



LENGUA Y SOCIEDAD

VOLUMEN 9
N° 1

MARZO, 2007

LENGUA Y SOCIEDAD Volumen 9, N° 1, 2007
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Instituto de Lingüística Aplicada (CILA)
E-mail: cila_unmsm@yahoo.com/evilchezj@unmsm.edu.pe
Web: <http://www.unmsm.edu.pe/CILA>
Jr. Andahuaylas 348 - Lima
Teléfono: 6197000 anexos: 6151/6152/6153
Lima 1 - Perú

Lengua y Sociedad

ISSN 1729-9721

Directora:

Elsa Vílchez Jiménez

Coordinadora de Edición:

Minnie Lozada Trimbath

Comité Editorial:

Gustavo Solís Fonseca

Raymundo Casas Navarro

Manuel Conde Marcos

Rómulo Quintanilla Anglas

Composición y Diseño:

Irma Farro Murillo

Las ilustraciones que aparecen en las páginas 21, 25, 39, y 35 del artículo "Americanismos en la *Descripción geográfica del Partido de Piura* de José Ignacio Lecuanda (1793)", de Carlos Arrizabalaga, reproducen acuarelas de *Trujillo del Perú en el siglo XVIII* de Baltasar Jaime Martínez Compañón, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1985, tomo VI, estampas V, LV y LXIX; tomo VII, la estampa 78 ; y del VIII, la estampa 83.

Accesible en Internet en <http://www.cervantesvirtual.com/portal/patrimonio/index.htm>

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	00
ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN:	
Carlos Arrizabalaga	
<i>Americanismos en la descripción geográfica del Partido de Piura de José Ignacio Lecuanda (1973)</i>	00
María Elena Sánchez Arroba	
<i>Orden básico y órdenes marcados en el quechua sur-peruano</i>	40
Félix Quesada Castillo	
<i>Lealtad étnica y cambio fonético en el quechua de Cajamarca</i>	60
Eunice Cortez Torres	
<i>Una red toponímica en el sur andino. ¿Qué hay detrás?</i>	70
Lilia Llanto Chávez	
<i>Pronombres de tratamiento "tú y usted" en Lima. Variación Sociolingüística</i>	80
Víctor Martel Paredes	
<i>Políticas lingüísticas indigenistas en la colonia bajo el nombre de la fe cristiana</i>	100
ENSAYOS:	
Elsa Vílchez Jiménez	
<i>El saber para vivir de los ashaninka</i>	110
Raymundo Casas Navarro	
<i>Sobre los paradigmas en la investigación lingüística</i>	120
LENGUAS AMERINDIAS:	
Sabino Pariona Casamayor	
<i>Biga Wantuy</i>	130
NOTAS	
Minnie Lozada Trimbath	
<i>Tareas comunicativas en la enseñanza de segunda lengua</i>	140

Gustavo Solís Fonseca

Juan Sebastián Barranca: filólogo y lingüista. _____ 153

RESEÑA _____ 159

LOS AUTORES _____ 163

NOTICIAS

INSTRUCCIONES

PRESENTACIÓN

Dos objetivos medulares de la revista *Lengua y Sociedad* son: hacer llegar a los lectores investigaciones variadas cuyos temas están relacionados con las lenguas naturales y sus implicancias socioculturales, y ser al mismo tiempo un lugar de convergencia de los investigadores que desarrollan aspectos afines y que desean hacerlos conocer. Para ser consecuente con estos objetivos se pone en circulación el número **nueve** de este, ya reconocido, órgano académico de difusión.

Los artículos incluidos en esta edición constituyen una colección diversa de asuntos minuciosamente seleccionados atendiendo a la actualidad de los temas que tratan, a la importancia que éstos representan para el conocimiento de la realidad sociolingüística y sociocultural del país, así como para la difusión de modernas aproximaciones relacionadas con la disciplina lingüística, tanto teóricas como aplicadas.

De este modo, la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la universidad cuenta con un medio en el que se pone de manifiesto el reclamado *trabajo interdisciplinario*; una preocupación que comparten la Dirección, el Comité Directivo, el Comité Editorial y los investigadores del Instituto de Lingüística Aplicada (CILA). Éstos últimos y los colaboradores de otras instituciones reflejan esta necesidad en la estructuración de sus producciones, y as

coadyuvan a afianzar el moderno criterio de *trabajos interdisciplinarios* en el ámbito llamado humanístico. Es indudable que esa metodología de trabajo no sólo es importante para intentar la comprensión cabal de la realidad y llegar al conocimiento de sus leyes, sino también, consecuentemente, para intentar una descripción óptima de esa realidad y aun su explicación adecuada.

Una vez más, la Dirección del CILA y los miembros del Comité Editorial de *Lengua y Sociedad* invitan a los miembros de la comunidad académica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y a los de otras instituciones pares a fin de que hagan llegar oportunamente sus trabajos de investigación.

Así mismo, reiteran la invitación a los jóvenes estudiantes o egresados de la Escuela Académico-Profesional de Lingüística, interesados en incursionar en la investigación para que envíen sus trabajos. Tengan presente que "*Camino se hace al andar*".

Comité Editorial

**ARTÍCULOS
DE
INVESTIGACIÓN**



AMERICANISMOS EN LA DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL PARTIDO DE PIURA

DE JOSÉ IGNACIO LECUANDA (1793)

Carlos Arrizabalaga
Universidad de Piura
carrizab@udep.edu.pe

Resumen

El artículo explora el léxico diferencial peruano del siglo XVIII presente en una relación típica de la Ilustración, que ofrece numerosos términos patrimoniales e indoamericanismos peculiares de diversos orígenes. Se recogen aquí los términos relativos a la fauna de la región norte peruana, caracterizada por una geografía extrema que presenta numerosas especies endémicas que han conservado voces autóctonas junto a denominaciones quechuas y mochicas y, por supuesto, castellanas, que muestran una especie de estratigrafía léxica de la historia lingüística de la región.

Palabras claves:

Americanismo, Perú, Ilustración, Quechua, Mochica, Tallán

Abstract

The article explores the Peruvian differential lexicon of the XVIIIth century, present in a relationship typical of the Enlightenment that offers a large patrimonial vocabulary and peculiar Indoamericanisms of different origin. Terms collected here relate to the fauna of the northern Peruvian region, characterized by an extreme geography that presents many endemic species which have kept autochthonous words, besides Quechua and Mochica denominations and, of course, Spanish ones, that show a sort of lexical stratigraphy of the linguistic history of the region.

Key words:

Americanisms, Peru, Enlightenment, Quechua, Mochica, Tallán

0. Introducción

Desde que Manuel Alvar se ocupara de los americanismos registrados en la *Historia* de Bernal Díaz del Castillo (1970) han sido muchos los esfuerzos dirigidos a dilucidar la procedencia y difusión de las peculiaridades léxicas americanas en las crónicas y otros textos del siglo XVI y, en menor medida, del XVII. También son frecuentes los trabajos dedicados a la aparición de americanismos en la literatura republicana, especialmente la del siglo XX; en concreto, los que José María Enguita (1988), Cecilia Hare (1989) o Milagros Aleza Izquierdo (1992), llevaron a cabo sobre Vargas Llosa, Manuel Scorza y José María Arguedas, respectivamente.¹ Pocos son los trabajos, en cambio, que se han dedicado a ese extenso periodo que sirvió de “puente” entre la incorporación y el uso actual de este vasto léxico, y nuestro trabajo se dedica, precisamente, a investigar los americanismos presentes en una serie de descripciones realizadas a fines del siglo XVIII en torno a las provincias norteñas del Perú. Creemos necesario buscar un conocimiento más preciso y claro de la evolución del español americano a través de textos que revelen su situación en el periodo inmediatamente anterior al “tránsito” hacia la emancipación americana.²

Nuestro análisis no solamente aborda el léxico presente en el corpus seleccionado, sino también constata la presencia o ausencia de los términos (y otros vinculados) en repertorios actuales, para comprobar su vitalidad y posible evolución.

1. Lexicografía regional

En el léxico piurano se encuentran muchas peculiaridades, que han merecido la dedicación de diversos estudios. Además de los diccionarios de Esteban Puig (1985 y 1995) y de Edmundo Arámbulo Palacios (1995), encontramos las papeletas lexicográficas publicadas por don Carlos Robles Rázuri en el diario *El Tiempo* de Piura en 1982-84 bajo el título *La lengua de los piuranos*. No son diccionarios rigurosamente lingüísticos: Robles Rázuri es más bien costumbrista, Esteban Puig se interesa por el folklore regional, y el trabajo de Edmundo

1. Ver Lapesa (1996: 286-189).

2. Es el momento final del periodo que Guillermo Guitarte (1983) denominó de “florecimiento” o consolidación de la sociedad colonial, en el que el español americano fue desarrollando sus caracteres esenciales.

Arámbulo es más bien enciclopédico. Ambos muestran verdadero interés (más etnográfico que dialectológico) por consignar numerosos piuranismos léxicos, aunque no lo hacen con un aparato lexicográfico apropiado ni suficiente rigor. Olvidan piuranismos como *bodoque* o *algarrobina*, suelen prestar mayor atención al habla rústica y a términos a menudo anticuados, ninguno anota la categoría verbal ni la morfología de las voces (no se aclara, por ejemplo, si el término tiene género masculino o femenino), solamente en alguna ocasión se menciona un posible origen etimológico, a veces errado, y no se hace referencia a la vitalidad de las voces, no pocas en desuso.³

En un país en el que irrumpió la sociolingüística sin que se hubiera desarrollado propiamente la dialectología, Piura goza de un estatus privilegiado por la cantidad de trabajos que se le han dedicado. Pedro Benvenuto Murrieta presta notable atención a Piura y seguramente fueron abundantes las referencias léxicas que le proporcionara a este respecto Hildebrando Castro Pozo, que lamentablemente quedaron a la espera de un diccionario todavía inédito.⁴ La primera descripción del dialecto (principalmente del vocabulario) piurano pertenece a Martha Hildebrandt (1949), como un temprano “ensayo de dialectología peruana”. Fue presentada como tesis doctoral bajo el título: *El español de Piura*, en San Marcos en 1949.⁵ Estudia el enclave formado por Piura, Paita y Sullana, sin prestar atención a las provincias serranas. Considera, en general, que Piura es una región “aislada” con un habla dialectal “de tipo castellano”, “bastante uniforme”, en la que se percibe una “considerable proporción de arcaísmos”, y una influencia de las lenguas aborígenes “considerable en el vocabulario” (57). Se trata, en general, de un habla muy conservadora, puesto que observa “rezagos, aunque muy débiles, de voseo”. Martha Hildebrandt observaba muy atinadamente que, frente al aislamiento que vive Piura con respecto a Lima, existía un gran intercambio comercial con

3. Esteban Puig recoge *coi*, ‘llama’ (*BDFP*, 77), porque la registra Fernández de Oviedo, pero es un indigenismo histórico (más probablemente mochica que tallán), pues las llamas se extinguieron rápidamente en todo el norte peruano.

4. Los materiales lexicográficos de Benvenuto verán la luz probablemente en formato electrónico (Vargas 2004).

5. La parte correspondiente al léxico de esta tesis apareció en forma de artículo, en el que hay que lamentar que los términos se consignen en mayúsculas y no se señale con tilde la acentuación correspondiente (Hildebrandt 1949). El texto de la tesis puede consultarse en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos en Lima.

Ecuador, del que “se interfiere un intercambio cultural intenso”. En 1974 un grupo de investigadores del INIDE publicaron otra descripción del habla piurana tal vez más completa, aunque se basa en un corpus de habla infantil (Rojas, Minaya, Mendoza y Miranda 1974).

2. La Descripción de Lecuanda

El presente trabajo procura explorar las peculiaridades léxicas que aparecen en la “Descripción geográfica del Partido de Piura, perteneciente a la Intendencia de Trujillo”, que publicó el bachiller José Ignacio Lecuanda en el *Mercurio Peruano*, en julio y agosto de 1793.⁶ Lecuanda era un funcionario español, sobrino del obispo Baltasar Jaime Martínez Compañón,⁷ a quien, al parecer, acompañó en su conocida visita pastoral a lo largo del extenso obispado de Trujillo entre 1782 y 1784.⁸ En la sociedad virreinal fungía como contador de la Real Aduana y Consultor de la Sociedad Académica de Amantes de Lima en el ramo de la Real Hacienda, la misma que editaba desde 1790, precisamente, el *Mercurio Peruano*. Lecuanda llegaría a publicar 47 notas de información sobre variados temas en este periódico en el que, según rezaba el “Prospecto” fundacional, “merecerán un lugar de predilección las noticias de este Reino”, es decir, del Perú (Clement 1997: 58).

Su descripción contiene numerosos indoamericanismos, junto a nombres patrimoniales aplicados a designar plantas y animales muy variados, por lo que recoge abundante información lingüística de gran interés para el estudio del español peruano del siglo XVIII. Principalmente, junto a indigenismos bien conocidos guardan un interés particular ciertos localismos quechuas, y algunos términos presumiblemente tallanes.

6. Son los números 263 al 270 de los días 11, 18, 21, 25 y 28 de julio, 1 y 4 de agosto de 1793, y ocupan en forma discontinua las páginas 167 a 229 del tomo VIII de la edición facsimilar de 1965. Citamos entre paréntesis indicando el número del volumen y la página. Hemos preferido actualizar la ortografía del nombre propio de este autor, quien suscribió su trabajo rubricando Joseph Ignacio Lequanda.

7. La extensa obra científica preparada por este obispo, que consta de mapas de las ciudades y dibujos de plantas, animales y oficios de su obispado, incluye un conocido vocabulario de las lenguas del obispado (1985, II: 4).

8. Por lo menos se valió de las “preciosas indagaciones” realizadas por el Obispo, según declara en la “Continuación de la Descripción geográfica de la Ciudad y Partido de Trujillo”, *Mercurio Peruano*, 249, 23-V-1793: 53). Martínez Compañón por esos años había asumido el obispado de Santa Fé de Bogotá.

Al hablar de lenguas tallanes, nos referimos a las lenguas *sechura*, *colán-catacaos* y *olmos*. En la sierra piurana los incas habían hecho desaparecer casi totalmente, mediante desplazamientos masivos de población, las lenguas de los guayacundos de Ayabaca y Caxas, de etnia jíbara, y los naturales de Huancabamba,⁹ en ese mosaico lingüístico (del que hablaba José de Acosta) que componía el Imperio Incaico, cuya política asimilatoria impuso el quechua como koiné supranacional,¹⁰ tal como describe Agustín de Zárate en una de las informaciones más tempranas sobre la realidad lingüística del norte peruano:¹¹

Divídense en tres géneros todos los indios destos llanos, porque a unos llaman yungas, y a otros tallanes y a otros mochicas; en cada provincia hay diferente lenguaje, caso que los principales y gente noble, demás de la lengua propia de su tierra, saben y hablan entre sí todos una misma lengua, que es la del Cuzco. (1995: 39).

A resultas de diversos desplazamientos poblacionales, a la llegada de los españoles el quechua estaba fuertemente implantado en la sierra y existían bolsas de población mochica, seguramente mitimaes implantados por los incas,

-
9. Dice Cieza de León que el Inca “por los Bracamoros entró e bolvió huyendo porque es mala tierra aquella de montaña; en los paltas y en Guancavambo, Caxas, Ayavaca y su comarca tuvo gran trabajo en sojuzgar aquellas naçiones porque son velicosas y robustas y tuvo guerra con ellos más de çinco lunas; mas al fin ellos pidieron la paz y se le dio con las condiciones que a los demás” (1986: 163). Salinas de Loyola (1571) tiene gran estima por los naturales de la sierra: “son muy bien agertados y de buen entendimiento y pulicía” (1965, II: 42). Reginaldo de Lizárraga distingue simplemente “los indios de los llanos y de la sierra” (1968: 10). Lecuanda, por su parte, señala: “adonde más se nota esta variedad es entre los de los Valles y los de la Sierra: aquéllos son sumamente cultivados, porque sus pueblos se frecuentan mas por los Españoles comerciantes; pero éstos, que carecen de la continua comunicación de ellos, son mas rústicos, y de operaciones más bárbaras y groseras (264: 175). Hocquenghem habla de una “fuerte aculturación andina” (1990: 49) sobre una población nativa de *guayacundos*, repartidos en tres provincias: *calvas*, *ayabacas* y *caxas*, de la misma ascendencia jíbara que los *paltas* del sur de Ecuador, y con distinta lengua y cultura que los *guancabambas* y *bracamoros*, respectivamente al sur y al oriente de los primeros (Hocquenghem 1990).
10. Hernando de Santillán imagina un pasado oscuro, dividido y violento: “antes quellos comenzasen a señorear no había esa orden ni policía (...) y desta causa no había comercio ni comunicación alguna entrellos; y en cada valle había su lengua distinta de la del otro” (1968: 104).
11. Ver Torero (1986) y Cerrón-Palomino (1995 y 2004). Los primeros trabajos se deben a Zevallos Quiñones (1948), Rivet (1949) y Ramos de Cox (1950).

en la zona de Huancabamba y Frías, según testimonio de Fernando de la Carrera en 1644 (Mendoza, 1993: 82). Asimismo un contingente de “mitmas huayacuntu” fue enviado a Quito, favoreciendo seguramente la extensión de algunos rasgos de quechua norteño (Espinoza Soriano, 1975; Cerrón-Palomino, 1987: 344)

Lecuanda es un ilustrado que se muestra perfectamente consciente de la compleja realidad lingüística regional. Entre los españoles, el idioma general “es el romance”, mientras los naturales conservan una sorprendente variedad “digna de admiración” de idiomas:

Los más de los Pueblos, aunque sean confinantes o cercanos, tienen su diferente language, guturación y distinciones, que aun los que no los entienden, lo conocen al oírles hablar. (264: 175).

El quechua, que se extendía “desde Quito en la línea occidental hasta la dilatadísima provincia de Chile”, al decir del jesuita José de Acosta (1588), debió ser pronto sustituido por el castellano en la región costera, tal vez utilizado sólo por los principales de cada etnia, pues cada una mantenía en el uso familiar, hasta fines del siglo XVIII, la diversidad que también destacaba Acosta: “apenas hay valle de una cierta extensión que no tenga su propia lengua materna” (Cerrón-Palomino 2005). En cambio, en la sierra se mantuvo con cierta vitalidad el quechua hasta el siglo XIX, aunque en la actualidad subsiste un centenar de quechuablantes en Huarmaca, cuya variedad parece tener las mismas características del quechua de Ferreñafe.¹²

Lecuanda, hombre de su época, trata de poner de relieve las riquezas naturales de la región para así favorecer su prosperidad con las luces del conocimiento. Expone su descripción con un orden completamente racional, comparando frecuentemente las realidades observadas con otras similares que él conocía de la Península, como cuando habla de “una yerba conocida por el nombre de Lito, que es la barrila de que en Europa hacen los vidrios” (263: 169), o señala que en los ríos de Piura “no se conocen los barbos, las truchas, las anguilas y otros peces, que son comunes en los ríos de la península” (267: 201).

12. Datos de Chirinos Soto sobre el censo de 1993 (1998: 479). Rudy Mendoza, a partir de un documento de 1727, postula que serían mitimaes procedentes de la sierra central (1993: 81). Anne Marie Hocquenghem (1990) menciona la presencia de otro grupo de mitimaes procedentes de Zamora en el pueblo de San Francisco de Cumbicus, anexado a la doctrina de Frías, que hablaban el quechua de los cañaris.

3. Análisis del corpus

En torno al léxico regional de fauna que recoge Lecuanda en su descripción de Piura, interesa averiguar, en la medida de lo posible, el origen etimológico de los términos y su vitalidad actual, para lo que contamos con el trabajo temprano de Martha Hildebrandt, el vocabulario de las lenguas tallanes recogido por Josefina Ramos de Cox (1958),¹³ así como los diccionarios arriba mencionados y otros repertorios lexicográficos del ámbito nacional y americano. El texto de Lecuanda manifiesta “un español americano dotado de marcados relieves regionales y socioculturales, con plena personalidad lingüística, por consiguiente, en la etapa final del periodo colonial”, como señala Juan Antonio Frago (1999: 209). Este nuevo expurgo documental puede aportar alguna luz a la historia del español americano incidiendo en un léxico que esconde aún muchos secretos en sus numerosas peculiaridades.¹⁴

No trataremos aquí los diversos topónimos registrados (*Morropón, Amotape, Tangarará*), que merecen todavía un estudio específico, aunque no cabe duda de su interés (por ejemplo, cuando menciona la laguna *Mamayoco* o *Guarinja*). Nuestra atención se dirige a las numerosas denominaciones de fauna y flora consignados por Lecuanda, quien se propone de esta manera ayudar a “su mejor cultivo y beneficio” (263: 168).

Baste mencionar el empleo de algunos americanismos de uso general, como *maíz* (DEA, 386) y *mote* (DEA, 436): “maíz molido que llaman mote” (264: 176), o *chicha* (DEA, 183): “nunca carecen de chicha, que es una agua común fermentada con maíz y miel de caña” (264: 175), respectivamente de las lenguas antillanas, del quechua y probablemente del cuna panameño. Parece en desuso, según Hildebrandt (EP, 271), el americanismo *casimba*: “cuya falta les obliga a formar casimbas, a donde recogen el agua precisa para su abasto” (263: 286), de origen africano en opinión de Esteban Pichardo, que Arona menciona como ‘cisterna a que apelan los

13. Recopila los pocos términos tallanes documentados por el obispo Martínez Compañón y por Paul Rivet, junto con indigenismos incorporados al español regional y un buen número de topónimos y antropónimos.

14. Frago señala al final de su trabajo: “Muchísimos más americanismos léxicos cabría consignar aquí” (1999: 239).

industriosos piuranos'.¹⁵ Particularmente interesante es *potrero* 'finca para la cría de ganado', americanismo hoy poco usual en el resto del Perú, aunque se consigna todavía como 'terreno urbano cercado' (*DDP*, 329; *VP*, 243), pero usual en la zona serrana de Piura: "tiene extensos y abundantes potreros" (170: 226), aunque no lo mencionen los repertorios regionales. Un arcaísmo todavía vigente en Piura es *arriero* "es caudal crecido lo que por esta parte disfrutaban aquellos arrieros" (270: 226; *DP*, 19). No necesita explicación *periquito*: "Hay otros menores de color verde solo, ó con una manchita amarilla baxa, ó pagiza (sic) en la cabeza, que se parecen a los llamados *Periquitos* en el Reyno de Santa Fé, é Islas de Barlovento" (266: 193).

No son escasos, realmente, los términos relativos al reino vegetal. Tras mencionar los cultivos "de melones, sandías, calabazas, arbustos de algodón, flores y yerbas" (264: 168), hay una mención de los antillanismos *yuca*: "buscan por el olfato unas raíces que llaman yucas de monte" (264: 170), *cacao* (270: 229) *bejuco* y *tabaco* "siendo el bejuco de Guayaquil el mejor de los específicos (sic), aunque tambien (sic) ataja, y sana la oja (sic) del Tabaco" (265: 184; *DP*, 26: *bejuco*), el azteca *camote* (270: 228), y un único término de origen incierto, probablemente tallán: "una yerba conocida por el nombre de Lito, que es la barrila de que en Europa hacen los vidrios" (264: 170). Este *lito* (*sesuvium portulacastrum* L.) es una hierba silvestre de la familia de las aizoáceas, común en el desierto de Sechura (su hábitat se extiende hasta los 1000 msnm) que se aprovechaba antiguamente en las tinas de jabón (*T*, 25; *BDFP*, 134). Parece tener uso medicinal (Brack, 1999). También se mencionan los árboles (muy distintos de los europeos) de *algarrobo* (*BDFP*, 31; *DP*, 10): subrayando la "sólida y fuerte madera del Algarrobo" (270: 223), *roble*, *cedro* y el *guachapelí* (270: 223), comunes con la zona amazónica (*VP*, 151),¹⁶ además del cultivo de la *casçarilla* (muy

15. Según afirma Juan de Arona (*DDP*, 125). El término es conocido en las Antillas, Argentina y Perú, según Morínigo: "Excavación en la orilla del mar o márgenes de ríos y arroyos para obtener agua potable por filtración" (*DEA*, 99). Miguel A. Ugarte Chamorro lo registra como piuranismo (*VP*, 74), tal como lo recogen Hildebrandt (*EP*, 271), Puig (*BDFP*, 58) y Arámbulo (*DP*, 46).

16. Mientras que el *algarrobo* es árbol propio de Piura (*BDFP*, 31; *DP*, 0).

usada por sus propiedades febrífugas) y el *añil* (270: 225; *DEA*, 289). El término azteca *huachapelí* (*albizia longepedata*) designa aquí un árbol silvestre de los bosques secos del noroeste, de la familia de las mimosáceas. Su madera se utiliza para hacer artesanías. Es muy común en Ecuador (Brack, 1999). Origen incierto tiene *yupisín*, “especie de engrudo de la baina muy jugoso” (268: 208), que se extrae del algarrobo y se espesa con harina de maíz para obtener un jugo dulce o una mazamorra (*EP*, 270; *BDFP*, 231; *DP*, 303: *yupicín* o *llupicín*). Lecuanda recoge otros muchos términos relativos a árboles y plantas aprovechables.

En el campo de la vestimenta encontramos *mantas*, *camisas*, *lonas*, *bayetas*, *paños*, *manfores* (¿*mantones*?), *carros de oro* (‘tela tornasolada, muy fina, de lana’), *chamelotes* (‘tela gruesa impermeable’, es galicismo de la época), *zarazas* (‘tela de algodón de vistosos colores de flores, procedente de China’), *tafetanes* (‘tela delgada de seda, muy tupida’) “dobles y sencillos”, *anafallas* (‘tela de algodón o de seda’), *medias* “de hombre y de muger (sic)” (270: 225), *redecillas*, *gorros*, *pañuelos* (*piñuela* ‘tela o estofa de seda’), *espolines* (‘cierto género de tela de seda’) “de diversos colores” (270: 228) y otros efectos de Castilla. Entre los efectos del país son dignos de mención el quechua *anaco* (“especie de túnicas que usan las Indias en sus trages” (270: 225, *DDP*, 73) y el antillano *tocuyo* (“mucho lienzo de algodón (sic) de Cuenca y Loja, a que llaman *Tocuyos*” (270: 228), tomado del nombre de una ciudad venezolana (*DPer.*, 517; *VP*, 268), aunque Juan de Arona lo vinculara al quechua *cuyu* ‘torcer hilo con las manos’ (*DDP*, 371). El primero prácticamente es un indigenismo histórico (*DEA*, 37), mientras que el segundo es común en el Perú, aunque Morínigo dice que es término anticuado (*DEA*, 667).

De origen incierto es *pita* (junto a *pitilla*), ‘hilo que se obtiene de una planta amaridilácea oriunda de México’ (*DDP*, 323), americanismo que ya recoge Covarrubias en su *Tesoro* (Lope Blanch, 1977), y es término académico desde 1773. Morínigo piensa que es término antillano (*DEA*, 532). En el puerto comercian *suelas*, *cocos* y *escobas*, además de *piñuelas*, ‘tela o estofa de seda’ y *alfajías* (que aparece como *alfagías*), arabismo meridional mencionado por Lecuanda (270: 229) con el sentido que se conserva en el oriente peruano de ‘madera para hacer puentes’ (*VP*, 24), y no en el que registra el *DRAE* ‘madera para puertas, ventanas y techos’ (2001: 103).

4. Americanismos patrimoniales

En verdad son muy numerosos los nombres de animales, sobre todo pájaros y peces que recoge Lecuanda. Su curiosidad al respecto no debe extrañarnos: “El bosque seco del noroeste, dice Antonio Brack, es una zona endémica de 3 mamíferos, 6 aves y 10 reptiles.” Es una de las zonas de mayor endemismo en el mundo, por lo que se explica fácilmente que Lecuanda, como hombre ilustrado de su época, se detuviera a observar su fauna típica. Realmente desde el momento en que llegaron a estas costas, los españoles se admiraron de la diversidad biológica de las regiones equinociales, como se muestra en el testimonio que recoge Fernández de Oviedo:

Hay muchos pavos e tórtolas, e anadones o patos; e muchos ciervos, e ovejas de las grandes e otras menores. Hay tigres; e muchos e buenos pescados, e aves de mar. (1959, V: 93).

Lecuanda principia por describir el tapir: “trataré del llamado Danta por unos, Ante por otros y más comúnmente la Gran Bestia” (264: 179; *DEA*, 209; *DRAE*, 725), especie propia de la región amazónica (*VOP*, 85), conocida comúnmente en el Perú como *sachavaca* (en la sierra piurana se sigue denominando *bestia*, aunque los repertorios no lo consignan; mientras que *danta* es todavía conocido en Venezuela). El término guaraní *tapir* sería, pues, de reciente introducción en la costa y sierra del Perú, frente a los americanismos patrimoniales mencionados. Otro término patrimonial es *sagino* (de *zaíno*, ‘falso, mezquino’, con variación gráfica debida al seseo y consonante antihiática): “El Sagino, que también se conoce por los nombres Chanco, Paquira y Jabalí, es el animal montaraz (sic) más abundante que tiene este partido (...). Es su figura como la de un pequeño cerdo” (264: 179). El americanismo parece conservarse dentro del Perú sólo en el oriente amazónico (*DEA*, 609; *DPer.*, 475; *VP*, 267; *VOP*, 157).

Parece anticuado el término *lucerna*, ‘luciérnaga’ (266: 195). De origen incierto es *papayago*: “Se conocen los Papagayos, especie de Loros, pero de igual variedad y vivos colores que éstos” (266: 191; *DEA*, 481).

Junto a términos comunes: *caballos, mulas y burros*,¹⁷ vemos muchas palabras castellanas que designan animales americanos, mamíferos como *oso*

17. No consigna el piuranismo *piajeno*, tal vez creado con posterioridad, aunque no por composición de *pie ajeno*, como suele pensarse como etimología popular (Puig, 1995: 176; Arámbulo, 1995: 219), sino más probablemente por derivación de *piojo*.

hormiguero (DEA, 463), *tigre y león* (264: 178; DEA, 364 y 658), *chancho y jabalí* (264: 179), *venado* (264: 180; DEA, 700), *ardilla* (264: 181), *gato montés*, *leopardo* (264: 182),¹⁸ *lobo marino* (267: 200) y *lobitos* (267: 201). Entre los crustáceos menciona *langosta*: “La langosta es una especie de Camaron (*sic*); tiene una concha, la que muda como las Cucarachas” (267: 201); y consigna insectos como *mariposa*, *araña*, *abeja* y *hormiga*, la serpiente *coral* (265: 184; VOP, 68; BDFP, 80; *coralillo* en VP, 107) y el *camaleón* “que muda tantos colores quantos son sus afectos” (265: 183).¹⁹ Entre las aves habla de *perdices* de dos clases: “grandes en la sierra y menores y raras en la costa” (299: 191): hoy subsiste una sola especie, *Crypturellus transfasciatus*, endémica (Brack, 1988: 104), y *halcones*: “Críanse Alcones (...) su canto es un silvido (*sic*) como el del Gavilán” (166: 192), además de numerosos peces: *bagre* (“El Vagre es un pez sin escama, de color azul en el lomo, y blanco en la barriga” (266: 196),²⁰ *ballena*, *anchova* (“Así como en aquella mar se mantienen de la Sardina, en esta del Sur se sustentan de la Anchoba”),²¹ *tintorera*, *pez espada*, *pez sierra*, *golfin* (‘delfín’) (266: 197); *perico*, *gallo*, *jibia* (266: 198); *pez volador*, *pámpano* (‘pez del mar Caribe’, según Morínigo (DEA, 477)), *dorado* (266: 199), y *róbalo* (266: 201). Morínigo consigna este último en Costa Rica y México como pez de agua dulce, y en Chile como pez marino (DEA, 599). La mayoría de términos designan especies similares de la Península, salvo *pámpano* y *perico* (no aparecen en ningún repertorio, aunque mantienen su vitalidad hasta el día de hoy).

En ocasiones la denominación se compone mediante una especificación compositiva, como en *araña de la seda*: “produce este País entre sus

18. Menciona también los *raposos* en masculino (164: 182), remitiendo a la descripción que había publicado con anterioridad de Trujillo, donde señala que “en la América llaman comúnmente *Zorros* “ (*Mercurio Peruano*, 249, 23-V-1793, 52). Estos siguen siendo numerosos en la actualidad, pero parece que tigres y leones perviven solamente en espacios naturales protegidos de la costa norte.

19. Esteban Puig recoge como denominación regional de serpiente el término *dormilona* (BDFP, 97).

20. Lenz le suponía un origen antillano, pero Corominas le da un étimo catalán (Morínigo, 1996: 67). Lo recoge Arámbulo (1995: 25) y es voz común en el Oriente (Ugarte, 1997: 42; Tovar, 1966: 43). Al parecer, en el argot o “replana” puede calificar a la mujer descuidada o fea (Álvarez, 1990: 74).

21. No se menciona, sin embargo, *anchoveta*, que Arona recogera en su suplemento (DPP, Supl. IX).

rarezas la Araña que llaman de la seda, y la da en su capullo, aun más suave que la de Valencia” (266: 195), y *hormiga real*: aunque en Piura es rara, en la Montaña es abundante: su picadura es tan activa, que levanta una fiebre recia que dura 24 horas” (266: 195).²²

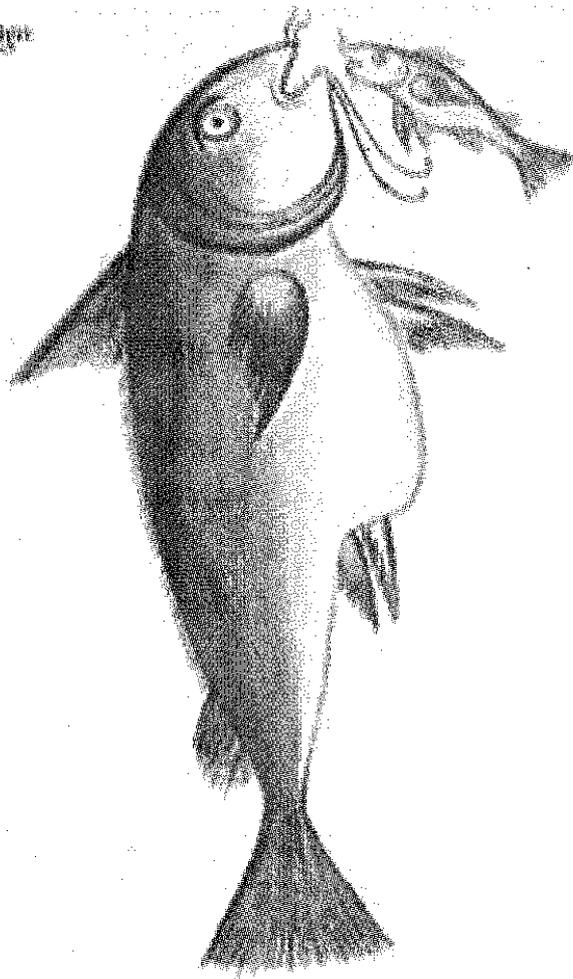
Los animales autóctonos reciben a menudo denominaciones creadas por derivación de bases castellanas: “El *leñatero* es un gusano que produce seda (...) abunda más en las montañas” (265: 184), “tienen un moscón, a que llaman el *avisador* los cazadores” (266: 193), y *ovejilla*: “la Hormiga Real, que conocen por el nombre de Ovejilla” (266: 195). Es frecuente encontrar este procedimiento en nombres de peces: *vínculas* “que llegan a tres y quatro varas de largo” (266: 197); *berrugate*, “es pez de escama, que crece hasta una tercia” (266: 197); *pulgal*: tiene una carne delicada”, (266: 197); *corcovado*: “El pez a quien le dan el nombre de *Corcobado* (sic), tiene una carne muy gustosa, cubierto de escama de un color blanco dorado” (266: 198), y *preñadillas*, ‘pez de agua dulce’ (267: 201).²³ Por composición se crea *pico gordo*: “es volátil que siempre anda en bandadas” (166: 194). También aparecen algunos términos locales mediante cambios semánticos, como el pájaro llamado *predicado*, “que en

22. En su descripción de Trujillo, además de mencionar que *bueyes, carneros, cabras, asnos* y *caballos* se han ido propagando “con abundancia” y se conocen los “Conejos de Castilla”, menciona también el *leopardo*, el *gato montés*, el *león*, el *tigre*, el *oso hormiguero*, y hay explicaciones prolijas del animal “conocido en estas Indias por *hediondo*” (también llamado *zorrino*, parecido a la mofeta. El término lo registra Morínigo en Argentina. *DEA*, 311), del *hurón*: “El Uron, que abunda en los Valles y la Sierra, es una especie de Zorrillo” (*Mercurio Peruano*, 249, 23-V-1793, 55), del casi fabuloso *carbunclo* (“quadrúpedo, nocturno y admirable” (*Mercurio Peruano*, 249, 23-V-1793, 56) y del *tejón* (*Mercurio Peruano*, 249, 23-V-1793, 59. Morínigo solo lo registra en México (*DEA*, 649)). En Trujillo observa también *lucernas* y diversas aves: *bandurria* (‘ave acuática del orden de las zancudas’, en Río de la Plata. (*DEA*, 71)), *pájaro niño*, *garza*, *arrocero*, *gallineta*, *pato real*, y otros, así como numerosos peces: *peje-sapo*, *corbina* (sic), *chita*, *pejerrey*, *caballito*, *emperador*, y otros. En su descripción de la ciudad y partido de Lambayeque menciona también un buen número de peces: *tambor*, *congrío*, *guitarra*, *gato*, *róvalo*, *raya*, *sardina*, *jurel*, *dorada*, *rape*, *puñal*, *perico*, *bonito* y *pescadillo*, y los pájaros: *zorzal* (con la confusión de sibilantes: *sorsal*) y *cernícalo* (*Mercurio Peruano*, 286, 29-IX-1793, 66-68)

23. En la descripción de Lambayeque también recoge nombres de peces creados por estos procedimientos: *peixe blanco*, *azote*, *negrita*, *angelota*, (*Mercurio Peruano*, 286, 29-IX-1793, 67).

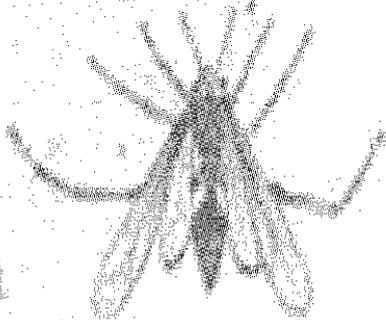
Bagre

103



Bagre

D. Avispa



E. Murrucui

F. Chucarumba

Murrucui, Avispa, Chucarumba (Fragmento)



la montaña llaman *pincha*” (265: 186) o las serpientes “que difieren en la pinta, a que llaman *bobas*, que ni embisten ni su ponzoña es activa”.²⁴ Un término patrimonial de origen incierto es el conocido *tollo* (*DRAE*, 2189) “parecido al cazon”, dice Lecuanda (265: 196). La mayor parte de los términos, sin embargo, no aparecen en los repertorios actuales, que aparecen como creaciones ingeniosas pero han quedado en desuso.

5. Indoamericanismos

Son menos numerosos los indigenismos que nombran distintas especies animales. Se ha mencionado *paquira* (264: 179), que es con seguridad variante de *báquira*, voz caribe que designa al puerco salvaje o *pecarí* (voz guaraní), que los españoles llamaron *sáino*, aunque no se registra en el Perú ninguno de estos dos términos, sino la forma *sagino* ya mencionada, salvo en la zona amazónica (*pecarí de collar*: *VOP*, 157).²⁵ Podría ser un caso de léxico cultural compartido por las lenguas arahuaco y guaraní, cuya posible relación o similitud tipológica se ha pretendido probar en más de una ocasión (Tovar, 1997: 261-264), que se ha extendido a otras zonas con sus correspondientes modificaciones fonéticas.

Del quechua parece provenir *huangana*,²⁶ que Lecuanda menciona con la forma *haugana*, especie de jabalí de mayor tamaño y “de casta diferente a que llaman *haugana*, el ombligo a un lado del espinazo” (264: 179).²⁷ No lo recogen los repertorios regionales, pero es muy común en la Amazonía,

24. Se emplea también en las Antillas: “grandes culebras, de las que llaman *bovas*” en Pedro de Aguado (1916, I: 780).

25. Morínigo recoge también los términos *vaquiro*, en Colombia y Venezuela (*DEA*, 698), *vaquira* en Colombia, *váquira*, en Venezuela, y *begare* (*DEA*, 497). Fernández de Oviedo explica: “Muchas e grandes manadas de puercos hay naturales en la Tierra Firme; y en Castilla del Oro, en la provincia de Cueva, los llaman *chuche* e los indios en otras provincias lo llaman *báquira*” (1959, II: 45)

26. Se registra, según el *Vocabulario Políglota*, en el quechua de Ancash, pero no lo recoge González Holguín ni se registra en los demás dialectos quechuas.

27. Vitold de Szyszlo distingue en la Amazonía dos clases de jabalíes: “los grandes, llamados *huanganas*, y los pequeños, llamados *sajinos*”. Sus nombres científicos son *Dicotyles labiatus* y *Dicoteles torquatus*. Por otra parte, menciona el tapir (*tapirus americanus*) y sus dos variedades, una parda y otra rosada: llegan a pesar 300 kilos y “es el animal terrestre de mayor tamaño en la selva” (1955: 337-338). En Jaén se le conoce como *pinchaque* o también *gran bestia*.

pues incluso ha producido el derivado *huanganero* ‘el experto en la caza de huanganas’ (*VOP*, 105; *Dper*, 278; *VP*, 162). Morínigo recoge *guangana* (*DEA*, 294).

También es quechua *taruga* (*Cervus antisiensis*, *DEA*, 646; *DPer.*, 507; *VP*, 283): “Las tarugas que son una especie de venados con solo la diferencia que en la cornamenta cría pelos”, dice Lecuanda.²⁸ Añade que tienen pelaje rojo oscuro y orejas blandas y caídas, son propias de los Andes y “siempre andan en crecido número juntas” (264: 180). Esta variedad de venado colorado (*Mazama americana*) es hoy muy escasa, frente al venado gris (*Odocoileus virginianus*) que es más abundante (Brack, 1988: 104). Es término conocido en la región andina del Perú, pero no en la costa, como ya señala Lecuanda en su descripción de Trujillo: “Se encuentran abundantes los Ciervos, que en estas Indias se llaman *Venados*” (*Mercurio Peruano*, 249, 23-V-1793, 51). Tampoco recogen el quechuismo los diccionarios de Puig ni de Arámbulo.²⁹

Particularmente interesante es el caso de *pacran*: “que es un animal poco mayor que un gato”, vive en cuevas preferentemente en la región andina “adonde es abundante este cuadrúpedo, a que llaman *Alpachala*, que en nuestro idioma significa tigre gallinero” (264: 182). El término *pacran* es de origen incierto, mientras que *alpachala* es netamente quechua: *wallpa*, ‘gallina’, y *chalay*, ‘agarrar’. La traducción que recoge Lecuanda es equívoca, pues no se trata de un felino, sino de un roedor de dientes filudos. El término *pacran* o mejor *pacrán*, tiene indudable relación con *pacarana* (*Dinomys branickii*), y con *paca*, como también se conoce el *majaz* (*Coelogenys gregaria*), que son roedores carnívoros descritos hoy en la región amazónica.³⁰ Tampoco los recogen los repertorios regionales. Puig recoge la denominación quechua (con diminutivo castellano) *chucurillo*,³¹ especie de comadreja “de la serranía huancabambina”, con

28. En González Holguín: “*Taruca*. Ciervo con cuernos de aspa” ([1608] 1989: 470).

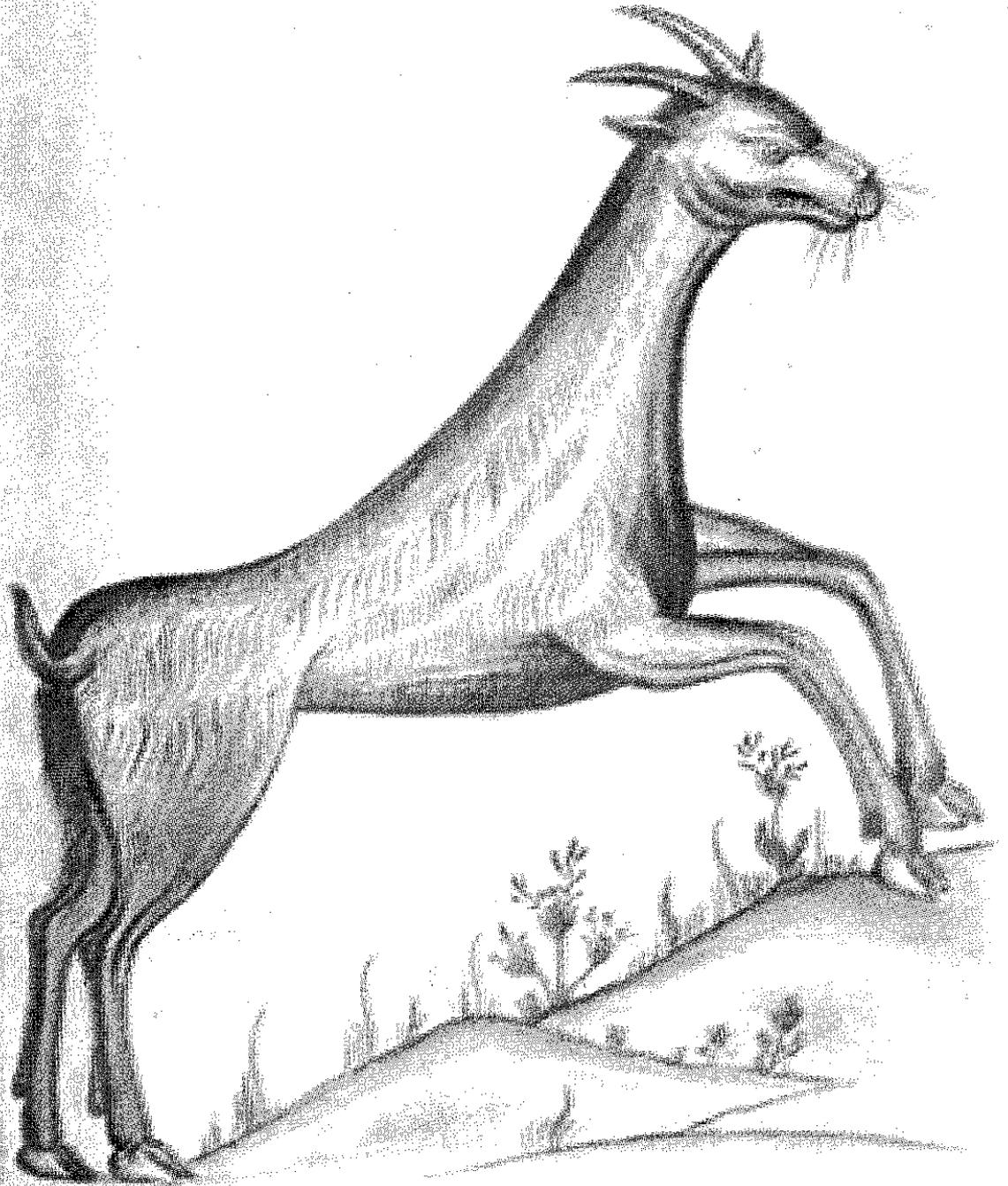
29. Esteban Puig recoge *gautupilla* ‘venado de un solo cuerno’ que parece ser un término histórico o incluso mítico: “Los antiguos tallanes lo tenían como dios y totem”. También registra *guaucáu*, ‘venado colorado’ (*BDFP*, 115).

30. Son términos quechuas *paca* ‘águila’ y *pacapaca* ‘lechuza’, que no es desconocido en la región (*BDFP*, 164).

31. González Holguín recoge: “*Chumpi chucuri* o *achocalla*. Comadreja de color castaño. *Paccochucuri* o *acho calla*. La comadreja vaya” ([1608] 1989: 118).

Taruga

EST. N° V



Taruga

cola peluda, color marrón acaramelado. La creencia popular dice que sacan la sangre de los cuyes y los matan (*BDFP*, 72). Morínigo recoge *paca* en la región rioplatense, atribuyéndole un étimo guaraní (*DEA*, 488), que resulta al menos incierto. Tal vez se pueda explicar desde el quechua *pacu*, ‘rojizo’, o mejor de *pacay* ‘esconder’, con sufijo nominalizador. El *Diccionario académico*, de todos modos, da la razón a Morínigo. Tal vez podría ser un caso similar (incluso vinculado al de *pecarí*) de préstamo cultural. La presencia de dos términos indicaría que una vez que el primer término se hizo opaco (*pacrán*), se volvió a designar el animal con el otro, de carácter descriptivo (*alpachala*), que finalmente será sustituido por el nombre andino más general, también de origen quechua, aunque al fin derivado con un diminutivo castellano “diferenciador” (*chucurillo*).

Un término de particular interés es *cahapticuru*: “El Cahapticuru, que traducido del idioma Índico al Castellano, significa *animal entre espinas*, se cría en las Quebradas calientes” (264: 182). En efecto, se trata de una especie de puercoespín, y sus espinas son “sus armas ofensivas”, pues “las arroja a cinco y seis varas, con tal violencia y repetición, que cuando no maten, hieren, detienen al enemigo”, y al mismo tiempo se parece al armadillo, pues “tiene el de este País una Concha pequeña de hueso, y muy blanca, cuya dureza es tan grande, que se necesita mucho esfuerzo para romperla” (264: 182). La denominación podría ser quechua norteño o yungay (que hoy se conoce como quechua de Cajamarca- Cañaris), donde *kasha* es ‘espina’ (Quesada, 1976), porque en dialecto sureño ‘espina’ es *kiska* (Cerrón-Palomino, 1994), y muestra el locativo *-pi* propio del quechua yungay septentrional y del quechua ecuatoriano, entre otros (Cerrón-Palomino: 1987: 207).³² Del quechua general proviene *churu*, ‘caracol’, ‘gusano’, que se ha incorporado al español andino y amazónico para denominar diversos moluscos, desde el tan limeño *choro*, o la concha de los mismos (*Dper*, 203; *VP*, 96; *VOP*, 84).³³ Sin embargo, en la región amazónica *picuru* es otro nombre del *majaz* o *aguti* (*VOP*, 24). Podría

32. En el dialecto quechua de Cajamarca-Cañaris *kuru* puede significar ‘gusano’ y ‘serpiente’, y *kururakuy* quiere decir ‘arrollarse en forma de ovillo o pelota’. (*DQCC*, 43).

33. En el léxico regional se recogen *churo* ‘rulo’ y *churito* ‘caracol’ (*BDFP*, 74 y 178), además de *churuco* ‘poto grande’ (*DP*, 81), y *piruro* ‘elemento ornamental de la orfebrería cataquense en forma de botón’ (*BDFP*, 178). También *curucho* ‘calato’ (*BDFP*, 89; *VP*, 117) o ‘corto’ (*DP*, 62).

interpretarse entonces *cash-picuru* como “roedor con espinas”, en concordancia con la traducción de Lecuanda. En las acuarelas de Martínez Compañón lo encontramos como *cashapicuru*, sin la aspiración de la sibilante, que Cerrón-Palomino determina como un rasgo de los dialectos quechuas de la sierra central y de la zona de Ancash, con alguna influencia en el dialecto de Ferreñafe, que normalmente preserva */s/. (1987: 174-175). Aunque los topónimos con velar llegan hasta Cajamarca y Cajabamba, son mucho más frecuentes los que presentan sibilante: Cashapampa (Ancash), Cashapata (Pataz y también en Azuay, Ecuador), Cashaloma y Casamachay (en Ecuador), etc. Así, creemos que la forma *cashapicuru* que recoge Lecuanda, si no fue error de imprenta o del propio Lecuanda, no debió haber tenido tanta difusión como la primitiva. El término actual, aunque muy poco usado, *cashapululo* ‘erizo’, según registra Esteban Puig (BDFP, 58), parece provenir del étimo también quechua *ruru*, ‘grano’, ‘semilla’³⁴ que se podría traducir por ‘esfera con espinas’. Sería una recomposición léxica casi equivalente. En la región amazónica, al puercoespín se le conoce como *cashacushillo* (Szyszlo, 1955: 343). Puig también recoge *cushiro*, ‘erizo, animal de monte’, término de etimología incierta (BDFP, 89).³⁵

En el número 265 del *Mercurio Peruano* dedica unas simpáticas páginas a los reptiles de la región, que me parecen particularmente importantes porque en la anterior descripción de la ciudad y partido de Trujillo concluyó que “nada tienen de particular o de admirable” y juzgó “inútil hablar de ellas”. En cambio, en Piura describe un buen número de especies, algunas de las cuales ya mencionamos: el *camaleón* (Lecuanda lo incluye entre los cuadrúpedos y no con los reptiles), el gusano *leñatero* y las serpientes

34. Así en González Holguín ([1608] 1989: 317). Agradezco al profesor Felipe Huayhua esta indicación personal. En quechua sureño existe *piruru* ‘trompo’. En quechua ecuatoriano *piruru* es ‘tortero, para el huso de hilar (Cordero 2005: 85). En el de Cajamarca-Cañaris también es ‘contrapeso de piedra que se coloca en el huso’ (DQCC, 73).

35. En su descripción de Trujillo, se registra el quechuismo *muca*, un tipo de marsupial “conocido por el nombre de *Muca*”, que se describe como “especie de conejo, aun que (sic) de color diferente, orejas menores y sin cola” (*Mercurio Peruano*, 249, 23-V-1793, 55 y 56). El término con el que se conoce en Piura actualmente es *guanchaco* (EP, 268), aunque no lo recogen Puig ni Arámbulo. Con este término se conocen, en otras regiones, dos especies de aves.



Pacran

EST. 1914

Pacran



coral y *boba*. Reginaldo de Lizárraga ya había advertido que en la ciudad de Piura “la tierra produce muchas sabandijas sucias, y entre ellas víboras, culebras y arañas” (1968: 10). Menciona primero el *pacaso*, cuya grasa parece tener propiedades medicinales: “El Pacaso es muy parecido a la Iguana en sus propiedades y algo en su figura” (265: 183; *EP*, 170; *T*, 26; *BDFP*, 164; *DP*, 207; *VP*, 213; *pacazo* en *DPer*, 380). Es término de etimología incierta, también común del Oriente (*VOP*, 148).

Entre las serpientes menciona el *cumbilulo*: “los más notables son las Vivoras llamadas *Cumbilulo* ó *Coral*, de colores vivas que arrebatan la vista: son en extremo venenosas” (265: 184). El término indígena parece haber desaparecido, desplazado por el castellano, y solamente lo recoge Josefina Ramos (*T*, 26). Brack registra dos variedades de *coralillos* (*Micrururs mertensi* y *M. tschudii*), lo que podría haber motivado la duplicidad de términos. El origen de *cumbilulo* es desconocido. Podría provenir también de *ruru* ‘grano’, ‘semilla’ en una composición similar a la anterior.

Otra serpiente con etimología desconocida: “La conocida por *Rafad* es tan ágil y de veneno tan fuerte, que hace más violento el estrago”, no aparece en ningún repertorio. Tal vez podría explicarse como nominalización del adjetivo castellano (arcaico ya en esa época) *rafez*, ‘vil, bajo, despreciable, de poco valor’. Parecería tener relación con *rafari* ‘ofidio de piel plumiza y con la cabeza achatada como la rana’, que se registra en el Oriente (*VP*, 253).

“La más particular Culebra que se halla en estos Paises (sigue Lecuanda), es la llamada *Colambo*: su cuerpo es tan grueso como largo” (265: 184), afirmación difícil de creer si damos fe a quienes le asignan una longitud de hasta tres metros. Esta culebra inofensiva y casi doméstica (Puig menciona que “limpia las chacras de alimañas y sabandijas”) es una especie de boa, al parecer también conocida en el oriente del país (*T*, 26; *VOP*, 66; *BDFP*, 77; *DP*, 51; *DPer.*, 140; *VP*, 101), aunque Szyszlo la menciona solo como propia de Tumbes (1955: 108). Martha Hildebrandt menciona que en la región estaba “casi extinguida” para 1949 (*EP*, 267), aunque Antonio Brack todavía menciona dos subespecies de colambo (1988: 108).

“Hay otras venenosas, sigue Lecuanda, que llaman *macanches*, grandes de dos varas de largo y de unas pintas coloradas, amarillas y verdes” (265: 185). Es la serpiente venenosa más común (*Bothrops barnetti*), según

Brack (1988: 108). Parece coincidencia su similitud con el dialectalismo peninsular *macanche* ‘delicado de salud’, que el *Diccionario* académico consigna en la provincia de Salamanca. La nuestra aparece en *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegría (1997: 103): “Una vez me encontraba por Piura en sitio onde había mucha víbora macanche”. También en *Taita Yoveraqué* de Vegas Seminario: “Y allá el algarrobo viejo, en donde encontramos un macanche con tamaña cabeza y lo matamos a palos” (1956: 138). Presenta variabilidad en su género, sin que los repertorios den una solución al respecto. El término es empleado también, según Ugarte Chamorro, en el Oriente peruano y su étimo es también desconocido (*EP*, 269; *BDFP*, 138; *DP*, 168; *VP*, 101).³⁶

Finalmente menciona Lecuanda el conocido antillanismo *caimán* (“los lagartos, a que llaman Caimanes” (265: 200)), en referencia al *cocodrilo de Tumbes*. Este animal, que ahora está en grave peligro de extinción, llamó mucho la atención a los cronistas, por su abundancia y porque “cuando están cebados y encarnizados en carne humana son muy dañosos”, aunque “no pasan del gran río de Motape adelante”, dice el dominico Lizárraga (1968: 8). El propio Lecuanda pondera su abundancia “particularmente en el de la Chira” y sus cualidades: “Es muy forzumento en agua y tierra, traicionero, atrevido y astuto” (265: 200).³⁷

Pasemos ahora a revisar los nombres indígenas de las aves. Piura es una región con más de un centenar de especies de aves, muchas de ellas endémicas, por lo que no es extraño que nuestro corpus presente aquí muchas peculiaridades. Pero López, que recorrió estas tierras entre 1540 y 1570, apenas menciona, respecto a los indios *yungas*: “Tienen patos y algunas gallinas de la tierra”, y “solían antiguamente criar perros para comer porque otro ganado no lo hay ni lo puede haber” (1970: 42).

El pájaro carpintero “en idioma índico es conocido por el *cargach*” (265: 185), dice Lecuanda, sin que podamos saber a qué idioma se refiere. El término

36. Resulta aventurado relacionar *macanche* con el quechua *maki* ‘mano’ o *makinchani* ‘golpear en la mano’.

37. Son muy conocidos hoy los términos *cololo* (onomatopéyico según Hildebrandt) que designa al sapo (*EP*, 271; *BDFP*, 78; *DP*, 52; *VP*, 102) y *jañape* ‘lagartija nocturna’ (*EP*, 271, *BDFP*, 127; *DP*, 144; *VP*, 171). Puig registra además *gautupilla*, culebra identificada por ‘un anillo de color amarillo alrededor del cuello’ (*BDFP*, 110).

parece de origen amazónico, pues Enrique Tovar lo registra en la forma *cárgosh* como denominación indígena.³⁸

A continuación menciona “unas pabas llamadas *Arunchas* y *Pihas* cuya carne es de exquisito gusto” (265: 185). Brack señala dos especies endémicas: *chachalaca* y *pava de ala blanca*, ésta última en peligro de extinción, sin mencionar los anteriores (1988: 104). Son términos de origen desconocido que no aparecen en ningún repertorio, salvo el término *runza* o *gunza* ‘pava de monte con cresta’ que recoge Puig (*BDFP*, 194), donde observamos aféresis por deglutinación del artículo.³⁹

Americanismo conocido es *paují*, ave tropical que “tiene muchísima semejanza con el Pabo” (265: 185). El diccionario académico, además de describir: “cuerpo robusto, cola larga y cresta de plumas eréctiles hacia delante, coloración negro lustroso con abdomen blanco”, señala que *paují*, y la variante *paujil* son voces onomatopéyicas de los países tropicales de América. Ugarte Chamorro piensa que los nombres de esta elegante gallinácea, muy amenazada porque es comestible, provienen del quechua, extremo que no descartamos (*VP*, 225), aunque parece más probable que tenga otro origen y haya pasado del castellano al quechua (*pawkil* en dialecto cuzqueño, *pawhil* en los demás). Se registra en varias crónicas, como en la de Toribio de Ortiguera: “Hay muchas pavas y paujies y patos” (Pérez-Salazar, 1990: 39). Santamaría pensaba que podía derivar del chaima *pauxi*, atribuyéndole un origen mejicano. Álvarez Vita recoge *paujía* y *paujil* (*DPer*, 402). En el léxico regional contemporáneo, aparece *pajuilo* ‘ave de corral con el pescuezo desplumado’ según Puig (*BDFP*, 165), ‘Ave, generalmente gallo o gallina de determinada raza que tienen el cuello desplumado y rojo’, según Arámbulo (*DP*, 210). Evidentemente se trata del mismo animal, y el término puede haberse transformado por etimología popular por la influencia de *paja* (o, al contrario).⁴⁰

38. Sería arriesgado vincularlo con *karka* ‘guano’, término del quechua ancashino, del juninense y del ayacuchano.

39. Es poco probable que tenga relación con *ronsapa* ‘abejorro’, término propio de la Amazonía (*VP*, 264; *Dper*, 470). Podría tenerla con los vocablos regionales *urranza* o *urrunza* ‘zorro’, que recogen Puig y Arámbulo (*BDFP*, 224; *DP*, 283).

40. Se consignan en el *Diccionario* académico las formas *pajuil*, *pajuila* y *pajuilla* para designar este mismo animal en Honduras, Salvador y Costa Rica, lo que apoyaría un origen no quechua del término.

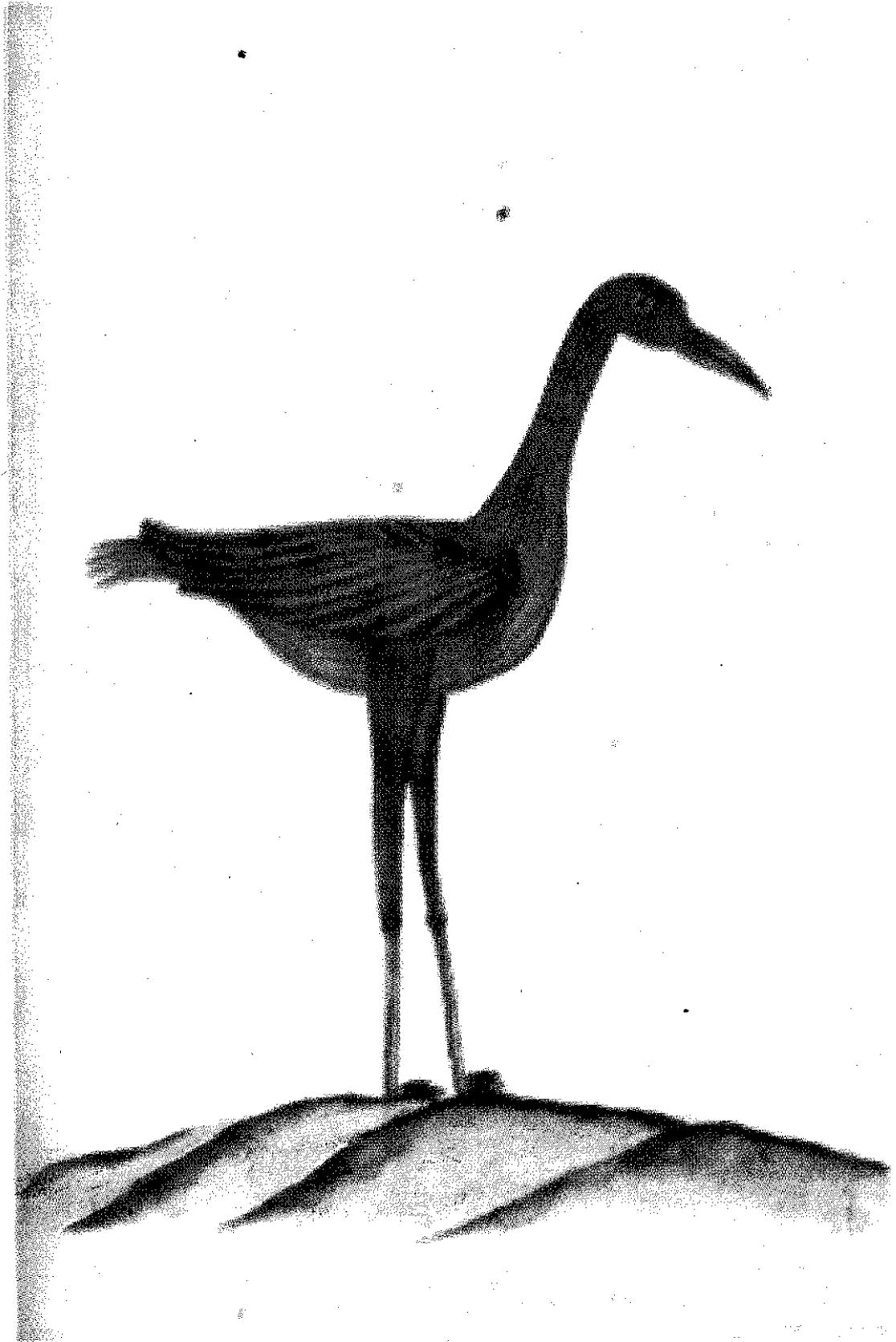
Por otra parte, el nombre *huerequeque* que Lecuanda escribe *güerequeque* (*Burhinus superciliaris*), sin duda tiene origen onomatopéyico: “le viene su nombre de que cuando grita o canta se le percibe la voz, que dice *güerequeque*”. Es una especie de avefría, corredora de hábitos nocturnos, muy típica de los algarrobales, sobradamente conocida, aunque no resulta hoy tan fácil de encontrar: “lo domestican en las casas, dice Lecuanda, por la utilidad que en él tienen de limpiar los insectos, culebras, cucarachas”, y su descripción es inconfundible: “sus piernas son muy largas y delgadas” (265: 186; *güerequeque* en DPP, 227; EP, 271; T, 26; *huerequeque* en BDFP, 123; *güerequeque* y *huerequeque* en DP, 123; DEA, 304).

También es onomatopéyico, según Lecuanda, el nombre del *quinquin* (T, 26: *quinquen* en Ayabaca) o *chiroque* (*Icterus graceannae*; conocida hoy en día como *chiroca*, EP, 268; T, 26; BDFP, 71; DP, 76). Es un ave canora de color amarillo y alas negras, fácil de domesticar. Por último, el *cóndor* no necesita explicaciones. Lecuanda dice que sus plumas servían entonces para escribir y su estatura “es casi igual a la de una Grulla (sic).” (265:192, DDP, 139). Hasta el día de hoy anida en la zona.

Abundan en la región las palomas (Brack distingue cinco especies diferentes), “que llaman sus naturales *cuculíes*”, señala Lecuanda (265:193). Es término mochica (DM, 4), aunque no se descarta un origen onomatopéyico: “cuando cantan dan regularmente tres golpes seguidos, pronunciando esta voz”, dice Lecuanda, razón por la que suele domesticarse “porque es gracioso su canto” (165: 193). Esteban Puig recoge *cucula* ‘paloma torcaz’ (BDFP, 84), y también Arámbulo, quien explica “Se le llama también *cuculí*, por lo onomatopéyico de su canto” (DP, 58). Martha Hildebrandt había recogido ambas formas como onomatopéyicas (EP, 271).

Llama *papagayos* a una especie de loros “de vivos colores” y a los pericos típicos de la región: “menores de color verde solo o con una manchita amarilla baxa o pagixa (sic) en la cabeza” (265: 193). Seguramente se refiere al perico esmeralda (*Forpus coelestis*), aunque en Piura existen cuatro especies distintas de este orden.

Cierto interés tienen los nombres de la *soña* (*Mimus longicaudatus*): “El pájaro llamado *Chisco* por un nombre, *Corregidor* por otro y *Zoña* en Piura, es de color ceniciento”. Ave muy domesticable, de color gris y “canto melodioso”, que presenta tres subespecies en la zona. Arámbulo recoge



Huerequeque



los nombres autóctonos (*DP*, 76 y 262), mientras que Esteban Puig también menciona el término *regidor* (*BDFP*, 190), señalando que *chisco* es palabra mochica, tal la recoge Middendorf aunque éste la refiera al tordo (*BDFP*, 71; *DM*, 7). El término más común en la zona es *soña* (*T*, 26; *EP*, 270; *BDFP*, 207) con variante gráfica *zoña* (*BDFP*, 233). Hildebrandt recoge también el sinónimo *chauco* (*EP*, 270).⁴¹

Un término hoy desconocido es *piche*, pájaro de color marrón y encarnado, “muy apreciado por su canto” (266: 194; *T*, 26). El término hoy es prácticamente desconocido en la zona.⁴² El *DRAE* lo recoge como mejicanismo de origen maya que designa un ave palmípeda, pero ya lo recoge González Holguín: “Ppichiu. Todo paxaro y laniña del ojo. Ppichiu llullana. La añagaça para tomar paxaros, y Piscu o pichiu. El paxaro, o toda ave” ([1608] 1989: 284 y 187). No sería necesario pensar en una falsa regresión del castellano *pichón*.⁴³ En las acuarelas de Martínez Compañón aparece como *picha*.

41. Existen nombres de aves no consignadas por Lecuanda. Puig registra las aves *bichauche* ‘gorrión’, *cachul* y *chiroca* ‘ave de color amarillo’, *cumán*, *pilco* y *shulín* ‘jilguero’ (*BDFP*, 45, 85, 71, 177 y 204), y Martha Hildebrant recoge *guarasingo* y *surumbela*, además de varias denominaciones del gallinazo: *bilinguy*, *guayiganga*, *güisco*, *marota* o *guaraguáo* (*EP*, 269 y 270). En Puig y Arámbulo, sin embargo se consigna más adecuadamente *guaraguau* como ‘gavilán’ (*BDFP*, 112, *DP*, 121). Es término antillano. Son onomatoéyicos los nombres del *guacabo* (*BDFP*, 111) y del *guicucú* (*BDFP*, 116; *DP*, 124).

42. Esteban Puig recoge *picho* ‘chiquillo vivaracho’ (*BDFP*, 177). Edmundo Arámbulo lo registra en Huancabamba (*DP*, 221).

43. Lecuanda recoge otros nombres de pájaros. En su descripción de Trujillo registra la voz quechua *camanay* (*Mercurio Peruano*, 249, 23-V-1793, 60). En la descripción de Lambayeque menciona el *toropisco* “de figura extraordinaria”, color negro y copete de plumas y pico azul, cuyo canto asemeja a un toro, según Lecuanda, aunque tal vez se lo atribuya por etimología popular, porque puede ser quechua: *turu*, ‘barro’ y *picchu* ‘pájaro’. Claro quechuismo es *sumapischo*: “En lengua quichua le conocen por este nombre, que equivale en castellano a Pájaro hermoso (sic)” (de *sumaq* ‘hermoso’ y *picchu* ‘pájaro’. También registra *piccho*, en Jaén y Chachapoyas, donde designa un ave de colores brillantes con plumas rojas en la cabeza, *tatau*, *suysuy*, *picasar*, y *vicsilin* o *quende*, que son nombres indígenas del picaflor o colibrí del que “se dice que resucita” (*quinde* en Puig y Arámbulo Palacios), y el quechuismo *yayay-mamay* que “traducido a nuestro idioma castellano significa Padre mío-Madre mía como quando un niño llama a sus padres” (*Mercurio Peruano*, 286, 29-IX-1793: 63 y 65).

Hay varias denominaciones de abejas, todas de origen incierto: las *chucarumbas* (266: 194) viven en los árboles y dan una cera amarilla⁴⁴ y las *murrucuyes* (266: 195) viven en las paredes y su picadura “causa mucho dolor” (quizás del quechua *muru*, ‘moteado, manchado’). En la Amazonía se registra *morocuje* que Tovar define: “abeja negra que, en apariencia, carece de aguijón” (*VOP*, 138; repite *VP*, 201). Aparece en los repertorios *churumbo*, pero en Puig significa libélula (*BDFP*, 74) y en Arámbulo ‘langosta’ (*DP*, 81).

Otras subespecies, cuya cera, dice Lecuanda, “es mejor y se blanquea con mayor facilidad, haciéndose de todas las clases un comercio abundante” (266: 195) son mencionadas con los términos *hergonas*, *tachungas* y *nimbuchez* (265: 194-195). En Martínez Compañón se mencionan *ergón* y *tachunguna*. Esteban Puig recoge el término de abeja *ergona*, que produce miel de palo (*BDFP*, 102). Es común también en el Oriente, en las regiones del río Marañón, donde aparece en masculino *ergón* ‘abeja negra que carece de aguijón’, según Ugarte Chamorro (*VP*, 136). Los demás términos no aparecen en ningún repertorio. Todos parecen de origen incierto.⁴⁵

Con respecto a los nombres de pescados no hay duda de la predominancia de los términos patrimoniales, pues Lecuanda menciona muy pocos indigenismos. Uno de ellos sería *bagre* (en el texto *vagre*) es americanismo general ‘pez sin escamas’ (265: 201). Lenz le supone un origen antillano pero Corominas afirma que procede del catalán (*DEA*, 67).

-
44. Tal vez sea voz quechua. González Holguín registra: “*Chucu*. Bonete, o sombreros antiguos”, y “*Rumppu*, *rumppu*. Cosa rolliza redonda.” ([1608] 1989: 118 y 320). Es menos probable que tenga relación con *chukaru* ‘salvaje, hurafío’ (*DQCC*, 74). Difícil que se vincule con el mochica *chuka* ‘pulga’ (*DM*, 8)
45. Esteban Puig recoge además el término *alicuy*, ‘animalito largo y negro que vive en el agua emponzoñada’ (*BDFP*, 31). Ugarte Chamorro consigna el animalejo como *alicuya*, en Ancash (*VP*, 24). Puig también recoge *culata*, ‘avispa agresora cuya aguijón produce fiebre alta’ (*BDFP*, 85), *pulula* ‘avispa de color negro con amarillo’, *pichilingüe* ‘abeja de campo que elabora cera negra’ (*BDFP*, 177) y *puluche* ‘gusano que daña las plantas, en concreto, a los tubérculos’ (*BDFP*, 183), además de *tuluy* ‘tarántula de color negro y venenosa’ (*BDFP*, 221). Arámbulo recoge *pichilingüe* (*DP*, 221), *puluche* (*DP*, 231) y *alpargate*, ‘abeja’ (*DP*, 12). Martha Hildebrandt había registrado *pichilinga* pero en la acepción de ‘hormiga pequeña cuya picadura es muy dolorosa’, además de *satiguay*, ‘especie de avispa pequeña’ (*EP*, 270).

Lecuanda lo ubica en la costas cerca del agua dulce, pero ahora Arámbulo lo da como pez de río (DP, 25). Otro es *churucutula*, que “no tiene escama, sólo sí una piel muy dura” (266: 196). Es de origen incierto (tal vez del quechua *churu*, ‘caracol, gusano’). Guarda algún interés el término, más transparente, *rumichuna* “en castellano quiere decir cabeza dura”, dice Lecuanda, y explica: “tiene dos piedras en la cabeza de grande utilidad para curar el mal de orina” (266: 198). En efecto se trata de un compuesto quechua: *rumi* ‘piedra y *uma* ‘cabeza’.⁴⁶ Origen incierto, por fin, tienen *pumalan* (265: 199) y *cascafe* (265: 201).⁴⁷ No se recogen en ningún repertorio lexicográfico.⁴⁸

6. Conclusiones

Lecuanda termina su estudio con una observación que pone de manifiesto su extrañeza ante las peculiaridades naturales de la región: “no se conocen los barbos, las truchas, las anguilas y otros peces que son comunes en los ríos de la península” (265: 201). Se muestra consciente, pues, de que el norte peruano configura un espacio geográfico de riqueza y variedad extraordinarias. Esa misma variedad natural explica la presencia de las peculiaridades léxicas que hemos querido poner de relieve en este trabajo.

Lecuanda no es ningún lexicógrafo ni pretende serlo. Le interesa describir animales que puedan aportar algún beneficio a la economía local, y su curiosidad ilustrada le lleva a hablar de los animales más raros, admirables y menos conocidos (desde su punto de vista eurocéntrico, por supuesto). Además, parte de información indirecta en muchos casos, de las observaciones del obispo Martínez Compañón fundamentalmente, al que llama “sabio especulativo” (249: 58), y de testigos “que son hombres de verdad y recto

46. En el oriente peruano se registra *rumi-uma* (VOP, 176). Es muy común el quechuismo *umas* o *uma*, de género masculino, ‘mate de calabaza, en especial el que se usa como cucharón para enfriar la chicha’. Puig erróneamente le asigna un origen tallán y Arámbulo lo consigna en la forma *umás* (EP, 270; BDFP, 224; DP, 283).

47. En la descripción de Lambayeque, Lecuanda menciona un pez llamado *cascafe*, lo que puede indicar una confusión en las grafías por parte de Lecuanda o por parte del impresor (29-IX-1793, 286: 68).

48. En el léxico regional es común el término *cachema* (EP, 267; BDFP, 49; DP, 37; VP, 56). Álvarez Vita lo considera propio de la costa central (Dper, 96).

manejo” (249: 57). Pero no desdeñamos el valor de su experiencia personal, como “Ministro en estas Caxas de Ral Hacienda” (269: 219), que le ponía en estrecho contacto con la economía local y la vida cotidiana de sus habitantes.

A pesar de que son mayoría las coincidencias, como no podía ser menos, llaman la atención algunas variantes de la descripción de Lecuanda con respecto a las acuarelas de Martínez Compañón que le son casi contemporáneas.⁴⁹ Ya mencionamos la variante *cahapicuru*, que en la acuarela se menciona como *cashapicuru*. Otras variantes son *haugana*, que en la acuarela aparece como *huangana*; *aruncha*, que en la colección del obispo se denomina *pava arunche*; y *quinquin* que el acuarelista escribe *quienquien*. No hay duda que en *haugana* descubre un error de Lecuanda o del impresor del *Mercurio*, mientras que en ese *quienquien* el acuarelista puede que se tomara la libertad de interpretar la onomatopeya a su gusto. Lecuanda no menciona el nombre de la perdiz *ulluctuyu* que registra Martínez Compañón, ni otras muchas especies, por lo que la colección de acuarelas resulta más completa que la descripción de Lecuanda en muchos casos. Pero tampoco el obispo hace mención de otros como *cargach*, que registra nuestro funcionario. Por eso ambas fuentes son, como observó Juan Antonio Frago (1999), complementarias.

La etimología de muchos términos es incierta, como en los casos de *pacazo*, *macanche*, *colambo*, *cargach*, *soña*, *ergona*... Es muy probable que tengan un origen tallán o guayacundo, como lo indicaba Josefina Ramos, pero en todo caso resulta indemostrable y muy riesgoso pretender, con éstos y otros elementos léxicos, el establecimiento de un “vocabulario tallán”, en razón al complejo “mosaico de lenguas” que existía en la zona antes de la llegada de los españoles y aún más antes de la expansión inca (por ejemplo, *chisco*, *cuculí* y quizás algún otro podrían ser términos mochicas). Más bien se demuestra la abundancia de quechuismos por encima de los términos presumiblemente tallanes y, por demás, el predominio de americanismos de origen castellano.

49. Con anterioridad, Cosme Bueno había descrito muy someramente las actividades económicas y los principales accidentes geográficos de la provincia de Piura, donde menciona la abundancia “de un árbol llamado Algarrobo, de que hay bosques espesos donde se crían muchos animales feroces”, y también que “en las playas del contorno se coge gran cantidad de Tollo, que es el Bacalao común del Perú y Quito” (1951, 55).

Algunos casos manifiestan un periodo de bilingüismo o incluso trilingüismo: el *pacran* que se conocía como *alpachala*, las *tarugas* o *venados* y la serpiente *cumbilulo* o *coral*, o la *soña* que recibió los nombres de *chisco* y de *corregidor*.

La llamativa presencia de quechuismos formados por composición (los únicos términos que consigue traducir “de la lengua índica al idioma castellano”), está indicando, en primer lugar, que esta lengua era “alienígena” en este espacio, pues carecía de términos propios para designar esos animales y acudía a la composición: *alpachala*, *cashapicuru*, *rumichuna*, etc. Son términos descriptivos que muestran haber sufrido, en varios casos, diversas transformaciones fonéticas o sustituciones léxicas (como en el caso de *pacrán*, *alpachala* y *chucurillo*). Evidentemente estas creaciones léxicas serían posteriores. El término *alpachala* al menos, es de época virreinal.

En el caso de *cashapicuru*, además, no se trata de quechua cuzqueño sino del quechua norteño lo que indica la variedad que se extendió en esta región (yungay septentrional, según Cerrón-Palomino (1987: 237)), quizás antes de la expansión inca (Cerrón-Palomino, 1987: 342 y 344). Es evidente que algunos términos descriptivos quechuas, como *cashapicuru* ‘erizo’, vienen a designar aquí cosas que ya tenían nombre en la variedad sureña de esa lengua: “*Ascancuy*. ‘Gusano peludo espinoso’; *Erizo*. ‘Ascancuy’.” en González Holguín ([1608] 1989: 35 y 511).

Muchos de estos términos quechuas (salvo *taruga* y *huangana*) no se registran en ningún diccionario. Son localismos que aparecen con la forma que tenían en el siglo XVIII, lo que puede arrojar luces sobre la expansión histórica y la evolución lingüística de esta lengua. Sus modificaciones o sustituciones aportan datos materiales de interés para los quechuistas.

En verdad, muchos términos hoy no se recogen en ningún repertorio lo que puede indicar o bien que las especies se extinguieron completamente o bien que han cambiado su denominación, hecho que se manifiesta por ejemplo, en el actual *chucurillo* que parece ser el *pacrán* o *alpachala* del que hablaba Lecuanda. *Lucerna*, *leñatero*,⁵⁰ *avisador*, *pico gordo*, *cargach*, *murrucuy*, *predicado*, *boba*, *preñadilla*... tampoco salen en los

50. Arona registra que en el Perú se decía *leñatero* por *leñador*, sin referirse al animalejo (1974: 160)

diccionarios consultados, aunque éstos a veces olvidan consignar términos perfectamente vigentes, como el pez *perico* que se vende en los mercados de Paita o de Piura, por lo que deben ser utilizados con ciertas precauciones.

Piura es una región en la que abundan las especies endémicas y no pocas se hallan ahora en peligro de extinción, sobre todo aves y especies marinas. Quizás dentro de doscientos años muchos términos todavía vivos resulten también desconocidos.

Por otra parte, Lecuanda no menciona términos de amplia difusión actual, generalmente consignados por los repertorios actuales: *jañape* ‘pequeño reptil nocturno’, *chuquiaco* ‘zorzal’ (probablemente del quechua *chuqui*, ‘lanza’), que pudo evolucionar (con refuerzo onomatopéyico) a *choqueco*, nombre con que se denomina un tipo de ave color plomo muy común; *chilalo* (también llamado *hornero*), *chigüisa*, *chiclón* (o *guardacaballos*), etc. En algún caso es posible reconocer que se refiere a ellos con términos castellanos (los *chilalos* le parecieron quizás *perdices*). ¿Careció Lecuanda de la información suficiente o bien estos términos no eran conocidos entonces?⁵¹

Cuando el término subsiste hasta el día de hoy, interesa poner de relieve que se dan algunas variantes, *cashapicuru* ha sido sustituido por *cashapululo*, *aruncha* se ha transformado en *runza* o *gunza*, aféresis por deglutinación del artículo, y *cuculí* en *cucula*, probable moción de género con cambio acentual añadido.

En varios lugares, se manifiesta la intuición lingüística de Lecuanda así como su interés por el origen de las palabras, tan propios de su mentalidad ilustrada. No parece posible señalar la persona que había proporcionado las traducciones a nuestro autor. En fin, no siempre las equivalencias resultan acertadas.

Sobreentiende que “la lengua índica” es el quechua, aunque al inicio menciona la variedad de sus idiomas originarios. Ello se entiende porque los nombres presumiblemente tallanes (*pacazo*, *ergona*...) debían ser designativos y no descriptivos, por lo que resultaban opacos.

51. Este caso se vería reforzado si en verdad, como piensa Martha Hildebrandt, *chilalo* es voz onomatopéyica (EP, 271).

Por fin, no pocos términos, como *pacrán*, *cargach*, y *ergona*, muestran relaciones culturales con las regiones amazónicas, que el último caso se manifiesta en el mismo texto: “Las hay igualmente en Jaen y en la Montaña; pero no es tan abundante su beneficio por la desidia de sus naturales” (266: 195). Podrían deberse a contactos lingüísticos prehispánicos o a difusión léxica llevada a cabo en la época colonial.

Este rico vocabulario nos abre algunos interrogantes y, sobre todo, nos pone en contacto con una época de nuestra historia lingüística que, indudablemente, mostraba signos de haber llegado a una gran estabilidad y riqueza. Quizás nosotros, en nuestra moderna vida urbana, hemos perdido, con las palabras, una buena parte de ese amor a la naturaleza tan propio de Lecuanda y los ilustrados. Esa naturaleza tan asombrosa del norte peruano, escenario hoy de conflictos y luchas, pero todavía un lugar para encontrar juntos, siquiera después de doscientos años, un ansiado desarrollo económico y social en armonía con la defensa responsable del entorno natural.

Referencias Bibliográficas

- AGUADO, Pedro de (1916-17): *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, Madrid, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALEGRÍA, Ciro (1997): *El mundo es ancho y ajeno*. Alianza, Madrid.
- ALEZA IZQUIERDO, Milagros (1992): *Americanismos en la narrativa de J. M. Arguedas*. Universitat de Valencia, Valencia.
- ALVAR, Manuel (1970): *Americanismos en la “Historia” de Bernal Díaz del Castillo*. Anejo LXXXIX de la Revista de Filología Española, Centro Superior de Estudios Científicos, Madrid.
- ÁLVAREZ VITA, Juan (1990): *Diccionario de Peruanismos*, Librería Studium, Lima (abreviado *DPer*).
- ARÁMBULO PALACIOS, Edmundo (1995): *Diccionario de Piuranismos*. Piura, Gobierno Local de Piura (abreviado como *DP*).
- ARONA, Juan de (1974) [1883-84]: *Diccionario de Peruanismos*. Ed. Estuardo Núñez, Peisa, Lima (abreviado *DDP*).
- BRACK EGG, Antonio (1988): *La Fauna*, en la *Gran Enciclopedia del Perú. Naturaleza y hombre*. Juan Mejía Baca-Mafer, Lima.

- (1998): *Diccionario enciclopédico de plantas útiles del Perú*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y Centro de Estudios Andinos “Bartolomé de Las Casas”, Lima-Cuzco.
- BUENO, Cosme (1951): *Geografía del Perú virreinal. (Siglo XVIII)*. Ed. Daniel Valcárcel, Lima.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1987): *Lingüística Quechua*. Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, Cuzco.
- (1994): *Diccionario unificado de quechua sureño*. Ediciones de la Biblioteca Nacional, Lima.
- (1995): *La lengua de Naimlap (reconstrucción y obsolescencia del mochica)*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- (2005): “Las lenguas tallanes”. En Carlos Arrizabalaga (dir.), *Coloquios de lingüística*. Universidad de Piura, Piura, pp. 1-33.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro, (1986): *Crónica del Perú. Tercera parte*. PUCP, Lima.
- CLÉMENT, Jean-Pierre, (1997-98): *El Mercurio Peruano, 1790 - 1795 (Vol. I: Estudio, Vol. II: Antología)* Vervuert e Iberoamericana, Frankfurt y Madrid.
- CORDERO, Luis (2005): *Diccionario quichua - castellano y castellano - quichua*. Corporación Editora Nacional, Quito.
- ENGUITA, José María (1988): “Peculiaridades léxicas en la novela hispanoamericana actual (a propósito de *¿Quién mató a Palomino Moreno?* de Vargas Llosa”. En *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Arco-Libros, Madrid, Vol. I, pp. 785-806.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar, (1975): “Los mitmas huayacuntu en Quito o guarniciones para la prepresión armada, siglos XV y XVI”, *Revista del Museo Nacional*, XLI, pp. 351-394.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1959): *Historia general y natural de las Indias*, Ed. J. Pérez de Tudela, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1999): “América del Sur. Panorama documental”, en *Historia del español de América*. Gredos, Madrid, pp. 209-243.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego (1989) [1608]: *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del inca*. UNMSM, Lima.
- GUITARTE, Guillermo, (1991): “Para una periodización de la historia del español de América”, en *Siete estudios sobre el español de América*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 167-184.

- HARE, Cecilia (1989): “Peruanismos sintácticos y léxicos a través de la investigación lingüística de *El cantar de Agapito Robles* de Manuel Scorza”. En César Hernández (coor.), *Actas del Congreso sobre el español de América*. Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 751-758.
- HILDEBRANDT, Martha (1949): “El español en Piura. Ensayo de dialectología peruana”. *Letras*, 43, Lima, pp. 256-272 (abreviado como EP).
- HOCQUENGHEM, Anne Marie (1990): *Los guayacundos de Caxas y la sierra piurana. Siglos XV y XVI*. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado e Instituto Francés de Estudios Andinos, Piura-Lima.
- LAPESA, Rafael (1996): “El estudio del español americano”, en *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos*, Crítica, Barcelona, pp. 268-304.
- LECUANDA, José Ignacio (1965) [1793], “Descripción geográfica del Partido de Piura, perteneciente a la Intendencia de Trujillo”, en *Mercurio Peruano*. 263-270. Biblioteca Nacional del Perú, Lima.
- LIZARRAGA, Fray Reginaldo de (1968) *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1977): “Los indoamericanismos en el Tesoro de Covarrubias”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 39, pp. 257-260.
- MARTÍNEZ COMPAÑÓN, Baltasar Jaime (1985): *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- MENDOZA PALACIOS, Rudy (1993): *Los incas y el quechua en Piura*. Universidad Nacional de Piura, Piura.
- MORÍNIGO, Marcos Augusto (1996): *Diccionario del español de América*. Anaya-Muchnick, Madrid (abreviado DEA).
- PÉREZ-SALAZAR RESANO, Carmela (1990): “La Jornada del río Marañón” de Toribio de Ortiguera”. En *Acta Columbina* 8, pp. 27-49.
- PUIG, Esteban (1995): *Breve diccionario folclórico piurano*. Universidad de Piura, Piura (abreviado como BDFP).
- QUESADA, Félix (1976): *Diccionario quechua Cajamarca-Cañaris*. Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos, Lima (abreviado como DQCC).
- RAMOS DE COX, Josefina (1958): “Tallán”, en *Mercurio Peruano. Revista de Humanidades*, 369, pp. 18-34 (abreviado como T).
- (1959): *Las lenguas de la región tallanca*. Cuaderno de estudio 3. Instituto de Investigaciones Históricas de la PUCP, Lima, pp. 11-55.

- RIVET, Paul, (1949): "Las lenguas de l'ancienne diocèse de Trujillo", *Journal de la Société de Americanistes*, Paris, 38, pp. 1-51.
- ROJAS, Íbico, L. MINAYA, A. MENDOZA, y L. MIRANDA, L. (1974): *El castellano hablado en Piura*. Mimeo, Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación, Lima.
- SALAS, José Antonio (2002): *Diccionario Mochica-Castellano, Castellano-Mochica*. Universidad San Martín de Porres, Lima.
- SALINAS DE LOYOLA, Juan de (1965) [1571]: "Relación de la ciudad de Sant Miguel de Piura", en JIMÉNEZ DE LA ESPADA, *Relaciones geográficas de Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- SANTILLÁN, Hernando de (1968): "Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas." (1563), en F. ESTEVE BARBA (ed.), *Crónicas peruanas de interés indígena*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- SZYSZLO, Vitold de (1955): *La naturaleza en la América Ecuatorial*. Sanmartí, Lima.
- TORERO, Alfredo (1986): "Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana", *Revista Andina*, 8, pp. 523-548.
- TOVAR, Antonio (1997): *Estudios de tipología lingüística*. Istmo, Madrid.
- TOVAR, Enrique (1966): *Vocabulario del Oriente Peruano*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (abreviado *VOP*).
- UGARTE CHAMORRO, Miguel Ángel (1997): *Vocabulario de Peruanismos*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (abreviado *VP*).
- VARGAS DURAND, Luis (2005): "Las papeletas lexicográficas de Pedro Benvenuto Murrieta", en C. Arrizabalaga (ed.), *Coloquios de lingüística*. Universidad de Piura, Piura, pp. 141-160.
- VEGAS SEMINARIO, Francisco (1956): *Taita Yoveraqué*. Juan Mejía Baca y P.L. Villanueva editores, Lima.
- ZÁRATE, Agustín de (1995) [1555]: *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge (1948): "Primitivas lenguas de la costa". *Revista del Museo Nacional*, 17, pp. 114-119.

ORDEN BÁSICO Y ÓRDENES MARCADOS EN EL QUECHUA SUR-PERUANO¹.

María Elena Sánchez Arroba
Universidad de Quintana Roo, México
maresan@correo.uqroo.mx

Resumen

En este trabajo se propone una descripción de los factores pragmáticos y formales que se correlacionan con las secuencias que se desvían del orden básico de los constituyentes en quechua. Se asume como orden básico de esta lengua a la estructura SOV y se vincula a la secuencia OVS con la focalización del sujeto y el estilo directo; a OSV, con la topicalización del objeto; a VSO y VOS, con un foco oracional de contraexpectación y con argumentos focalizados o pesados; y finalmente, a SVO, con la focalización del objeto y el establecimiento de conclusiones. La propuesta se basa en un análisis lingüístico funcional de diversos textos narrativos en variantes quechuas del sur del Perú.

Palabras claves:

Quechua, Orden, Pragmática, Sintaxis, Tipología.

Abstract

The purpose of this paper is to make a description of the pragmatic and formal factors, which correlate with the sequences that deviate from the basic order of the constituents in quechua. It is assumed that the basic order of this language is the structure SOV and it is related to the sequence OVS with the focalization of the subject and the direct style; to OSV, with the topicalization of the object; to VSO and VOS, with a sentence focus of counterexpectation and with arguments focalized or weighted; and finally, to SVO, with the focalization of the object and the establishment of conclusions. The proposal is based on a functional linguistic analysis of diverse narrative texts from quechua varieties of southern Peru.

Key words:

Quechua, Order, Pragmatics, Syntax, Typology.

1 Una versión preliminar de este trabajo se presentó como ponencia en el “VI Coloquio de Lingüística en la ENAH”, realizado en la ciudad de México D.F. del 26 al 28 de abril de 2006.

0. Introducción.

El quechua como lengua OV.

El quechua se ha clasificado tipológicamente entre las lenguas de tipo OV, pues diversos autores han coincidido en asignarle el orden SOV como orden básico de sus constituyentes (Weber, 1989: 15 y Cerrón-Palomino, 1987: 289). Sin embargo, en el discurso también aparecen otras secuencias, como las que encontré al analizar textos narrativos correspondientes a variantes dialectales del sur del Perú. Me refiero a las secuencias SVO, OVS, OSV, VSO y VOS, desviaciones del orden básico² correlacionadas con ciertos factores pragmáticos y formales (Cerrón-Palomino, 1987: 290), de las cuales intento proponer una descripción en este trabajo.

Esta lengua andina presenta con cierta consistencia los rasgos que de acuerdo con las predicciones tipológicas, se correlacionan con una lengua OV (Cerrón-Palomino, 1987: 290): uso de posposiciones y sufijos, como en (1) y (2); adjetivos que preceden a sustantivos, como en (3); adverbios que preceden a verbos y a adjetivos, como en (4) y (5); poseedores que preceden a las entidades poseídas, como en (6); cláusulas relativas que preceden al nombre relativizado, como en (7); verbos auxiliares que aparecen después del verbo principal, como en (8) y (9); y cláusulas subordinadas que preceden al verbo de la oración principal, como en (10), aunque conviene aclarar que este último rasgo no presenta un orden rígido (Weber, 1989: 18).

- (1) Nombre posposición
mayo wichay – man (calvo, 1993:369)
 río arriba-dir
 'Hacia arriba del río.'

- (2) Raíz Sufijos
Yacha – tsi –nqa – n – ta. (Hintz, 2003a: 6)
 saber -caus. a-nom.-3pos.-obj.
 'Lo que le hizo saber.'

2 A pesar de las divergencias teóricas entre formalistas y funcionalistas con respecto al estudio del orden de palabras, puede observarse una coincidencia con respecto a la presencia de un orden básico o "normal" en la mayoría de lenguas, así como en el interés por explicar las estructuras que se desvían de dicho orden (Payne, 1998:139).

- (3) Dem. Num. Calif. Nombre
Chay ish kay hatun wasi - kuna (Weber, 1989:17)
 ese dos grande casa-pl.
 'Esas dos casas grandes.'
- (4) Adverbio Verbo
Anchata anya -chka - n. (Soto, 1976 : 43)
 mucho ladrar -dur.- 3s.
 'Está ladrando mucho.'
- (5) Adverbio Adjetivo
sumaq wira waka. (Weber, 1989 : 17)
 mucho gorda vaca
 'Una vaca muy gorda.'
- (6) Poseedor Entidad poseída
wiraqucha - pa anchay sumaq wasi - n. (Calvo, 1993 : 42)
 señor - gen muy bella casa - 3pos.
 'La bellísima casa del señor.'
- (7) Cl.Rel. Nombre
wañu - sqa - n runa - qa tiyu - : - mi ka - rqa (Cerrón, 1987 : 310)
 morir - pdo. - 3s. persona - top tio - 1pos - val.ser - pdo.
 'La persona que murió era mi tío.'
- (8) Vbo. princ. Vbo. aux.
pillku - man aywa - sha ka - sha. (Weber, 1989 : 17)
 Pillku - dir ir - pcpio. ser - 1 fut.
 'Yo habré ido a Pillku.'
- (9) Vbo. princ. Vbo. aux.
pillku - man aywa - q ka - .: (Weber, 1989 : 17)
 Pillku - dir ir - sub. ser - 1 sg.
 'Yo solía ir a Pillku.'

(10) Cl. sub.	Cl. princ.	
<u>Mucha - y - ta</u>	<u>muna - :</u>	(Weber, 1989 : 18)
besar - inf. obj.	querer - 1sg.	
'Quiero besár(te) (lo).'		

El corpus que analicé presenta más cláusulas con el orden SOV, pero también incluye las otras secuencias posibles³. Analicé, en concreto, dos publicaciones de tradición oral andina en variantes del quechua sur-peruano: (1) la autobiografía de Gregorio Condori Mamani (Valderrama, R. y Escalante, C., 1977), correspondiente al quechua del Cuzco, y (2) las narraciones que aparecen en “*Kay Pacha*” (Gow, R. y Condori, B., 1976), texto que incluye quechua de Apurímac y del Cuzco. Además, (3) una colección de cuentos inéditos que corresponden a las mismas variantes dialectales, y (4) diversas versiones del cuento “Juan del Oso” en otras variantes quechuas del Perú (Weber, 1987).

De un total de 419 cláusulas transitivas, sólo 86 presentan el orden SVO (20 %); 42, el orden OVS (10 %); 21, el orden OSV (5 %); 6, el orden VSO (1.6 %) y 6, el orden VOS (1.6%). El resto, 258 (61.8 %), muestra el orden básico asignado para el quechua, o sea, SOV (véase cuadro 1). Aclaro que en el análisis, se incluyen sólo cláusulas transitivas prototípicas para la investigación del orden básico de los constituyentes en una lengua, esto es, cláusulas declarativas independientes activas con frases nominales plenas en ambas posiciones argumentales⁴ (Mallison y Blake, 1981: 125), cláusulas que son poco frecuentes en el discurso espontáneo de todas las lenguas (Du Bois, 1987).

Los porcentajes de los datos que aquí presento coinciden con las frecuencias sugeridas por Calvo (1993: 282) para este tipo de cláusulas en el

3 En un texto que posteriormente excluí del corpus, encontré más cláusulas con el orden SVO, orden básico del español, probablemente debido a la influencia de esta lengua en una situación de bilingüismo.

4 Los pronombres con función argumental tienden a ocupar una posición distinta de la de las frases nominales, como ocurre con los pronombres átonos de objeto en español. Payne (1998) menciona, incluso, la necesidad de considerar una escisión en las lenguas de acuerdo con el tipo de argumentos, puesto que las lenguas difieren en cuanto al carácter libre o ligado de las formas pronominales que cumplen función argumental. Esto implicaría reglas y principios diferentes para el orden que adoptan las distintas formas pronominales (Payne, 1998: 140-141).

quechua del Cuzco, pero sí muestran divergencias frente a los datos de otras variantes quechuas, como el quechua del Huallaga (Weber, 1989: 16) y el de Conchucos (Hintz, 2003: 24).

SOV	258	61.8%
SVO	86	20%
OVS	42	10%
OSV	21	5%
VSO	6	1.6%
VOS	6	1.6%

Cuadro 1: Frecuencias de orden en cláusulas transitivas.

1. OVS: Focalización del sujeto y estilo directo.

El orden OVS aparece cuando el sujeto introduce una entidad nueva en el discurso, de la cual se continúa hablando en las siguientes cláusulas⁵. Esto ocurre, ya sea cuando el objeto constituye frase nominal conocida como en (11), o cuando la entidad nominal referida por el objeto también aparece por primera vez en el discurso, como puede observarse en (12), y en las cláusulas de (13) y (14) con las que se inicia la narración.

(11) Túpac Amaru era de Tungasuca, paisano, hijo de Inkas, pero un día esos enemigos españoles lo mataron. Le habían sacado su lengua, sus ojos, desde la raíz. Así:

O (conocido)	V	S (nuevo)
<u>Tupaq Amaru-ta</u>	<u>wañu-chi -sqa -ku</u>	<u>contrario- n -kuna</u>
Tupac Amaru-obj.	morir-caus.-pdo.-pl.	contrario-3pos.-pl.

‘lo habían matado a Tupac Amaru sus contrarios.’

Los contrarios de Túpac Amaru eran los mismos contrarios de nuestros abuelos, los Inkas.

Nótese cómo en (12), (13) y (14), la entidad introducida por el sujeto postverbal continúa presente en las siguientes cláusulas.

5 La ubicación de participantes nuevos en posición postverbal coincide con los datos registrados para otras variantes quechuas (Hintz, 2003; Marsch, 1993; Fuqua, 1992).

- (12) María de Lerma era la primera patrona de Pinchimuro. Después la recibió César Sibelius, Elmar Sibelius y Bartolomé Sibelius. Durante el tiempo de los Sibelius,

O (nuevo)	V	S(nuevo)
<u>... allpa - yku --ta</u>	<u>suwa -- ra - nku</u>	<u>Saldi var - kuna</u>
Tierra-1pl.pos. -obj.	robar-pdo.-3pl.	Saldívar-pl.

'Los Saldívar robaron nuestro terreno.' ...Saldívar vino hasta aquí y quitó el terreno... los Saldívar los hicieron despachar a Cosñipata.

- (13)
- | | | |
|------------------------|------------------------|----------------------|
| O (nuevo) | V | S(nuevo) |
| <u>señora - ta - s</u> | <u>qepi - ru - sqa</u> | <u>hukukumari...</u> |
| Señora-obj.-rep. | cargar-refl. -pdo | un oso |

'Un oso se había llevado a una señora' y la encerró en su casa en un barranco...

- (14)
- | | | |
|------------------|-------------------------|---------------------------|
| O (nuevo) | V | S(nuevo) |
| <u>Sala - ta</u> | <u>s</u> | <u>kwida - ya : - ñah</u> |
| Maíz -obj.- rep. | cuidar -imprf. -psdnarr | uno señora |

'Una mujer había estado cuidando maíz en la montaña.' A la cuidadora se le apareció Juan Oso. Juan Oso la llevó a su cueva. La hizo estar en su cueva. A la señorita encerró con una piedra grande y plana.

Pero la posposición del sujeto en esta secuencia puede asociarse con otro factor pragmático como el contraste, que es lo que se establece en (15), al especificarse que en las fiestas patronales, quienes invitaban los alimentos eran los mayores de edad, y no, los menores. A la posposición de este sujeto, puede añadirse un factor formal como el peso de la frase nominal.

- (15) Desde el chiquito hasta el grande, todos gastábamos y hacíamos los cargos para Nuestra Señora. En la fiesta de la Inmaculada Concepción,

O	V	Foco contrastivo S[FN pesada]
<u>fista - ta</u>	<u>k argu - ta</u>	<u>ruwa - ra - yku</u>
fiesta-obj. cargo -obj.	hacer -pdo. -1pl.	todo esto mayor
		<u>llapanchaymachu runa - kuna</u>
		hom bre -pl.

'Todos los mayores de edad hacíamos los cargos' invitando asados con dos clases de almuerzo, con segundo y sopa.

En algunos casos, como los de (16) y (17), destaca la presencia del sufijo *-qa* en la frase nominal objeto que refiere entidad conocida. Este sufijo, conocido como marcador de tópico, expresa funciones pragmáticas diversas, especialmente la relevancia contextual; pues especifica el constituyente que el hablante identifica como indicador más importante de la relevancia de la oración. También puede indicar contraste, estructuras alternas y resumen del tópico, o utilizarse en aserciones negativas, preguntas totales, cláusulas adverbiales, conectores oracionales o verbos principales (Weber, 1989: 404).

En (16), por ejemplo, el hablante se ha referido a cuatro peñas de las cuales manan agua, aclarando quiénes beben cada tipo de agua; de manera que la entidad objeto marcada con el sufijo *-qa* ('agua') constituye el tema central de la narración y se ubica en posición preverbal. El sujeto, por el contrario, sí introduce una entidad nueva en el discurso, lo que explica su ubicación postverbal.

(16) Su agua no hay que tomarla, dicen que

O (conocido)	V	S(nuevo)
<u><i>chayunu - ta - qa</i></u>	<u><i>toma - nku</i></u>	<u><i>layqa - kuna - lla - s...</i></u>
esta agua-obj. -top	tomar -3pl.	brujo-pl. -lim. -rep.

'Esta agua sólo la toman los layqas' para hacer sus brujerías.

Al explicar en qué consiste la costumbre del ayni en la cultura andina, el hablante añade el sufijo *-qa* al objeto nominal preverbal de (17), 'ayni', y le otorga énfasis al sujeto ubicándolo en posición postverbal.

		Foco de énfasis
(17) O (conocido)	V	S
<u><i>...ayni - ta - qa</i></u>	<u><i>rura - yku</i></u>	<u><i>waki - llan paisano, ...</i></u>
ayni -obj. -top.	hacer -1pl.	algún-lim. paisano

'Ayni sólo hacemos algunos paisanos.'

Entre parientes o amigos, uno que otro....

Cuando la frase nominal objeto refiere entidades genéricas universales, también se le puede añadir el sufijo *-qa*. Esto puede ocurrir hasta en una cláusula inicial de discurso, como la de (18), ejemplo que permite observar cómo se recurre reiteradamente a la secuencia OVS para enfatizar el sujeto ('Dios').

- (18) Entidad genérica Foco de énfasis
 O V S O V S
kaymundu-ta-qa kama-rqa-n Dios. Inti-ta kama-rqa-n Dios.
 este mundo-obj. -top crear-pdo.-3s Dios sol-obj. crear-pdo.-3s Dios
 Dios creó este mundo. Dios creó el sol.
- O V S O V S
killa-ta kama-rqa-n Dios. Istrilla-ta-pis kama-rqa-n Dios.
 Luna-obj. crear-pdo.-3s Dios estrella-obj.-también crear-pdo.-3s Dios
 Dios creó la luna. Dios creó también las estrellas.
- O V S O V
Llapanima-ta-pis kama-rqa-n Dios-puni. Urqu-ta-pis kama-rqa-n
 todo cosa-obj. -tamb. hacer-pdo.-3s Dios-mismo cerro-obj.-tamb. crear-pdo.-3s
 Dios creó sin duda todas las cosas. Dios creó también los
- S O V S
Dios-puni ...Pacha tierra-ta kama-rqa-n Dios.
 Dios-mismo Pacha tierra -obj. hacer-pdo.-3s Dios
 cerros. Dios creó la Pacha tierra.'

El sujeto postverbal de OVS también recibe el sufijo *-qa* cuando se refiere a entidades conocidas, por lo que en esos casos, la posposición puede vincularse con otras funciones discursivas, como la creación de suspenso en (19) y (20), o el establecimiento de un paralelismo en (21), ejemplos cuyos objetos preverbiales refieren nuevamente entidades conocidas⁶.

- (19) Entonces el chico le dio flores de cristal. "Vas a poner flores en tu canchón".

O(conocido) V S(conocido)
Hinaspat'ika-ta chura-ku-sqa kancha-n -pi pubri runa -cha -qa.
 entonces flores-obj. poner-refl.-pdo. cancha-3pos. -loc pobre hombre-dim-top
 'Entonces el pobre puso las flores en su canchón.'

En la mañana su canchón estaba lleno de animales y su casa estaba llena de comida.

⁶ Weber (1989:398) comenta que los objetos y los sujetos postverbiales tienden a recibir el sufijo *-qa*, indicador de función pragmática.

(20) Temprano otra vez el cura dijo:

O(conocido)	V	S(conocido)
<u>kanan Juan – ta – qa</u>	<u>miku – mu – sha – m ka – nqa</u>	<u>tigri – qa</u>
ahora Juan-obj. -top.	comer-lejos-3prf.-dir. ser-3fut.	tigre-top

'Ahora los tigres han comido a Juan'. Pero por si acaso llamó hacia el cuarto...

(21) Como el Señor de Ocongate salió en anda, así igualmente

O(conocido)	V	S(conocido)	O(conoc.)	V	S(conoc.)
<u>Quri anda – ta</u>	<u>ruwa – sqa</u>	<u>inka – qa</u>	<u>Manaima – ta – chu</u>	<u>ruwa – sqa</u>	<u>inka – qa</u>
Oro anda-obj.	hacer-pdo.	inca-top.	Neg.cosa-obj.-neg.	hacer-pdo.	inca-top

'Los incas construían andas. El inca no había hecho nada'.

Otra función discursiva atribuible a este orden es la de resumir un contenido anterior o establecer una conclusión; lo que permite encontrar cláusulas OVS, no sólo al inicio de una narración, sino también en el cierre de una unidad temática o narrativa con argumentos que refieren entidades conocidas. Esto ocurre sin necesidad de la marca formal *-qa* en el sujeto pospuesto, como puede observarse en la cláusula de (22) con la que el hablante resume su narración, y en la conclusión de (23).

(22) Entonces al día siguiente despertándose aún de noche, muy temprano se fueron donde el señor cura, esto sucede

O (conocido)	V	S (conocido)
<u>Kay – ta</u>	<u>rura – mu – sqa</u>	<u>wawa – y</u>
esto-obj.	hacer-aquí-pdo.	hija -1pos.

'Esto había hecho mi hija'.

(23) Una mujer andaba en el monte y se encontró con un oso. El oso, al encontrarse con la mujer, se la llevó a una cueva. Era una caverna grande. En la caverna moraba con la mujer

O(conocido)	V	S(conocido)	O(conoc.)
<u>chay – tru</u>	<u>warmi – ta</u>	<u>watra – chi</u>	<u>– sha</u>
esto-loc.	mujer-obj.	parir-caus.	-3prf.
			<u>oso</u>
			oso

'Y allí preñó a la mujer'. Después de nueve meses, la mujer dio a luz a un hijo del oso.

Los sujetos pospuestos de OVS referentes a entidades conocidas también persisten en las siguientes cláusulas, como se puede notar en (24).

- (24) Ahora contaré un cuento del zorro y el ratón. Un ratón caminaba por el campo, había llegado a una choza, allí vivía una pareja de ancianos y habían hecho mazamorra de leche.

O	V	S (conocido)
<u>chay - ta - s</u>	<u>tari - ru - sqa</u>	<u>digillo</u>
eso -obj. -rep.	encontrar - hort. - pdo.	ratón

'Eso había encontrado el ratón' ... había probado con su mano un sabroso...

Por último, en el estilo directo, con cláusulas que utilizan verbos de dicción, (Weber, 1989: 15), es frecuente recurrir al orden OVS para presentar en el objeto, lo enunciado por un hablante, con una frase nominal plena como en (25), o con una estructura pesada como la de (26).

- (25) Esto era cuando en la coca o en las estrellas había mal agüero que anunciaba helada o granizada. Cuando

O	S
<u>"qasa" nis - pa</u>	<u>chakrakamayoy</u>
helada decir - iter.	chacracamayoy

'El chacracamayoy decía "helada", entonces en la siembra...'

(26)

O [FN pesada]

<u>Sara - ta - n</u>	<u>apamu - sya - ni.</u>	<u>Trigu - ta - n</u>	<u>apamu - sya - ni.</u>
maíz -obj. -3pos.	traer -dur. -1s.	trigo -obj. -3pos.	traer -dur -1s.

'Estoy trayendo maíz. Estoy trayendo trigo.'

<u>papa - ta - n</u>	<u>apamu - sya - ni</u>	<u>mula - kuna - pi</u>	<u>kargayu - sqa.</u>
papa -obj. -3pos.	traer -dur. -1s.	mula -pl. -loc.	cargar - pcpio.

Estoy trayendo papa, cargados en las mulas,

V	S
<u>Nis - pa</u>	<u>chikchi.</u>
decir -iter.	granizo

dijo el granizo.'

2. OSV: Topicalización del objeto.

En esta secuencia, la frase nominal objeto, trasladada a posición inicial de cláusula, refiere entidades conocidas hacia las cuales se atrae la atención del oyente⁷, como en (27) y (28). Este orden aparece mucho con los verbos de “robar” para anunciar la noticia de algún robo.

(27) Entonces avisó al caballero:

	Tópico			
	O (Conocido)	S		V
<i>señor kunan tuta</i>	<i>kawallu – yki – ta</i>	<i>suwa</i>	<i>apa – nqa – s.</i>	
esta noche	caballo -2pos.-obj.	ladrón	llevar -fut.-rep.	

'Señor, dicen que esta noche un ladrón se va a llevar tu caballo...'

(28) Los mistis que tienen tienda reciben ovejas y alpacas robadas. El ladrón no sale ganando. Por eso roba.

		O(conocido)		S		V
<i>Hukruna</i>	<i>–ta</i>	<i>paqu – cha – n – ta tawa – ta</i>	<i>suwa</i>	<i>apa</i>	<i>–ru</i>	<i>–n</i>
Un hombre	-obj.	alpaca –dim.-3pos.-obj. cuatro –obj.	ladrón	llevar	-hort.	-3s.

'A un hombre le robaron cuatro alpacas.'

En (29) destaca la presencia del marcador de tópico *-qa* en el objeto conocido, sufijo que también puede acompañar a los sujetos preverbiales de OSV, cuando éstos refieren entidades con valor topical, como en (30).

(29)

	Tópico			
	O (Conocido)	S		V
<i>...huerta – nchik</i>	<i>– ta – qa</i>	<i>suwa – m</i>	<i>apa – ru</i>	<i>– sqa</i>
huerta -1pl.incl. pos-obj.	-top.	ladrón-val.	llevar	-hort.-pdo.

'nuestra huerta se llevó el ladrón.'

⁷ Hintz (2003: 36, 60-61) propone una función análoga para esta secuencia en el quechua de Conchucos. Esta autora centró su investigación en el análisis de los órdenes VS y VO, es decir, de cláusulas con un solo argumento postverbal.

(30) Ellos vivían en una quebrada donde había una cueva, y allí ellos vivieron cinco años. Mientras que ella vivía con el oso,

			Tópico			
O				S (Conocido)	V	
<u>osu – pachuri</u>	<u>– n – ta</u>	<u>warmi – qa</u>		<u>watra</u>	<u>– mu</u>	<u>– sha</u>
oso-	de hijo-de hombre -3p. -obj.	mujer -top.		dar a luz -	lejos-pdo.	

'ella dio a luz al hijo de oso.'

Un día, cuando el oso había ido para buscar vacas y ovejas, la mujer se fue a un pueblo, guiando a su hijo que era todavía chico.

En (31) se observa que si bien el sujeto preverbal de OSV refiere una entidad no mencionada anteriormente en el discurso, ésta no persiste en las siguientes cláusulas, pues tras haberse atraído la atención del oyente hacia el objeto conocido dislocado a la izquierda ("estos sufrimientos"), se produce un cambio de referencia para hablarse de "los paisanos con hartos animales".

(31)

			Tópico			
			O (Conocido)	S (nuevo)		
<u>Chay sufrimiento</u>	<u>– kuna – ta</u>	<u>– wan</u>	<u>wakcha paisano</u>	<u>– kuna(i)</u>	<u>llaqta – pi</u>	<u>pasan</u>
Este sufrimiento -pl.	-obj.	-com.	pobre paisano -pl.		pueblo-loc.	pasan

'Estos sufrimientos también pasan los paisanos pobres (i) en el pueblo.'

Los paisanos con hartos animales (j), claro, te ayudan ...

El alto grado de topicalidad del objeto permite ubicar en posición inicial de cláusula, un objeto codificado con una frase nominal pesada a la que además se añade *-qa*, como en la cláusula OSV de (32) con la que se informa cómo fueron traídos los alimentos por la esposa del hablante.

(32) Para pedirle a ese señor José Díaz, que sea nuestro compadre de matrimonio, fuimos acompañados de mi compadre Leocadio, cargando un atado de choclos, un cuartón de carne de cordero, una docena de cerveza y jalando dos jarras llenas de leche. Todo esto es gasto.

O(FN pesada)				S			V
<u>Choqllu – kuna – ta</u>	<u>aycha – ta</u>	<u>leche – ta – qa</u>	<u>warmi – y</u>	<u>apamu</u>	<u>– ra</u>	<u>– n</u>	
Choclo -pl. -obj.	carne -obj.	leche – obj. -top.	mujer-1pos.	traer	-pdo.	-3s.	

Los choclos, la carne y la leche, los trajo mi mujer...'

3. VSO y VOS: Foco oracional de contraexpectación, argumento focalizado y argumento pesado.

La ubicación del verbo en posición inicial constituye una estructura muy marcada en esta lengua de verbo final, por lo que no es extraño haber encontrado sólo 6 cláusulas con orden VOS y 6 con el orden VSO. Ambas secuencias se asocian con la expresión de una información contraria a lo esperado, como en (33) y (34) al hacerse referencia a lo difícil que resulta matar a Juan osito, personaje que incluso logra lazar al caballo que debía matarlo.

- (33) Allí al lado del hueco había una piedra grande con que tapanlo. Y los obreros estaban allí. Entonces cuando saltan adentro tapan el hueco con la piedra. Pero Juancito, saltando desde adentro empujó a un lado la piedra con la mano. Entonces saltó de cólera y le dice a su padrino: "¡Padrino, ustedes me querían matar!"

Foco oracional de contraexpectación

VOS	Circunst.	V	O	S	
<u>Chay-pi-pis</u>	<u>mara ati</u>	<u>-lla-n-taq-chu</u>	<u>sipi-y-ta</u>	<u>Juan-sito-ta</u>	<u>padrino-n</u>
allí -loc. -tanb.	no poder	-solo-3p-cntr. -neg.	matar-inf.-obj.	Juan -dim -obj.	padrino-3p

'Allí tampoco su padrino puede matar a Juancito'.

- (34) Así dijo el cura a la cría del oso. El padrino lo mandó para que el caballo lo matara. No era el caballo del cura. Por eso lo mandó al caballo salvaje de la la -laguna. Él pensó: ¡Él lo matará! Al llegar a la laguna,

Foco oracional de contraexpectación

VSO	V	S	O	
<u>Chawra-qa</u>	<u>la:su-ru</u>	<u>-n-schi</u>	<u>wamra-qa</u>	<u>kaballu-ta</u>
entonces -top	lazar-psdrec	-3p -rep.	niño.top.	caballo -obj.

'El joven lazó al caballo saltó mucho mientras que el joven lo amansaba. Así la cría del oso venció al caballo.'

Otros focos oracionales de contraexpectación se observan en (35), donde se menciona cómo el joven arreaba a los animales, pese a que su novia le había dicho que se quedara en ese lugar; y en (36), cláusula con la que se informa sobre la demanda de la que es objeto la madre del osito.

(35) Así mandó al joven. El Wayna Ausangate, su hermano, también se fue allí.

Foco oracional de contraexpectación

VOS Circ.	V	O	S
<i>Chay-qa</i>	<i>qatimusha-sqa</i>	<i>uywa-n-ku-ta</i>	<i>maqt'a</i>
así -top.	arrear	-progr. animal -3p. -pl. -obj.	joven

'El joven estaba arreando los animales' "¡Carajo! ¿a dónde los estás llevando?"

(36) Al ser más grande a los niños los dejaba como muertos al darle capirotes.

VSO	V	S	O
<i>Chawra</i>	<i>dimanda-sha</i>	<i>awtorda:-man-shi</i>	<i>osu-pa mama-n-ta</i>
entonces	demandar -3prf.	autoridad -hacia -rep.	oso-de madre -3p-obj.

Las autoridades demandaron a su madre.' Entonces ella no quería criar a su hijo.

En (33) y en (35), puede notarse la presencia de un circunstante en posición inicial de cláusula, rasgo formal que acompaña al traslado de argumentos a posición postverbal en lenguas que no son de verbo inicial⁸.

El objeto postverbal de estas secuencias refiere una entidad no mencionada anteriormente en el discurso, pero el sujeto postverbal sí puede referir una entidad conocida marcada con *-qa*, como en (37) y (38), o una frase nominal pesada como en (39). De manera que: 1) la relevancia del sujeto, 2) la novedad de la información del objeto que continúa presente en el discurso, y 3) el peso o complejidad del argumento ubicado en posición final, son factores que motivan la producción de estas secuencias tan marcadas para una lengua OV.

(37) Un pobre hombre calumniado por un robo se fue a recoger una planta llamada "lluclla". Cuando estaba trayéndola, apareció un joven mestizo. El chico le preguntó: "¿Qué estás haciendo?" "Estoy recogiendo llulcha, señor", dijo el hombre." "¿Tienes corral en tu casa?" "Sí tengo."

V	O (nuevo)	S (conocido)
<i>Hinaspa qu-sqa</i>	<i>gawil t'ika-ta</i>	<i>misti-cha-qa</i>
dar-pdo.	clavel flor-obj.	blanco-dim. -top.

Entonces el blanquito le dio flores de clavel.'

Vas a poner esas flores de clavel en tu canchón. Ordenó el misti.

8. Esto ocurre en español con la posposición del sujeto (Sánchez Arroba, 2003; Gutiérrez, 2002; Delbecque, 1991).

- (38) Entonces el hijo del oso ya era grande. Su madre le decía a su hijo que había vivido en un pueblo. Entonces un día mientras el oso viejo estaba forrajeando, su hijo, sacando la laja, lleva a su madre al pueblo donde su madre había vivido. Escapan del oso grande.

Circundante V S O

Chawra - qa siwra : -man -shi pusha - ku - sha mama - n - qa usu mallwa - ta
 entonces -top ciudad -hacia -rep. guiar -refl. -3prf. madre -3p- top. oso tierno -obj.
 Entonces 'su madre llevó al oso tierno a la ciudad.'

- (39) ... porque quiere recibir un talismán.

V O (nuevo) S (conocido)

pay - kuna - paq akllamu - n istrilla - ta Ausangate utaq kayankati utaq Qulqi kaurus
 3 -pl -ben. escoger -3s suerte -obj. Ausangate o Cancayate o Qulqui Cruz
 'Allí Ausangate o Cancayate, o Qulqi Cruz escoge la suerte para ellos.'

4. SVO: Focalización del objeto, conclusión e hispanismos.

El orden SVO es la desviación más común en muchos dialectos quechuas, y para algunos dialectos, se ha documentado como el orden más frecuente. Un factor importante para ello es el contacto con el español en una situación de bilingüismo. Por lo general, con esta secuencia, el sujeto refiere entidad conocida, no así el objeto, el cual puede introducir una entidad nueva en el discurso que no necesariamente continúa presente en las siguientes cláusulas, como puede observarse en (40) y (41).

- (40) ...la gente caminaba a pie para ir al Señor y regresaban como en un desfile, todos jalando cántaros o botellas, con agua del Señor.

S (conocido) V O (nuevo)

Señor de Wanka - qa manan muna - n - chu tuso - q - kuna - ta
 Señor de Wanka -top. Neg. querer -3s. -neg. bailar -ag. -pl. -obj.
 'El señor de Wanka no quiere a los bailarines.' "Me fastidian",
 dice, tampoco quiere que tomen trago o chicha.

- (41) Entonces el niño se levantó,

S (conocido) V O (nuevo)

Chay wawa - ka api - mu - shka shuk ferro - ta
 Ese niño -top. agarrar -lejos -3prf. uno fierro -obj.
 'Ese niño agarró un fierro' y lo golpeó en su cabeza dejándolo muerto.
 Al amanecer, su padrino vino a verlo.

- (45) S V O (nuevo) (FN pesada)
- Pedro Mandora alista - ku - sqa llapanta hapin - ta, tragu, binu, kuka
- Pedro Mandora alistar -3s -pdo. todo remedio -obj. trago vino coca
- 'Pedro Mandora alistó todos sus remedios, su trago, vino y coca.'

- (46) S V O
- Compadre - y invita - ka - mu - sqa wayque - n - kuna - ta qatayni - n - kuna - ta,
- compadre -1 pos. invitar -refl. -aquí -pdo. hermano -3pos. -pl. -obj. cuñado -3pos. -pl. -obj.
- wasi masi - n - kuna - ta
- casa vecino -3pos. -pl. -obj.
- 'Mi compadre había invitado a sus hermanos, cuñados, vecinos ...'

Algo semejante ocurre en (47), donde la duplicación del determinante en el objeto constituye otro rasgo formal que refuerza el valor enfático de este objeto postverbal.

- (47) S V O (nueva) (FN pesada)
- chay maqt' a ... bindirá - pu - sqa q'ala - ta qala kunkam llapanta
- ese joven vender -ben. -pdo. todo -obj. todo pescuezo todo
- 'El joven ... la vendió toda todo el pescuezo, todo.'

Finalmente, cabe destacar la influencia del español que resulta obvia por la presencia de hispanismos en la mayoría de las cláusulas con orden SVO, como la de (48).

- (48) S V O
- paisano - kuna - taq - si nak'aru - nku toro - ta
- paisano -pl. -contr. -rep. degollar -3pl. toro -obj.
- 'sus paisanos ... degollaron al toro.'

5. Conclusión

El análisis lingüístico funcional de textos narrativos en dialectos del quechua IIC o Chinchay meridional (Cerrón-Palomino, 1987: 242) me ha permitido identificar algunos factores vinculados con la producción de cláusulas transitivas que se desvían del orden básico en esta lengua. Entre éstos, destacan: 1) la novedad de la información referida por los argumentos postverbales que continúan posteriormente en el discurso; 2) el énfasis que se

otorga a los argumentos ubicados en posición postverbal; 3) el rasgo de contraexpectación de la información contenida en la cláusula; 4) la creación de suspenso; 5) el establecimiento de un contraste o un paralelismo; 6) el cierre de un contenido temático mediante un resumen o una conclusión; 7) el peso de la frase nominal argumental pospuesta al verbo; 8) la presencia de un circunstante preverbal; 9) el tipo de verbo, para el caso de los verbos de dicción; y por último, 10) la presencia de hispanismos por influencia del contacto con el español, lengua de orden VO.

Abreviaturas

Ag.	Agentivo.
Ben.	Benefactivo.
Caus.	Causativo.
Cntr.	Contrastivo.
Com.	Comitativo.
Contr.	Contrastivo.
Dim.	Diminutivo.
Dir.	Direccional.
Dur.	Durativo.
Fut.	Futuro.
1 Fut.	Futuro de primera persona.
3 Fut.	Futuro de tercera persona.
Gen.	Genitivo.
Hort.	Hortativo.
Imprf.	Imperfecto.
Inf.	Infinitivo.
Iter.	Iterativo.
Lim.	Limitativo.
Loc.	Locativo.
Neg.	Negación.
Nom.	Nominalizador.
Obj.	Objeto.
Pcpio.	Participio.
Pdo.	Pasado.
3 Prf.	Tercera persona del perfecto.

Pl.	Plural.
1 Pl.	Primera persona de plural.
1 Pl. incl. pos.	Posesivo de primera persona inclusiva
1 Pl. Pos.	Posesivo de primera persona plural.
1 Pos.	Posesivo de primera persona.
2 Pos.	Posesivo de segunda persona.
3 Pl.	Tercera persona de plural.
3 Pos.	Posesivo de tercera persona.
Psdrec.	Pasado reciente.
Psdnarr.	Pasado narrativo.
1 Sg.	Primera persona singular.
3 S.	Tercera persona singular.
3 Pl.	Tercera persona plural.
Progr.	Progresivo.
Refl.	Reflexivo.
Rep.	Reportativo.
Sub.	Subordinante.
Top.	Tópico.
Val.	Validador.

Referencias bibliográficas

- CALVO PÉREZ, Julio (1993): *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1987): *Lingüística Quechua*, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- DELBECQUE, Nicole (1991): *Gramática Española: Enseñanza e Investigación. II: Gramática 4. El Orden de los Sintagmas*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- DUBOIS, John : "The Discourse Basis of Ergativity", en *Language* 63 (1987), pp. 805-855.
- FUQUA, Ronald William (1992): *Word Order in Discourse of North Junin Quechua*, tesis de maestría, Arlington, University of Texas at Arlington.

- GOW, Rosalind y CONDORI, Bernabé (1976): *Kay Pacha*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, 1976.
- Gutiérrez Bravo, Rodrigo (2002): *Structural Markedness and Syntactic Structure: A Study of Word Order and the Left Periphery in Mexican Spanish*, doctoral dissertation, Santa Cruz, University of California.
- Hintz, Diane (2003): *Word order in South Conchucos Quechuan*, tesis de maestría, University of California, Santa Barbara.
- Hintz, Diane (2004): "La pragmática del orden de las palabras en el quechua del sur de Conchucos", en *Actas del IV Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas "Análisis del Discurso y Enseñanza de la Lengua"*, Lima, Universidad Ricardo Palma.
- Mallison, G. y Blake, B. (1981): *Language Typology*, Amsterdam, North Holland.
- Marsch, Angelica (1993): *The Presentative Movement and how it affects Word Order, exemplified by a Folk Story in Margos Quechua*, Conferencia Etnolingüística en Yarinacocha (Perú), I.L.V.
- Payne, Doris; "What counts as Explanation?" A functionalist approach to word order", en *Functionalism and Formalism in Linguistics*, eds. Michael Darnell, Edith Moravcsik, Frederick Newmeyer, Michael Noonan y Kathleen Wheatley, Vol. I, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1998, pp. 137-165.
- Sánchez Arroba, María Elena (2003): "Bases para una presentación didáctica de los órdenes SV/VS en español", en *Memorias del II Simposio "La enseñanza de la lengua y la cultura para extranjeros"*, México, UNAM-CEPE.
- Soto Ruiz, Clodoaldo (1976): *Gramática quechua Ayacucho-Chanca*, Lima, Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos.
- Soto Ruiz, Clodoaldo (1979): *Quechua. Manual de enseñanza*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Valderrama Fernández, R. y Escalante Gutiérrez, C. (1977): *Gregorio Condori Mamani. Autobiografía*, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Weber, David J. (1989): *A Grammar of Huallaga (Huanuco) Quechua*, Berkeley, University of California Press.
- Weber, David J. (1987): *Juan del Oso*, Lima, Ministerio de Educación/Instituto Lingüístico de Verano.

LEALTAD ÉTNICA Y CAMBIO FONÉTICO EN EL QUECHUA DE CAJAMARCA

Félix Quesada Castillo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

felixquesada_31@hotmail.com

Resumen

Este artículo trata de elucidar el problema de la retención de las obstruyentes no continuas sordas precedidas de la nasal homorgánica en los préstamos de las voces nativas en el español regional o en préstamos del español en el quechua de la variedad cajamarquina. Lo interesante del tema es que los términos involucrados en el fenómeno parecen haber entrado en contacto con el quechua en época temprana y que además son de alta frecuencia en el uso. Sin embargo, éstos no son afectados por el proceso generalizado de la sonorización en esta variedad.

Este trabajo sugiere como explicación plausible que tales términos ocupan un estatus especial dado que los quechuahablantes diferencian entre las voces quechuas y las que son usadas por el grupo dominante. Como consecuencia de lo anterior, los americanismos y los hispanismos no son tratados como las palabras nativas. Este hecho constituye el reflejo de las actitudes de fuerte vinculación y lealtad a la cultura nativa por parte de los quechuahablantes de Cajamarca.

Palabras claves

Quechua de Cajamarca, sonorización, obstruyentes sordas, cambio en progreso, préstamos, lealtad étnica.

Abstract

This article attempts to elucidate the problem of keeping the stops as voiceless in Cajamarca Quechua after a homorganic nasal in loans from Quechua to regional Spanish and in borrowings from Spanish into Quechua. This voiceless keeping curiously contradicts the general process of voicing occurring in Quechua under these conditions. Furthermore, the most striking of this phenomenon is the fact that the terms involved in this retention of voicelessness are of high frequency and seem to have entered the Quechua language at early

stages of the Spanish colonization of the Andean regions. This work suggests, as a plausible explanation, that such terms or words take up a special status in this Cajamarca Quechua dialect. This phenomenon appears to be the result of these Quechua speakers' realizing of the distinction between the native words and those words entering Quechua from Spanish. Finally, we can say that this fact constitutes a signal of strong attachment to the identity of the linguistic group and its culture.

Key words

Cajamarca Quechua, voicing, voiceless obstruents, change in progress, borrowings, ethnic loyalty.

1. Introducción

Este trabajo está dirigido a elucidar la implicancia en los procesos evolutivos de lenguas y dialectos en contacto. Dado que el fenómeno estudiado se cumple en un contexto de contacto, debe examinarse e interpretarse más allá de las propias formas lingüísticas. Esto es, se necesita un estudio que explore la relación entre lengua y cultura en un contexto de contacto lingüístico.

El problema que nos atañe se manifiesta en el proceso de sonorización de las obstruyentes no continuas, rasgo que constituye una de las características del quechua nororiental, grupo que incluye las hablas de Ferreñafe, Cajamarca, Lamas, Chachapoyas y Colombia. En estas hablas, el cambio referido presenta variaciones en el tratamiento de la sonorización de los términos incorporados a través del español. El problema que tratamos de elucidar se restringe al proceso de sonorización en la variedad quechua de Cajamarca.

En las comunidades quechuas de la región cajamarquina, las obstruyentes mencionadas se sonorizan cuando son precedidas por nasal, como se puede observar en los siguientes ejemplos:

(a)	wasi+n+pi	>	wasimbi	'en su casa'
(b)	tanta	>	tanda	'pan'
(c)	man ča	>	mand ža	'temer'
(d)	quin ča	>	qend ža	'cerco para el ganado'
(e)	manka	>	manga	'olla'
(f)	sinqa	>	sejGa	'nariz'

En los ejemplos (a-f) se observa que la condición para la sonorización es la homorganicidad de la nasal precedente; es decir, el elemento nasal adquiere el punto de articulación de la obstruyente que le sigue. La evidencia que podemos presentar para apoyar esta explicación es que la obstruyente no se sonoriza en la secuencia **nasal + obstruyente** cuando no se cumple con la condición de homorganicidad¹. Consideremos los siguientes ejemplos como ilustración:

(g)	âmpa	>	âmpka	'especie de planta'
(h)	yamta	>	yamta	'leña'
(i)	lyamka	>	džamka	'tocar, palpar'
(j)	lyumč u	>	džumcu	'nuera'

Dado que esta restricción no se cumple necesariamente en las otras variedades mencionadas, se puede decir que es un rasgo idiosincrásico del quechua cajamarquino.

A pesar de que el proceso está casi completamente difundido en las diferentes comunidades de esta variedad, aún hallamos un número reducido de palabras nativas que presentan alternancias o que no han sufrido el proceso mencionado. Este fenómeno ha sido adecuadamente explicado en Quesada (1988) con la teoría de la **difusión léxica**.

Además, los hablantes de esta variedad usan un grupo de palabras que se han incorporado a través del español. Entre este grupo de palabras, tenemos a los denominados **americanismos** (denominación utilizada tanto para los términos de otras lenguas amerindias o de otras variedades quechuas) e **hispanismos** (es decir, palabras provenientes del castellano).

El quechua cajamarquino ha sobrevivido a la penetración avasalladora del castellano. Este hecho ha conducido a que, actualmente, alrededor del 30% de su léxico sea de procedencia hispánica. Esta penetración de términos ajenos a la variedad se ha venido dando durante los siglos de convivencia del quechua

1. Las hablas quechuas de Ferreñafe y Ecuador han suprimido la condición de homorganicidad, cuyo efecto ha sido la sonorización de *yamta* en *yamda*. En Ferreñafe donde la sonorización afecta a todas las obstruyentes no continuas precedidas por nasal registramos *trampa* > *tramba* y *kamèa* > *kamdža* (Taylor 1966).

cajamarquino con la lengua opresora (el castellano). Esto quiere decir que el acervo de hispanismos se ha ido incrementando hasta constituir un componente significativo del léxico de la variedad de Cajamarca.

Un hecho vinculado con el problema es que, a pesar de la antigüedad de la incorporación, los americanismos e hispanismos no han sido involucrados en los cambios fonéticos que se desarrollan en el quechua cajamarquino; específicamente, en la sonorización de las obstruyentes precedidas por nasal homorgánica.

Con el fin de discutir el problema planteado, consignamos una muestra léxica de palabras que fueron introducidas por los conquistadores españoles. Dada su amplia difusión entre los dialectos quechuas², consideramos que varias de ellas fueron de introducción temprana, es decir, a partir del siglo XVI.

(1)	<i>pinka</i>	'cabuya'
(2)	<i>yunta</i>	'pareja de bueyes'
(3)	<i>lampa</i>	'azada'
(49)	<i>punta</i>	'parte superior, cabecera de un área geográfica'
(5)	<i>plantanu</i>	'plátano'
(6)	<i>banku</i>	'banco'
(7)	<i>limpu</i>	'todo, total'
(8)	<i>pantalun</i>	'pantalón'
(9)	<i>mantika</i>	'manteca'
(10)	<i>trampa</i>	'trampa'

2. El diccionario de la RAE (2005) registra *penca* como de origen incierto. Cerrón Palomino (1976) consigna que el vocablo quechua es un derivado del español *penca*. Otros autores como Soto (1976) y Quesada (1976) registran *pinka* derivada de *penca*, aunque no señalan su origen. Stark y Muysken consignan *pinku* o *pinka* para 'cabuya' que es el significado para *pinka* en los casos señalados. La palabra *lampa* 'azada' es considerada por el diccionario de la RAE (2005) como de origen aimara. Todos los diccionarios modernos consignan el término sin especificar su origen. Santo Tomás (1560) lo registra como *llampa* y en el *Vocabulario anónimo* aparece como *lampa* 'azada de indias' (Taylor 1994). Al parecer este término ingresó al quechua norteño a través del español.

A pesar de que su difusión sugiere razonablemente que algunos de estos términos fueron incorporados al quechua cajamarquino en época temprana, las obstruyentes **p, t y k** precedidas por una nasal homorgánica no han sufrido el proceso de sonorización, como sí ha ocurrido con algunos términos en las otras variedades nororientales. Este hecho amerita una explicación, lo que intentaremos hacer en el presente artículo.

2. El problema de investigación

Respecto de la sonorización, las formas (1-10) muestran un comportamiento diferente al de otras voces quechuas. Esta constatación nos conduce a la formulación de la siguiente interrogante:

¿Por qué en estos términos, y en todos los de una larga lista de préstamos, las obstruyentes no se sonorizan a pesar de que se cumple con la condición para hacer la sonorización?

Recordemos que, por hábito lingüístico, los hablantes de esta variedad quechua sonorizan el segundo segmento cada vez que se tiene la secuencia **nasal homorgánica + obstruyente no continua**. Dado que las palabras (1-10) exhiben esta condición, el proceso de sonorización debería aplicarse. Sin embargo, ello no ocurre. ¿Por qué?

Los diversos diccionarios de la lengua quechua registran y consideran estos términos como americanismos o hispanismos que operan como préstamos en el quechua. Sin embargo, la identificación de los mismos como préstamos no provee una explicación al problema que buscamos esclarecer. Esto es, decir que no sufren sonorización por ser hispanismos no es una explicación satisfactoria. Si lo fuera, no debería haber sonorización en otros dialectos quechuas. Por ello, debemos tratar de alcanzar una explicación más plausible.

El problema que nos ocupa es interesante y constituye un reto científico digno de ser enfrentado, razón por la cual, en la última sección de este artículo, intentaremos proponer una explicación valedera. Para alcanzar este objetivo, consideramos que el análisis puramente formal es insuficiente, dado que proponer una generalización basada en aspectos meramente lingüísticos es inviable. En consecuencia, nuestra propuesta recurrirá al aspecto cultural involucrado en el tratamiento de las formas no locales por los quechuahablantes. En ello reside la clave de la solución, como esperamos mostrar en este artículo.

3. Cambio fonético: marco referencial

Las alternancias p/b, k/g en (i) y ø/e- en (ii) constituyen cambios fonéticos para cualquier estudiante del lenguaje:

(i)	A		B		
	p	>	b	lupus (latín)	> lobo (castellano)
	k	>	g	soca (latín)	> soga (castellano)
(ii)	ø	>	e-	smog (inglés)	> esmog (castellano)

Sin embargo, un examen más riguroso nos conduce a ver situaciones distintas. En (i) podemos hallar una regularidad de correspondencias, así como una diferencia mínima entre cada miembro de la correspondencia. En cambio, (ii) no exhibe el rasgo de la diferencia mínima. Aunque estamos, en ambos casos, ante cambios fonéticos, resulta difícil formular una generalización sobre el cambio lingüístico y formular una teoría que comprenda todos los casos de cambios de sonido.

La diversidad y la aparente “arbitrariedad” de los procesos fonéticos que exhiben los datos como (ii) han conducido a que la teoría del cambio se dedique exclusivamente a los cambios denominados “regulares” y que excluya los que no reúnen esta propiedad. Los cambios regulares presentan gradualidad y correspondencia sistemática y están sujetos al **principio de la distancia mínima** en los cambios fonéticos. Los cambios que emergen en las situaciones de contacto de lenguas o que son motivados por factores sociales no muestran las propiedades y los principios de los cambios regulares, como se observa en el cambio **smog** > **esmog**, donde ø es sustituido por un segmento vocálico (una e protética). Las lenguas atestiguan como cambio regular la tendencia de la mutación de **p** > **b** (esto es, el cambio de una oclusiva sorda en una oclusiva sonora), pero en los cambios motivados por situaciones de contacto se viola esta tendencia y los principios propios de los cambios “regulares” no proveen una adecuada explicación. En efecto, el segundo tipo de cambio no es gradual, sino abrupto.

A pesar de la constatación de la fuerte diferencia entre cambio regular y cambio no regular, los estudios de los procesos evolutivos han desarrollado una tendencia mecanicista en la descripción del cambio y sólo han apelado a las formas y los procesos lingüísticos (como si todos los cambios fuesen regulares). Además, la teoría del cambio, sin ser contraria al enfoque

antropológico y sociolingüístico, se ha mostrado renuente a recurrir a los hechos o factores que trascienden lo puramente lingüístico.

Con el objetivo de proponer una explicación de los términos del quechua de Cajamarca que, a pesar de presentar la condición, no sufren la sonorización de las obstruyentes, vamos a enunciar el marco de referencia dentro del cual analizaremos los procesos. En este marco, propondremos la posible explicación al problema que es objeto de nuestra investigación.

Asumimos que una lengua natural se relaciona con hechos antropológicos, sociolingüísticos y psicolingüísticos. Por tanto, el lenguaje en tanto comportamiento y proceso evolutivo está vinculado con los diferentes aspectos de la sociedad. Consecuentemente, consideramos que el cambio lingüístico se cumple en la interacción lingüística que se da en el seno de la comunidad lingüística y, por tanto, una teoría del cambio lingüístico debe dar cuenta de todos los posibles cambios que acontecen en las lenguas. Vale decir, una adecuada teoría del cambio no debe obviar los factores antropológicos, sociológicos ni psicológicos, dado que estos están involucrados en ciertas mutaciones lingüísticas.

Esta condición ha llevado a ciertos autores a considerar los cambios naturales en oposición a los otros cambios que se dan en las lenguas, pero que no presentan las propiedades de los procesos naturales.

Con el fin de avanzar en la teoría del cambio, asumimos dos tipos de cambios de sonido: cambios naturales y cambios socialmente motivados. Para dilucidar la índole de los cambios naturales, consideramos las propuestas de Mowrey (1976), Pagliuca (1982) y Mowrey y Pagliuca (1985) referentes al cambio de sonido. Estos autores hablan de dos tipos de cambios que motivan la evolución fonética de las lenguas: compresión y reducción o erosión³, como es el caso de la sonorización en el quechua nororiental. Los cambios de sonido socialmente motivados son los que emergen como resultado del contacto de lenguas, por prestigio social y otras causas de naturaleza social o cultural. Varios de estos temas han sido abordados por Labov (1963a y 1963b).

3. Los tipos de cambios fonéticos establecidos en Mowrey (1975) y Pagliuca (1982) para las lenguas naturales estaban constituidos por el proceso de **compresión y reducción**. En Pagliuca y Mowrey (1985) se considera solo el proceso de reducción en el que se distingue la reducción temporal y la reducción sustantiva.

Dado que una teoría del cambio predice el cambio motivado socialmente, se puede encontrar una explicación a los procesos evolutivos que no han sido motivados, en primer término, lingüísticamente.

4. Acerca de los datos

La información para este trabajo ha sido obtenida, en gran parte, en los trabajos de campo realizados en los diferentes puntos del área del quechua nororiental. Entre 1969-1982 realizamos estudios en las siguientes comunidades de Cajamarca: Chetilla, Porcón y La Pampa (Valle de Cajamarca). En 1980, tuvimos cortas estadías en algunas zonas del Ecuador; en 1981, trabajamos en Lamas (San Martín) y en Huancas y el Alto Imaza (Chachapoyas).

Con el fin de verificar y ampliar nuestra información, hemos consultado diferentes fuentes escritas como la gramática de Fray Domingo de Santo Tomás [1560] (1951); los diccionarios quechuas de Cerrón-Palomino 1976, Park, Weber y Cenepo Sangama 1976, Parker 1969 y Parker y Chávez Reyes 1976. A estas fuentes se suman el *Diccionario Español-Quichua y Quichua-español* de Stark y Muysken (1977) y la publicación de Hasler (1968) sobre el Quichua Meridional.

Como resultado de nuestras indagaciones, hemos conformado un corpus extenso de préstamos en las diferentes hablas quechuas. Una muestra de este corpus es la constituida por los términos (1-10), que hemos registrado en los dialectos del quechua de Cajamarca.

5. Hacia una propuesta de explicación

Los dialectos quechuas del área que hemos denominado nororiental se caracterizan por la fuerte penetración del castellano, manifestada por el alto número de hispanismos que han ingresado como préstamos. Además de los hispanismos se registran americanismos que ingresaron a través del castellano y tal vez mediante un contacto independiente. Las formas **pinka** (<penka) y **lampa**, por ejemplo, se encuentran difundidas en casi todos los dialectos quechuas.

Se puede establecer que en el quechua ecuatoriano el proceso de sonorización presenta un alto grado fonético de concreción, mientras que el quechua de Ferreñafe ha alcanzado casi una generalización de la sonorización de los préstamos. Con relación al grupo de los diez términos (1-10) consignados en la introducción, Cajamarca es la variedad quechua que no ha aplicado la sonorización de las obstruyentes no continuas precedidas por nasal homorgánica. Como se ha explicado, la presencia de una nasal homorgánica es la

condición fundamental para que la oclusiva posterior se sonorice. Sin embargo, esto no ocurre con los préstamos presentes en el quechua cajamarquino. ¿Cuál es la explicación de este fenómeno? No sería una buena explicación aludir a una eventual baja frecuencia de los préstamos porque se trata de palabras de uso frecuente. En consecuencia, tenemos que indagar en otras posibilidades.

A pesar de la larga lista de préstamos que presentan el ambiente condicionante (esto es, la nasal homorgánica), en el quechua de Cajamarca no ocurre el proceso de sonorización. Esto nos conduce a postular una hipótesis plausible, dado que los diversos estudios de lingüística andina se han limitado a identificar el origen de los términos y caracterizar básicamente su condición de préstamos, lo que en sentido estricto no es una explicación.

Con el fin de arribar a una posible elucidación, en lo que sigue presentaremos dos posiciones acerca del fenómeno en discusión. La primera es una visión tradicional con la cual no estamos de acuerdo. La segunda es la línea de argumentación que nos parece la correcta.

6. Una explicación tradicional: exposición y crítica

Ha constituido una tradición en los estudios diacrónicos explicar el caso de ítems lexicales que no sufren el cambio (a pesar de que presentan las condiciones para la aplicación del proceso evolutivo) debido a que dichos términos ingresaron a la lengua en cuestión cuando el cambio ya había “cesado”. Es decir, el cambio se da en un determinado periodo y, por así decirlo, se cristaliza en un momento. Por ende, una palabra que se introduce en la lengua después de ese momento, ya no sufre la mutación. De acuerdo con esta argumentación, las voces (1-10) de la variedad cajamarquina no han sufrido el proceso de sonorización porque, cuando fueron introducidas en el quechua cajamarquino por los hablantes del español, el proceso de la sonorización ya había culminado.

Aunque esta explicación es coherente y se hace uso de ella en muchos contextos de la lingüística diacrónica, sin embargo, no tiene fundamento sólido para dar cuenta del caso del dialecto cajamarquino. Esto es, se trata de una hipótesis que carece de respaldo empírico.

El surgimiento y la difusión del cambio en la comunidad pueden ser observables. Este hallazgo condujo a Labov *et al.* 1972 a desarrollar el concepto del **cambio en progreso** que ha constituido un aporte para el estudio del cambio lingüístico con las evidencias de los resultados de las investigaciones en diferentes contextos. El cambio natural es gradual en su difusión y tiene como

meta la generalización, lo que no implica conclusión o cese. Cuando el cambio ha alcanzado la generalización, no obstante, puede haber términos o sectores de la comunidad que no han sido afectados por el cambio, en virtud de la intervención de variables lingüísticas y extralingüísticas.

Además, en el caso del quechua cajamarquino (que inicia el contacto con el español ya en el siglo XVI) no puede apelarse al argumento del cambio cristalizado, esto es, que tales préstamos no sufrieron el cambio porque cuando se produjo el contacto el proceso de sonorización había concluido. La razón es simple: el proceso actualmente está en desarrollo, no ha concluido. La prueba de ello es la alternancia sonoro/sordo que podemos ver en ciertos términos. Una prueba adicional: otras variedades del área nororiental (con situaciones históricas similares al quechua cajamarquino) han sonorizado y continúan sonorizando los préstamos. Por lo tanto, no es una buena explicación recurrir a la hipótesis de la cristalización del cambio para dar cuenta del comportamiento de los préstamos en el quechua de Cajamarca. La verdadera explicación se halla en otras consideraciones.

7. Una mejor explicación: el factor de la lealtad étnica

Consideramos que la explicación reside en el siguiente factor eminentemente cultural: los hablantes del quechua de Cajamarca distinguen entre las palabras quechuas que pertenecen exclusivamente a la comunidad hablante quechua y los vocablos que son usados por los grupos no nativos.

El español regional está integrado por préstamos de las voces de las lenguas amerindias y las palabras propias del español. Dado que los quechuahablantes consideran que los usuarios del español regional pertenecen al grupo hispano, las palabras de este castellano no son tratadas como 'auténticas' voces quechuas y, consecuentemente, no son afectadas por el proceso de sonorización, reservado sólo para el léxico quechua patrimonial. Esta restricción cultural es tan fuerte que se da, incluso, a pesar de que tales préstamos son altamente frecuentes.

Pensamos que la inmunidad al cambio de los préstamos en el español regional y de las palabras procedentes del español depende del grado de vitalidad y cohesión de la cultura nativa. El examen sociolingüístico de los grupos nativos (que hemos llevado a cabo en varios trabajos de campo) nos sugiere que los miembros de la comunidad quechua muestran un fuerte vínculo a la cultura nativa y esta adhesión determina que los préstamos del castellano y los préstamos quechuas en el español regional no sean afectados por el cambio. Cuando emplea una palabra no nativa, el quechuahablante cajamarquino siente la necesidad de distinguirla como tal y, por ello, la palabra en

cuestión no sufre el proceso aplicado a las voces nativas. Si las voces nativas se sonorizan dada la condición explicada, los préstamos no lo hacen, a pesar de que exhiban la condición.

Cajamarca constituye un caso en donde los miembros de las comunidades de Porcón y Chetilla muestran una fuerte vinculación a sus grupos y una alta lealtad étnica y lingüística. Estos grupos se caracterizan por mostrar una fuerte exclusión frente a todo lo que no sea la propia cultura nativa. El comportamiento sociocultural de estas comunidades se ha explicitado en Coombs (1987), dentro de una perspectiva antropológica. Los hablantes del quechua cajamarquino expresan su alto grado de lealtad étnica en un rechazo a lo foráneo. Por ello, si por necesidad comunicativa deben emplear vocablos no nativos, hacen una marca especial para indicar su procedencia y suspenden el proceso de sonorización.

En resumen, el hecho de que el conjunto de palabras de la muestra (1-10), a pesar de su alta frecuencia, no sufra el proceso de sonorización puede ser explicado por la actitud de los hablantes hacia la lengua y la cultura en esta especial situación de contacto. Así, la lealtad étnica se convierte en un factor que puede dar cuenta de la suspensión del cambio y, por ende, nos provee una explicación valedera que trasciende el ámbito de lo puramente lingüístico.

Referencias bibliográficas

- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1976): *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- COOMBS LYNCH, David (1987): *Todos somos iguales. Concepciones idealizadas y realidad social en una comunidad quechua de Cajamarca*. Pucallpa: Universidad Nacional de Cajamarca e ILV.
- CUSIHUAMAN G, Antonio (1976): *Diccionario quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- HASLER, Juan A. (1984): *El quichua meridional y su influjo en el español criollo*. Cali: Universidad del Valle.
- LABOV, William. 1963a. *Subjective dimensions of a Linguistic Change*. Chicago: Trabajo presentado ante la *Linguistic Society of America*.
- 1963b. "The Social Motivation of Sound Change". *Word*, vol. 19, pp. 273-309.

- *et al.* (1972): *A quantitative study of sound change in progress*. Philadelphia: U.S Regional Survey.
- MOWREY, Richard (1975): *Descriptive parameters and the notation of diachronic change in phonology*. MS, State University of New York at Buffalo.
- PAGLIUCA, William (1982): *Prolegomena to a theory of articulatory evolution*. Dissertation, State University of New York at Buffalo.
- y Richard Mowrey (1985): *Articulatory Evolution*. Paper presented at the VII International Conference on Historical Linguistics, Pavia, Italy.
- PARK, Marinell, Nancy Weber y Víctor Cenapo Sangama (1976): *Diccionario quechua: San Martín*. Lima: Ministerio de Educación e IEP.
- PARKER, Gary J. (1969): J. "Comparative Quechua Phonology and Grammar III: Proto-Quechua Lexicon". *WPinL*, 1: 4, pp 1-61.
- y Amancio Chávez Reyes (1976): *Diccionario quechua: Ancash-Huaylas*. Lima: Ministerio de Educación e IEP.
- QUESADA CASTILLO, Félix (1976): *Diccionario quechua: Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación e IEP.
- (1988): *Phonological processes in Quechua and their implications for phonological Theory*. State University of New York at Buffalo. Disertación doctoral.
- SANTO TOMAS, Fray Domingo de. [1560] 1951a. *Gramática o arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú*. Edición facsimilar, con prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Imprenta Santa María.
- [1560] 1951b. *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*. Edición facsimilar, con prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Imprenta Santa María.
- SOTO RUIZ, Clodoaldo (1976): *Diccionario quechua: Ayacucho-Chanca*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- STARK, Louisa y Pieter Muysken (1977): *Diccionario Español-Quichua, Quechua-español*. Quito: Publicaciones del Museo del Banco Central del Ecuador.
- TAYLOR, Gerald (1979): *Diccionario normalizado y comparativo quechua: Chachapoyas-Lamas*. Paris: L' Harmattan.
- (1994): *Estudios de dialectología quechua (Chachapoyas, Ferreñafe y Yauyos)*. Lima: Ediciones Universidad Nacional de Educación.
- (1996): *El Quechua de Ferreñafe. Fonología, morfología, léxico*. Cajamarca: ACKU QUINDE, Asociación Andina.

UNA RED TOPONÍMICA EN EL SUR ANDINO. ¿QUÉ HAY DETRÁS?

Eunice Cortez Torres,
Bachiller en Lingüística. UNMSM.
nicect@gmail.com

Resumen

El topónimo Chuqik'iraw es un nombre formado por dos lexemas, uno de origen aimara y otro de origen quechua. Al analizar el significado del lexema *chuqi* podemos comprobar que lleva en sí una gran carga significativa, ya que es la denominación con que los pobladores del Antiguo Perú llamaban al metal por excelencia: el oro. Por otro lado llama la atención el hecho de que este lexema sea recurrente en su aparición para otros tantos topónimos de la misma área andina: la sierra del sur peruano. Es a partir de este fenómeno que consideramos que existe una red de topónimos que se van enlazando en su significado y cosmogonía andina a través del lexema *chuqi*. Chuqik'iraw sería uno de estos espacios a los que podríamos denominar sagrados, porque en ellos se manifiesta el sentimiento y creencias de un pueblo para el que el símbolo es parte de su diario vivir.

Palabras claves

Toponimia quechua, Chuqik'iraw, denominación, oro prehispánico.

Abstract

The toponym Chuqik'iraw is a name formed by two lexemes, one of Aymara origin, the other of Quechua origin. By means of the analysis of the meaning of the *Chuqui* lexeme, we can verify that it carries in itself a great significant load because it is the denomination used by the inhabitants of ancient Peru to call the metal par excellence: gold. Another aspect that calls the attention is the recurrent presence of this lexeme in many other toponyms of the same Andean area: the Peruvian southern highlands. Based on this phenomenon, we consider the existence of a network of toponyms that bind themselves in their Andean meaning and cosmogony through the lexeme *chuqui*. Chuqik'iraw would be one of these spaces we could call sacred because it is through it that the feeling and beliefs of a people for which the symbol is part of their life appear.

Keywords:

Quechua toponymy, Chuqik'iraw, denomination, prehispanic gold.

Introducción

Los topónimos son nombres que designan lugares y estos lugares, al ser designados por el hombre, obedecen a las características ideológicas de la sociedad que los nombra (Solís Fonseca 1997: 15). Nombrar un lugar de determinada forma puede obedecer a las motivaciones físicas que se encuentran en el referido lugar (Chávez 2003: 3) o a que la sociedad que se encarga de darle el nombre encuentra motivaciones que son totalmente externas al lugar, pero que conllevan un mensaje de su entramado social y cultural.

En Cusco, en el departamento de la Convención, hay unas ruinas atribuidas a la época incaica, que han llamado últimamente la atención de investigadores de diversas áreas. Su nombre, Chuqik'iraw, es un topónimo quechua que consta de dos lexemas: *chuqi*, proveniente del aimara; y *k'iraw*, del quechua. Este topónimo, como cualquier otro, es producto de la forma de pensar y organizar el mundo por los antiguos pobladores del ande peruano.

Pero más allá de precisar el significado de este topónimo y sus lexemas, es importante descubrir a través de su análisis parte de los aspectos del sistema denominativo quechua. Precisamente Chuqik'iraw es un nombre que llama la atención por dos hechos; el primero, la gran carga significativa que representa al tener como uno de sus componentes al lexema *chuqi*, que como se verá guarda una compleja simbología; y el otro, porque comparte este mismo lexema con otros topónimos, muchos de los cuales comparten su misma área geográfica.

La recurrencia del lexema *chuqi* en otros topónimos no puede obedecer a un hecho fortuito. Para el pueblo incaico debió existir una motivación importante que lo llevó a nombrar sus espacios con ese lexema. Parece ser falso que Chuqik'iraw reciba ese nombre por motivaciones físicas, lo que nos lleva a investigar este nombre a partir de las costumbres y creencias de la sociedad incaica.

Actualmente, las palabras *chuqi* y *k'iraw* no son más parte del inventario de voces que utilizan los quechua y aimara hablantes. De las entrevistas que se hicieron a los habitantes del Cusco, no se pudo obtener información respecto del significado de estas palabras, especialmente en lo que se refiere a *chuqi*, ya que es una voz totalmente olvidada. En vista de que *chuqi* es una forma en desuso y *k'iraw* es una palabra arcaica, recurriremos a la información que nos pueda brindar la búsqueda bibliográfica. En este caso, las principales fuentes serán los diccionarios que se hicieron para estas lenguas, especialmente los primeros, que se remontan a la época colonial. Primero, analizaremos brevemente

el significado de este topónimo. Dado que consta de dos lexemas, determinaremos el significado individual de sus partes para luego analizar el todo¹.

K'iraw, una voz quechua

De las entrevistas realizadas a aproximadamente cincuenta personas sólo obtuvimos los datos de dos informantes mujeres para esta palabra, una perteneciente al distrito de San Pedro de Cachora, en Apurímac, y otra, a la ciudad del Cusco. Al presentarles la oración: *wawa puñun k'irawpi*, la tradujeron como “el niño duerme en la cuna”; la palabra independientemente de la oración no fue reconocida. *K'iraw* es un objeto hecho de madera y tiras de tela, que era usado antiguamente por las abuelas para acostar a los niños pequeños. Actualmente este objeto ya no es utilizado y las nuevas generaciones no lo conocen, mucho menos a la palabra que lo designa. Como suele ocurrir, es la palabra castellana la que toma vigencia, y al presentar la oración arriba consignada no es raro oír la traducción “wawa puñun cunapi”.

Puesto que esta palabra sólo se encuentra en vocabularios quechuas, podemos concluir que es de origen quechua. La lengua aimara utiliza otro vocablo para el mismo (o similar) objeto.

Quechua:	Aimara:
Quirau. Cuna de niño. Fray Domingo de Santo Tomás, 1951 [1560]: 90).	Sira. Cuna de niño. (Diego de Torres Rubio, 1967 [1616]: s/p.).
Qquirau. La cuna de niños. (Diego de Torres Rubio, 1754 [1619]: s/p.).	Tira. Cuna. Cama de niños. (Manuel de Lucca, 1983)

Chuqi, una voz de origen aimara

Las fuentes escritas que consignan esta palabra, en su mayoría diccionarios, mantienen bastante uniformidad en el sentido que le confieren. El valor semántico que contiene esta palabra es de sentido positivo y prestigioso. Las diversas fuentes le confieren el sentido literal de oro fino, oro de calidad.

1 Presento en este artículo parte de la investigación que realicé en el marco del Proyecto de Investigación Histórica del Complejo Arqueológico Chuqik'iraw de la Fundación San Marcos y el Fondo Contravalor Perú-Francia.

Choque. Oro, el más rico metal.

Choqueuma. Oro derretido (Bertonio, 1984 [1612]: 89).

Choke. Oro.

Chokeni. Aurífero, que lleva oro (De Lucca, 1983: 103).

Chókke. Oro fino, oro de kilate subido, oro puro.

Chókke chaca. Puente de oro (Lira, 1941: 135)

Chuki. Oro fino (Perroud y Chovvene, 1970: 38).

Choqe. Oro fino, oro de muchos kilates (Espinoza, 1973: 226).

Choqe. Metal. Oro fino. Todo metal precioso (Academia Mayor de la Lengua Quechua, 1995: 69).

En muchas fuentes, esta voz no se encuentra como entrada independiente, sino como parte de una palabra compuesta. La palabra que la lleva quiere recalcar una característica de aspecto material (el color o la dureza) o un sentido de valoración, en este caso positiva (la virtud, el agasajo). Todas estas expresiones tienen que ver más con el sentido metafórico de *chuqi*.

Choque chincha. Cierta estrella venerada de los indios (Anónimo, 1586: 38)

Choqquechani. Regalar y acariciar, estimar.

Choqqe tullu. El trabajador incansable, que hasta la vejez no se perdona. (González Holguín, 1989 [1608]: 117)

Choque huahua. Hijo querido.

Choquechatha, kaachatha. Regalar con obras o palabras.

Choque kaa. Cosa de estima. (Bertonio, 1984 [1612]: 89)

La ausencia del significado de este nombre en la memoria de las gentes de habla quechua no sólo se debe a que esta palabra no es más parte del habla diaria vital, sino a que también es una palabra de origen aimara. Esta palabra pasó a formar parte del inventario léxico quechua debido a que en ella recaía un mayor prestigio social. Al parecer las palabras aimaras tenían mayor aceptación cuando las denominaciones tenían como función la representación simbólica de la sociedad andina y su ideología. María Rostworowski, al tratar sobre los dioses andinos, anota las preferencias por las voces aimaras: "Las palabras aimaras responden mejor a la idiosincrasia de los dioses andinos [...]. No es de extrañar que palabras aimaras se usaran en lugares habitados por pueblos quechuas" (Rostworowski, 2000: 38).

A comparar estos vocablos en los vocabularios revisados, podemos notar que aunque el *quri* quechua significa oro, no tiene en realidad la misma carga significativa que acompaña al *chuqi* aimara. Esto explicaría por qué se empleó un vocablo aimara teniendo el quechua un vocablo que también significaba oro.

Jori. Oro. (Perroud y Chovvene, 1970: 38)

Chuki. Oro fino. (*Ibid.*: 73)

Choque. (...) De choje que significa oro de muchos kilates, oro listo para trabajos

finos. El oro no preparado, diríamos el oro en bruto, es qori. (Espinoza 1973: 226)

Los primeros vocabularios que se hacen para el quechua y el aimara consignan *chuqi* para el aimara y *quri* para el quechua. El hecho de que los primeros diccionarios que se hacen para el aimara no contengan el vocablo *quri* para designar al oro, y sí *chuqi*, permite llegar a la conclusión de que este último vocablo nombrado pertenece a esta lengua.

Quechua:	Aimara:
Cori o caya. Oro.	Choque. Oro. el más rico metal.
Chichi cori. Oro en Polvo (Fray Domingo de Santo Tomás, 1951 [1560] : 179).	Choque ccoya. Mina de oro
Cori. Oro.	Vila choque. Oro fino. (Ludovico Bertonio, 1984 [1612] : 89).
Cori koya. Mina de oro.	Chocque chuki (qori). Oro
Chhuya ccori. Oro fino. (Diego Gonzáles Holguín, 1989 [1608] : 610).	Nina Choque. Oro fino. (Diego de Torres Rubio, 1967 [1616] : s/p).
Ccori. Oro. (Diego de Torres Rubio, 1754 [1619] : s/p.).	

Con el paso del tiempo, ya no se encuentra la palabra *chuqi* en los diccionarios aimaras, sólo su reemplazo: *quri*. Esto podría demostrar que al mismo tiempo que la dinastía inca, de habla quechua, se expandía por todo el territorio y ganaba prestigio político y social, la lengua que ellos hablaban también ganaba reputación y se expandía. *Chuqi* habría perdido vigencia en el mundo quechua, siendo la voz *quri* la que cobraba cada vez mayor auge, como lo demuestra la existencia de un Coricancha en contraposición a un Chuquicancha (Bauer: 2000: 192), y es muy probable que la denominación del

último haya sido más antigua, parece demostrarlo la poca extensión del vocablo *quri* en el área geográfica y la menor cantidad de topónimos encontrados con éste. El uso de *chuqi* se volvería a circunscribir al pueblo aimara, mientras que la palabra quechua empezaría a ganar terreno. Luego *quri* terminaría por reemplazar totalmente a *chuqi*, prescindiéndola del uso de los pueblos.

De todo lo revisado hasta aquí, se puede concluir que *chuqi* significa no sólo oro de alta calidad, también lleva el sentido de algo sumamentepreciado. Las expresiones que contienen este lexema gozan de una alta valoración, llevan en sí parte de la carga significativa con que las culturas, la quechua y la aimara, han matizado a *chuqi*.

Chuqik'iraw

Chuqik'iraw, constituido por un lexema aimara que se impuso en el quechua sureño, y otro quechua, significa literalmente 'la cuna del oro', donde *chuqi* lleva un significado de tipo social bastante difundido en la época incaica.

Llama la atención el uso del vocablo *chuqi* 'oro' en la composición del topónimo que nos ocupa debido a que es una palabra que se repite para un número mayor de topónimos de la sierra sur peruana, aunque es posible encontrarla en otras regiones del país de forma más escasa; como Chuqitanta, en Lima (Lumbreras, 1983: 49)². En el mismo Cusco, muy cerca a Chuqik'iraw, se encuentran otros topónimos que comparten el mismo lexema: Chuqitacapo, Chuqibamba, Chuqichaka, Chuqillusca, Chuquisuysuy, Chuqitira, Chuqisafra y Chuqipalta. Su equivalente lexemático *quri* 'oro' también es usado para denominar espacios geográficos, aunque el número de topónimos es bastante menor en este caso: Coricancha o Corimarca, en el Cusco. La recurrencia de este lexema en la toponimia quechua nos permite decir que existe una red *chuqi* o un área *chuqi*, cuyo centro parece ser el Cusco.

La suplantación de *chuqi* por *quri* en la toponimia, denuncia la importancia que tiene el concepto y simbología que ambos lexemas expresaban. Esta

2 El vocablo sigue la ruta del sur, y también se le halla en la toponimia de Chile y Bolivia, lo que puede reforzar el argumento de su origen aimara. Por otra parte, es común encontrarlo formando parte del nombre que se les da a los dioses y apus de las leyendas andinas como los citados por Rostworowski: Chuqui Chanca Viracocha, Chuquilla, Chuquiyllapa, Chuqui Illán, Choque Runto, Chuquihampo, Chuquishuamán (Rostworowski, 2000: Cap. 1-4).

herencia en la denominación toponímica develaría un sistema denominativo, una forma de ver el mundo y de imprimir su ideología en él por parte de las culturas prehispánicas. Existe un principio regulador, que lleva a la sociedad a adjudicar el mismo o similar rasgo semántico a determinados lugares. Todo esto debe corresponder a los intereses propios de la cultura que ordena su medio bajo los parámetros de sus costumbres y creencias, y utiliza a la lengua para clasificar las cosas de acuerdo a su función, categoría o característica.

La existencia real o no de oro en las inmediaciones de la ciudadela incaica no puede ser considerada la fuente motivadora de la denominación actual, es decir que los aspectos de tipo físico y característico deben ser descartados como la causa originaria del nombre. El oro es en realidad una característica, es un metal de suma importancia para el mundo andino, aunque no por el metal en sí, sino por las implicancias simbólicas que conllevaba su uso; era utilizado en el ornamento de todo lo relacionado a los actos de culto y a sus soberanos. La prueba de la importancia que tenía el oro en las sociedades prehispánicas se deja ver en la costumbre que tenían de llenar sus santuarios con objetos de este material (Ibid: 131).

Uno de los más importantes materiales para la fabricación de objetos dentro de la orfebrería prehispánica era el oro. Éste era uno de los metales más preciados por el mundo andino, lo revela la gran cantidad de objetos encontrados con este material. Pero más allá de la cantidad, toma gran importancia el uso que se le dio a este metal como portador de significados religiosos y de poder; es decir que cumplió una función de prominencia frente a los otros dos metales más usados: la plata y el cobre (Lechtman, 2002: 440).

Para comprender la verdadera importancia que tiene el oro en el mundo prehispánico, en especial en la cultura incaica, en donde su importancia es aún mayor, habría que comprender antes la cosmogonía andina. En el imperio incaico, la estructura social se ordenaba de acuerdo a la ideología religiosa, y el estado y sus soberanos eran integrantes y generadores de sus mitos y ritos. Dentro de este complejo mundo mítico el oro tomó gran relevancia como portador de los mensajes de la ideología andina. Aunque el oro fue desde los inicios de las culturas andinas el símbolo del poder religioso y político, es con los incas que su simbología tiene una representatividad más directa con las deidades. El culto solar se convierte en la divinidad principal del imperio (Rostworowski, 2000: 31), y se afianza la relación que existe en el color del oro como representante del Sol. El oro representaba al Sol, así como la plata simbolizaba a la Luna. En la unión de ambos, Sol y Luna, tiene su origen el primer emperador inca.

Entonces, el oro representa el derecho de nacimiento del emperador inca, y como descendiente del Sol, representa a toda su estirpe (Letchman, 2002: 443). El oro-metal utilizado es al mismo tiempo el oro-símbolo de cómo se conforma la sociedad y de las bases sobre las que se asienta su estructura ideológica. Esta importancia se deja vislumbrar en el lenguaje una vez que el oro ya no es importante como material, sino por la carga cultural que lleva. De ahí la fuerte carga significativa que acompaña a las expresiones que transmiten los rasgos semánticos que son parte del concepto de oro en las palabras *chuqi* y *quri*.

Entonces el oro-símbolo estaría representando no una característica material, sino que estaría indicando la grandeza del imperio, y los lugares cumplirían una función de símbolos de poder al llevar en sus nombres a *chuqi*. Serían una especie de hitos ideológicos, ya que el nombre los haría parte del entramado cultural que no sólo son producto de la ideología de un pueblo, sino que aseguran la preservación y generación de los actos rituales.

Conclusión

El deseo de la sociedad andina de imprimir en sus espacios geográficos el símbolo que llevaba el mensaje del poder del imperio incaico (el oro-símbolo) fue una motivación para nominar. Los lugares eran usados para transferir un mensaje étnico, que guardaba el uso de sus creencias y costumbres. *Chuqi* responde perfectamente a estos fines, y se convierte al igual que el metal en la palabra que reúne muchos de los aspectos de la ideología andina.

La existencia de una familia de topónimos, ya que todos portan un mismo lexema, indica la importancia que radicaba en la denominación que daba a los espacios una característica de la idiosincrasia religiosa y política, y nos permite conocer como operaba el pensamiento de la gente que habitaba la zona sur peruana en la época prehispánica.

Aún queda mucho para develar las implicancias ideológicas que tenía el uso del lenguaje en la sociedad andina, pero en el caso de los vocablos *chuqi* y *quri*, podemos constatar que su función va más allá de una mera señal caracterizadora; es probable que todos estos lugares fueran parte de un circuito sagrado, que hablaban de la soberanía de sus habitantes insertos en un medio que hablaba de su grandeza.

Referencias bibliográficas

- ACADEMIA MAYOR DE LA LENGUA QUECHUA (1995): *Diccionario quechua-español-quechua*. Municipalidad del Qosqo, Cuzco.
- ANÓNIMO (1586): *Vocabulario y praxis en la lengua general de los indios del Perú, llamada quichua y en la lengua española*. Imprenta de Antonio Ricardo, Lima.
- BAUER, Brian S. (2000): *El espacio sagrado de los Incas. El sistema de Ceques del Cuzco*. Trad. Javier Flores Espinoza. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", Cuzco.
- BERTONIO, Ludovico (1984): *Vocabulario de la lengua aymara (1612)*. Ediciones CERES, Centro de Estudios de la Realidad Económica y social, Cochabamba.
- CHÁVEZ REYES, Amancio (2003): *La toponimia en la zona andina de Ancash. Con especial referencia sobre el topónimo SHIQUI*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- DE LUCCA, Manuel (1983): *Diccionario aymara-castellano, castellano-aymara*. Impreso en Comisión de Alfabetización y Literatura en Aymará, La Paz.
- ESPINOZA GALARZA, Max (1973): *Topónimos quechuas del Perú*. Edición Económica, Lima.
- GONZÁLES HOLGUÍN, Diego (1989) [1608]: *Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada lengua quechua o del Inca*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- LECHTMAN, Heather (2002): "Tejido y metal: la cultura de la tecnología". *El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G. Y.*, Tomo I, PUCP, Lima.
- LIRA, Jorge A. (1941): *Diccionario kkecwa-español*. Universidad Nacional de Tucumán, Buenos Aires.
- LUMBREERAS, Luis Guillermo (1983): *Los orígenes de la civilización en el Perú*. Sexta edición. Editorial Milla Batres, Lima.
- PERROUD, Pedro Clemente y Chovvene, Juana María (1970): *Diccionario castellano kechwa, kechwa castellano*. Dialecto de ayacucho. Seminario San Alfonso: Padres Redentoristas, Lima.

ROSTWOROWSKI de Diez Canseco, María (2000): *Estructuras Andinas del Poder. Ideología Religiosa y Política*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

SANTO TOMÁS, Domingo de (Fray) (1951) [1560]: *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*. Edición de Raúl Porras Barrenechea. Instituto de historia, UNMSM, Lima.

SOLÍS FONSECA, Gustavo (1997): *Los hombres pasan, los nombres quedan. Introducción a la toponimia*. Ediciones Lengua y Sociedad, Lima.

TORRES RUBIO, Diego de (1754): *Arte y vocabulario de la lengua quichua general de los indios de el Perú*. Imprenta de la Plazuela de San Cristóbal, Lima.

_____ (1967) [1616]: *Arte de la lengua aymara*. Lirsa, Lima.

PRONOMBRES DE TRATAMIENTO "TÚ Y USTED" EN LIMA VARIACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

Llanto Chávez, Lilia
D. A. de Lingüística. UNMSM
llantoc@unmsm.edu.pe

Resumen

Este estudio se centra en la observación empírica del uso de los pronombres personales de segunda persona *tú y usted*, y la actitud ante el tratamiento con tales pronombres por parte de hablantes del español que residen en la ciudad de Lima (Perú). El resultado de la investigación presenta diferencias donde el pronombre *tú* adquiere el sentido de confianza y/o afectividad frente a *usted* cuya expresión implica distancia y verticalidad de arriba hacia abajo, pero también hay usos que indican cierto grado de inseguridad lingüística.

Palabras Claves:

Tú, usted, sociolingüística, tratamiento, actitud

Summary

This study is based on empirical observation of the use of the second person pronouns in Spanish: *tú (you familiar)* and *usted (you formal)*. It also focuses on language attitudes of Spanish speakers with relation to both pronouns in Lima (Peru). The research shows *tú* as valid to express confidence and affect, the address form *usted* can be considered a marker of distance and verticality from high to low, but also indicates a certain linguistic insecurity.

Key Words:

Tú, usted, sociolinguistics, treatment, attitude

Introducción

Uno de los temas de investigación de interés de la Lingüística contemporánea es la variación lingüística por factores sociales, es decir, su relación con factores contextuales como clase social, género, edad, lugar, estilo y otros.

Bajo las consideraciones mencionadas, nuestro interés se centra en las diferencias de uso de los pronombres de segunda persona *tú* y *usted*, y en la actitud que tiene el *yo* cuando se dirige al *tú* o al *usted*, como interactuantes discursivos.

El presente trabajo sobre el “*uso de los pronombres de tratamiento “tú y usted”*” es un tema que en nuestra sociedad presenta variaciones muchas veces vacilantes y otras bien definidas; y que pueden explicarse por la concurrencias de las diferentes variables como la clase, el género, la edad, el lugar y el estilo. Por esta razón, aplicamos el método descriptivo que nos permite dar cuenta de los aspectos que definen la variación social del uso de “*tú y usted*” en la capital del Perú, Lima.

El pronombre de segunda persona singular *tú* del latín *tu* (nominativo y vocativo) era usado en alternancia con la frase *Vuestra Merced*, vocativo de tratamiento para personas de alta jerarquía con respecto al hablante; *Vuestra Merced* se abrevió a *Vsted* y finalmente pasó a *Usted*.

Primero presentaremos los aspectos teóricos, el desarrollo de la metodología de preparación y aplicación de técnicas de campo para la obtención del corpus; luego, expondremos los resultados del análisis de los datos.

Objetivos

- 1° Revisar la teoría de la variación sociolingüística y, paralelamente, realizar su aplicación en el tema específico del uso de los pronombres de tratamiento *tú y usted*.
- 2° Describir la variación del uso de los pronombres *tú y usted* como efecto de las variables sociales.
- 3° Explicar los hechos de la variación sociolingüística de los pronombre en estudio en Lima (Perú).

Aspectos Teóricos

La variación social de las lenguas

El estudio de la variación social de los pronombres *tú y usted* ha sido desarrollado en la actividad de investigaciones lingüísticas con atención a la teoría sociolingüística planteada por Labov, a partir de los años 60. Este enfoque teórico trazó una línea de pensamiento sociolingüístico: la variacionista. Labov es reconocido por reunir prácticamente todos los requisitos necesarios para poseer no sólo la posición de predominio en lo referente al estudio asignado a

los condicionamientos sociales que pueden determinar la variación de las lenguas, sino para ejercer de elemento central de la sociolingüística de modo integral. Por tanto, al abordar descriptivamente el estudio presente, consideraremos el aspecto concreto de la interrelación lengua sociedad.

Aspectos metodológicos

Además de aplicar los aportes de Labov, nos basamos en la metodología propuesta por Marcato y Ursini (1983) quienes pusieron de manifiesto el carácter vinculante del nexo que correlaciona epistemología y metodología científicas. La sociolingüística, en especial cuando se ha ocupado de examinar la variación social de las lenguas cumple con este requisito que muchas veces supera la investigación empírica y la reflexión teórica. En la importante y fundamental obra *Modelos Sociolingüísticos* de Labov (1972), la sociolingüística recibe resultados de indagaciones iniciadas en 1963, y éstos presentan los datos distribuidos con equitativo equilibrio entre aspectos tanto teóricos como metodológicos.

Por su parte, Moreno Fernández (1990a: 21-38; 1990b) propuso unas reglas del modelo sociolingüístico. Para Moreno la metodología sociolingüística se organiza en torno a tres grandes haces de reglas: primero, *recojo de los datos* evitando cualquier forma de apriorismo; segundo, el *análisis* limitado a un tratamiento estadístico de los datos que tiene ser un medio y no un fin en sí mismo, debe operar sobre conjuntos exhaustivos, uniformes en cuanto a sus criterios y mutuamente excluyentes, cuyo tratamiento numérico proporcionará descripciones y resúmenes de los datos, así como estimaciones de fiabilidad y tercero, las *reglas de interpretación* que deberán realizarse en base a la interrelación interna (entre datos y objetivos iniciales) y externa (asegurando su inscripción en las pautas generales de la investigación científica), al tiempo que aclararán los conceptos empleados.

Dé ese modo, el recojo de materiales cuenta con los requisitos propuestos de uso espontáneo de la lengua en situaciones sociales naturales. De modo que la observación del fenómeno, la descripción, entre otros, una exigente tabulación estadística del prolijo conjunto de datos obtenidos se podrá presentar como un conjunto articulado de acciones.

Estudios previos

El voseo español se produce a comienzos del siglo IV después de C. En ese entonces, el empleo del *vos* en lugar del *tú* tiene un valor social de sumo respeto en el trato al emperador. Diacrónicamente va pasando de un eje vertical

asimétrico de [+ autoridad] o [+ poder], en que el *vos* se utiliza en dirección de abajo hacia arriba, a la dirección contraria: de arriba hacia abajo, es decir, para aquellos colocutores que tienen [- autoridad] o [- poder] y, asimismo, del polo de la distancia al de la cercanía. El *tú* estaba condicionado por el lazo familiar.

En los siglos XIII y XIV, se produce un cambio social estratificado en tres. En el primer estrato están los nobles o caballeros; en el central, el clero; y en el bajo, los artesanos, los labradores y los mercaderes. Estos tres grupos desarrollarán, en lo social, normas internas y externas de tratamiento. El *tú* se habría ido enriqueciendo como tratamiento solidario, informal, afectivo. El *vos* cobraba fuerza extragrupal, con la novedad de emplearse de superior a inferior para indicar distancia social.

En el siglo XV, el cambio que se produce en la sociedad española con el fin de la reconquista modifica nuevamente las fórmulas de tratamiento. El resquebrajamiento del orden anterior se da conjuntamente con una expansión del *vos*, que se usa tanto para marcar [+ rango] como [- rango]. Dentro de una misma clase, se utiliza asimismo para quienes tienen igual rango. El desgaste del pronombre *vos*, hacia finales del siglo XV, introduce una nueva fórmula, *vuestra merced*, tratamiento que se extiende como fórmula de respeto; el *tú* volvió a recuperar su primitivo valor de segunda persona del singular para la confianza, y el *vos* se restringe a la segunda persona del plural para la confianza. El paradigma queda fijado en la Península del siguiente modo: el singular *tú*, para el trato de confianza; *vuestra merced* > *vuesa merced* > *vuesarced* > *vuesanced* > *voacé*, *vucé*, *vusted*, *usted*, para el tratamiento de respeto. Segunda persona del plural *vosotros*, para el tratamiento de respeto; *vuestras mercedes* > ... > *ustedes*, para el tratamiento de respeto.

Estas modificaciones que se producían en el español de Europa no llegaron a toda América. En este continente, se introdujo el tuteo y tuvo dos ejes irradiantes, los virreinos de México y del Perú, pero el resto de América, llamada la América voseante, siguió utilizando el *vos* para la segunda persona del singular, en tanto que el *ustedes* cubrió las dos formas de plural.

En estudios anteriores, las variables más significativas que se tomaron en cuenta fueron la clase social y edad; y los indicadores señalaban que a diferencia de otras lenguas que sólo tienen una forma para la segunda persona y el tratamiento lingüístico no diferencia ni clase ni edad como en el inglés o el quechua.

Cuadro 1 Norma peninsular para los pronombres de segunda persona

	+ reverencia	- reverencia
singular	usted	tú
plural	ustedes	vosotros

Cuadro 2 Norma americana para los pronombres de segunda persona

	+ reverencia	- reverencia
singular	usted	tú
plural	ustedes	ustedes

Con los métodos actuales podremos estratificar socialmente la lengua en el marco de la comunidad lingüística limeña. Consideraremos las variantes que integran los conjuntos de equivalencia de los fenómenos sometidos al estudio y las marcas sociales asignadas por los hablantes a cada una de ellas.

Para el presente estudio dejamos establecida la matriz previa con tres ejes simultáneos de información:

1. El eje de las *variables lingüísticas*, integrado por *conjuntos de equivalencia* de cada variable: las variantes de clase media alta y alta igual al *status* académico superior y más poder adquisitivo frente al único uso del fenómeno lingüístico de tratamiento interpersonal.
2. El eje de las *variables sociales* con sus correspondientes subespecificaciones: lugar, edad, grado académico, profesión, poder adquisitivo.
3. El eje de la *formalidad estilística* para acceder a la estratificación de los fenómenos lingüísticos en función de grados máximo, mínimo y, eventualmente, medio de tensión comunicativa: apreciación de las formas y uso de los pronombres, seguridad o duda al usarlos, actitudes y creencias.

Selección de los hablantes

La muestra de hablantes está constituida por 117 usuarios residentes en Lima, entre 15 y 60 años de edad, 57% de ellos ha nacido en Lima y 43% en provincias; lo cual, sociolingüísticamente, refleja el máximo grado de aproximación posible a la estructura sociológica y estadística de las variables elegidas. Así, podemos cumplir con los requerimientos básicos según Wölk (1976): 1) satisfacer los objetivos de la investigación, 2) presentar resultados

significativos, 3) presentar el número adecuado de sujetos que cumplan con las variables extralingüísticas.

Los hablantes fueron seleccionados parcialmente entre un máximo de presencia de azar y otros que podrían dar información confiable, recogiendo de forma indiscriminada materiales que luego fueron depuradas con datos suficientes (hay hablantes que dejan muchos ítems en blanco o responden que no saben). Seguimos este método porque como dice Labov, en cualquier caso, el azar puro no constituye una empresa fácil. A todo ello hay que añadir las restricciones impuestas por los intereses particulares del presente estudio social.

Recojo de materiales

En principio, se ha aplicado una encuesta como entrevista semidirigida. Los primeros datos recogidos se basan en informaciones personales compuestos por 10 ítems que determinan las variables sociales: lugar de nacimiento, edad, estudios, ocupación y lugar de residencia; en segundo lugar, 20 ítems sobre el uso de los pronombres y finalmente 3 preguntas de desarrollo sobre la actitud lingüística.

Por otro lado, se registró el uso espontáneo de estos pronombres para corroborar los datos registrados en la encuesta.

Por el objeto de estudio que constituyen los pronombres de tratamiento *tú* y *usted*, nuestro estudio se enmarca en el del par mínimo en el que no hay problema fonético ni sintáctico, sino semántico pragmático.

Factores sociales y variación sociolingüística

La estratificación sociolingüística debe contener tres componentes:

1. Los estratos económicos; es decir, las clases sociales en cuanto que conformadoras de una pirámide social cimentada en diferencias de esta naturaleza. Por ejemplo, por el poder adquisitivo alto, el hablante puede ir a un restaurante de clase A donde tratará al mozo con el vocativo *usted*; pero un comerciante pobre de clase C o D en un restaurante de la misma clase se dirige al mozo con un "oye *tú*".
2. Los grupos sociales de edad, nivel de instrucción y actividad laboral. En este estudio, el *status* académico superior está ligado al estrato social medio y medio-alto. Por ejemplo, todos los hablantes coinciden en mantener el tratamiento de *usted* para los profesionales médicos, abogados, ingenieros, profesores, etc., esto como una de las posibles lecturas del uso de *usted*.

3. Los grupos ideológicos en los que se divide toda comunidad a partir de distintas concepciones sobre el modelo de sociedad al que aspiren. En este caso, los hablantes procedentes de provincias, mantienen el tratamiento de *usted* para los padres como un indicador de respeto en un porcentaje importante.

De esta forma se obtienen tres patrones principales de estratificación:

1. Estratificación débil, sin alternancias de inventario en el eje sincrónico. En el uso de *tú* y *usted*, hay hablantes que presentan duda de uso, hay inseguridad en tratar a sus padres o tíos: a veces usan *tú* y en otros momentos *usted* con las mismas personas. Probablemente se debe al proceso de cambio de uso y valor semántico-pragmático de los pronombres.
2. Estratificación intermedia, en esta ocasión, no solo se registran diferencias porcentuales, sino también en cuanto a la “la estructura y tamaño de los inventarios”.
3. Estratificación extrema, aparece en las situaciones de diglosia. La sociedad regula el uso de dos variedades: una popular y baja (variedad B) y otra culta o adquirida (variedad A). Esta estratificación aparece en el uso de los pronombres en estudio, pero con diferente significado y actitud del hablante. El significado tradicional de *respeto* del pronombre *usted* es desplazado por el significado de *confianza* del pronombre *tú*.

Edad

Las variaciones lingüísticas entre las distintas generaciones que componen una sociedad, así como su influencia sobre la variación son determinantes en este tipo de estudios. La edad determina en ocasiones la selección de variedades. Es común alejarse de la lengua estándar durante la adolescencia, para ir progresivamente incorporándose a ella a medida que aumenta el horizonte sociolingüístico y la esfera de relaciones sociales en la edad adulta. En el caso de los pronombres de tratamiento, los adolescentes los reemplazan por expresiones como “viejo” o “vieja” para los padres, “pata”, “hermano”, “habla” para los amigos y hermanos; en todos estos casos el pronombre que subyace es *tú*.

Sexo y variación sociolingüística

Las actuaciones lingüísticas de hombres y mujeres se asocian con el rol social asignado a ambos. En este trabajo, la variable sexo no es relevante; sin embargo hay un dato importante de un hablante bilingüe (quechua-castellano)

que comenta que cuando era niño su madre trataba de *usted* a su esposo y éste trataba de *tú* a su esposa.

Nivel sociocultural versus discriminación independiente de clase social, cultural y ocupación

Hay diferencias sociolectales, cuyo origen descansa en la distancia social de los estratos que componen una comunidad. El nivel sociocultural alto es independiente de la clase social que puede ser alta o baja; por ejemplo, un profesional de clase media baja, pero de nivel sociocultural alto, tratará de *usted* al mozo como signo de distancia; pero, otra persona de nivel sociocultural bajo, sin estudio superior, tiende a tratar al mozo de *tú*.

Factor social de procedencia

Hay que tener en cuenta la repercusión sociolingüística de las migraciones dentro de la propia comunidad de habla discriminando sociolingüísticamente a los grupos inmigrados, como en el conjunto de la comunidad lingüística, estandarizando patrones sociolingüísticos.

Otro aspecto es el rendimiento sociolingüístico de la contraposición urbano/rural al margen de la inmigración.

También la vinculación que mantiene la procedencia con otros procesos migratorios, bien de población extranjera, sobre los que pueden intervenir factores étnicos.

En esta investigación, el factor social procedencia es determinante en la lectura del uso de los pronombres de tratamiento; este factor presenta diferentes situaciones de uso de los pronombres dependiendo del origen de los hablantes: si son de la capital, el uso del *tú* para los padres está más generalizado; en cambio para los procedentes de provincias, todavía se usa *usted*.

Análisis de los datos de la encuesta

Debido a la amplia posibilidad de análisis en base a las diferentes variables aplicables, este estudio sólo presenta un avance del análisis, el cual podrá ser desarrollado más adelante. Por lo tanto, después de haber tabulado las respuestas a todos los ítemes, hemos elegido aquellos que son representativos para una primera lectura.

Para visualizar mejor el conjunto de datos hemos seleccionado a los 66 hablantes nacidos en la capital a modo de ejemplo. Los 51 procedentes de provincias son incluidos en los resultados estadísticos

HABLANTES PROCEDENTES DE LIMA CAPITAL SUBTOTAL: 66					
1. Edad:		15-20	21-40	41-60	
		20	34	12	
2. Lengua: Castellana					
3. Grado de estudios alcanzados					
Secundaria	Técnico	Universitario	Bachiller	Licenciado	Magister
10	06	17	15	13	05
4. Profesional:					
Médicos	Abogados	Profesores	Ingenieros	Otras profesiones	
08	05	08	07	05	
Según la respuesta a cada número de ítemes					
Item	Tú	Usted	Otro		
1	52	10	04 (equivale a tú)		
2	54	08	04 (equivale a tú)		
3	66	00	00		
4	46	20	00		
5	66	00	00		
6	16	46	04		
7	58	05	03		
8	02	62	02		
9	65	00	01		
10	00	66	00		
11	61	00	03		
12	56	07	03		
13	08	52	06		
14	15	41	08		
15	10	56	00		
16	11	55	00		
17	00	66	00		
18	02	63	01		
19	66	00	00		
20	05	61	00		

Los tres primeros ítemes presentan mayor número de uso del pronombre *tú* por hablantes en mayor número pertenecientes a la clase media o media-alta. Éste contiene el significado de más afectividad y confianza. Especialmente cuando se refiere a los padres, lo mismo sucede con los dos siguientes del trato

a otros parientes. Este tratamiento, según el trabajo anterior registraba el uso de *usted* para los padres como actitud de respeto, porque el uso de *tú* era considerado como una ofensa, uso tradicional que puede verificarse en la literatura de épocas anteriores de la década 60 hacia atrás. Se observa que se ha producido un cambio semántico pragmático.

Mientras que del 13 al 16, el pronombre *usted* es más usado por la mayoría que pertenece a la clase media-alta o alta, con el significado de menos afectividad y más distanciamiento, en contraposición del uso de *tú*. Esta es una lectura general, pero si leemos la diferencia con los de procedencia de provincias, el cambio aún está en proceso, porque ellos todavía presentan mayor uso de *usted* para los padres con el contenido de respeto. En estos casos estaría más marcada la variable de actitud del hablante, que elige el vocativo al cual le da una valoración que el receptor también podrá aceptar o no.

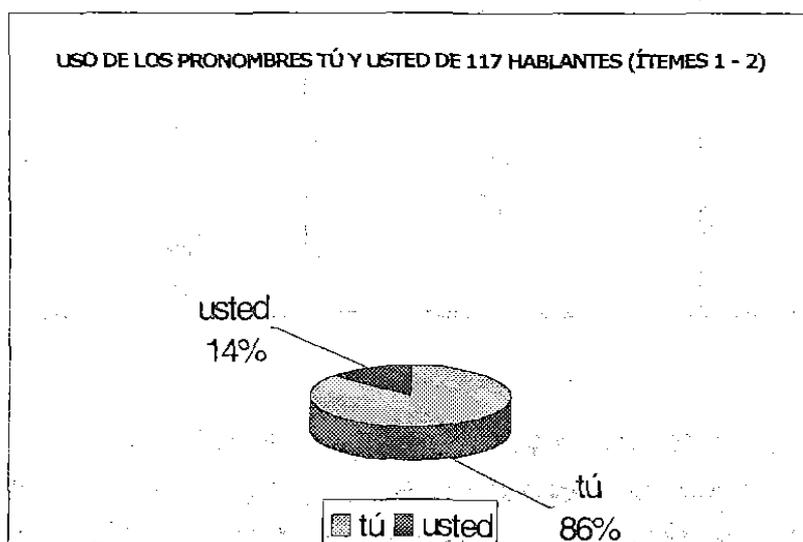
El ítem 17 que se refiere al tratamiento de los profesionales en general, es un caso especial ya que todos los hablantes coincidieron en hacer uso de *usted*, que no es el mismo trato de distanciamiento y desconfianza, sino el tradicional de respeto o admiración. Aquí podría estar más marcada la variable de estilo.

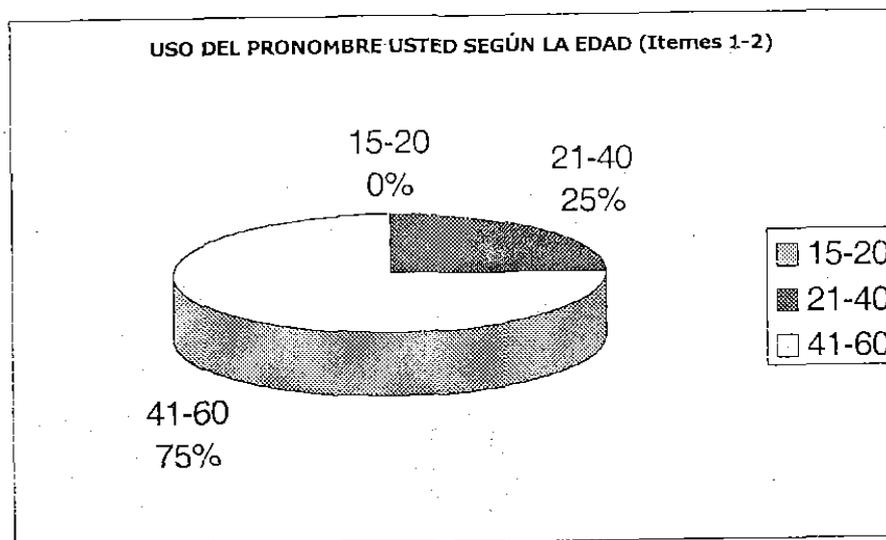
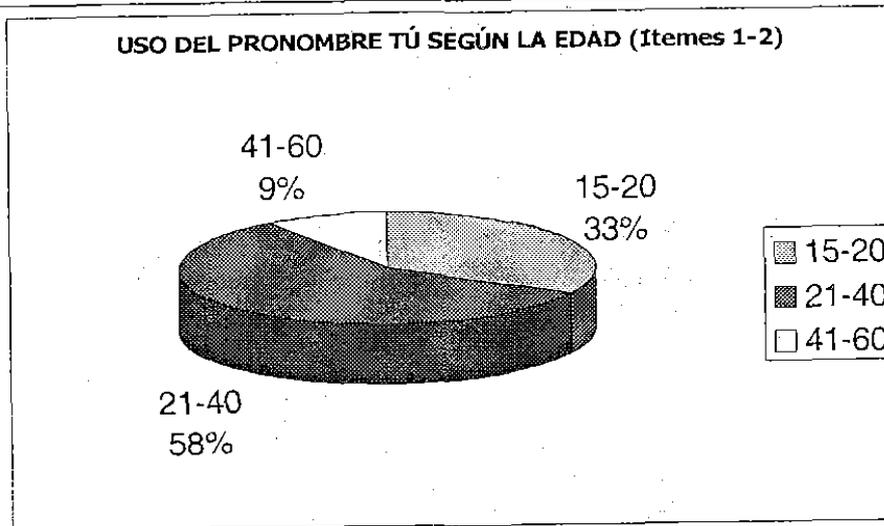
Procesamiento y presentación del total de datos

Estadística de la variación sociolingüística de Tú y Usted

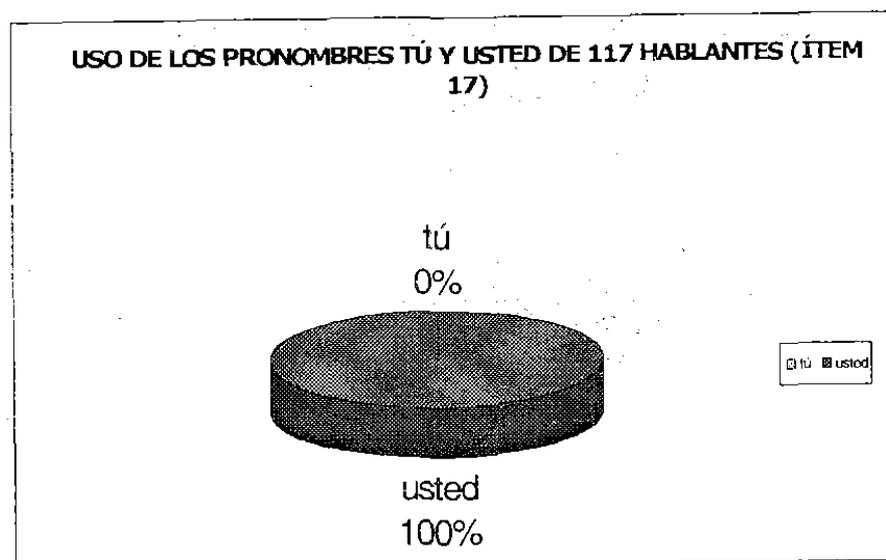
Ítemes 1-2

Tú	Usted
101	16





Ítem 17

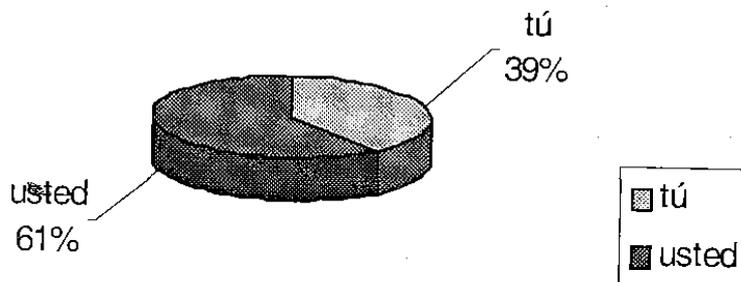


Ítemes 12-13-15

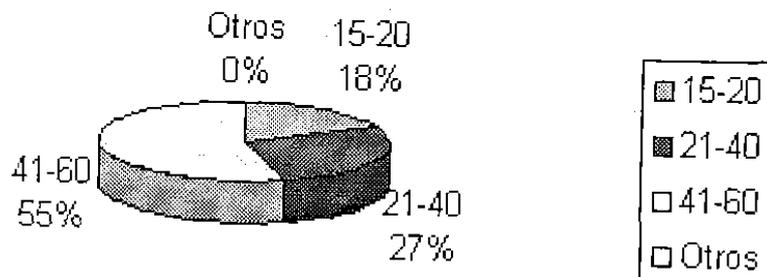
Tú Usted

45 72

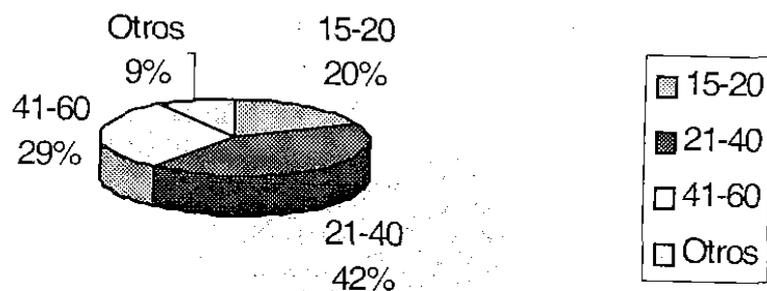
USO DE LOS PRONOMBRES TÚ Y USTED DE 57 HABLANTES (ÍTEMES 12-13-15)



USO DEL PRONOMBRE TU SEGUN LA EDAD (Ítemes 12-13-15)



USO DEL PRONOMBRE USTED SEGUN LA EDAD (Ítemes 12-13-15)



Conclusiones

El estudio muestra que la variación de *tú* y *usted* en Lima depende de diferentes variables sociales, pero también históricas. Este análisis parcial del uso de los pronombres de tratamiento nos presenta resultados y explicaciones interesantes sobre la variación sociolingüística de *tú* y *usted*; pero, que serán completados con trabajos posteriores, pues requiere de tomar nuevas muestras para medir el uso de estos pronombres en dominios más variados y que su alcance sea mayor para tener una visión más completa del fenómeno. También nos motiva a hacer otras observaciones más y a plantear nuevos estudios que puedan contribuir a nuevas metodologías y desarrollos teóricos.

Actualmente, los pronombres del estudio presentan una variación más compleja que obedece a diferentes factores sociales como elementos extralingüísticos y a la subjetividad del hablante como expresión de la actitud lingüística que ha desarrollado.

El tratamiento interpersonal es una conducta que se encuentra en un proceso de cambio paulatino y esto se evidencia en el lenguaje. Esta última consideración hace que la función de tales pronombres sea compleja y que puede ser motivo de varios estudios.

Por otro lado, consideramos que es importante hacer un estudio más detallado de la evolución del pronombre *usted*. Especialmente, el proceso del trato de *usted* a una persona de menor edad y de clase baja; esto contradice los resultados anteriores.

Anexo I Ítemes tabulados y con resultados estadísticos			
	Tú	Usted	Otro
1. Con mi padre	()	()	---
2. Con mi madre	()	()	---
3. Con mis hermanos	()	()	---
4. Con otros familiares mayores	()	()	---
5. Con otros familiares menores	()	()	---
6. Si es profesor, con sus colegas	()	()	---
7. Si es profesor, con sus alumnos	()	()	---
8. En la universidad con sus profesores	()	()	---
9. En la universidad con mis compañeros de estudio	()	()	---
10. En el trabajo con mis jefes o superiores	()	()	---
11. En el trabajo con colegas del mismo nivel	()	()	---
12. En el trabajo con el personal subalterno	()	()	---
13. En el restaurante con el mozo	()	()	---
14. En el mercado o tienda con el vendedor	()	()	---
15. En el medio de transporte masivo con el cobrador	()	()	---
16. En el taxi con el conductor	()	()	---
17. Con un profesional (médico, abogado, ingeniero, etc.)	()	()	---
18. Con los vecinos mayores	()	()	---
19. Con los vecinos menores	()	()	---
20. Con las secretarias de oficinas públicas o privadas	()	()	---

Referencias Bibliográficas

- LABOV, W. J. (1972) Modelos sociolingüísticos. Madrid, Cátedra.
- _____ (1978) Where does the sociolinguistic variable stop?
- _____ (1991) The insertion of sex and social class in the course of linguistics change.
- _____ (1994) Principles of linguistics change. Londres
- MARCATO, G. / URSINI, F. (1983): *Per una metodologia della ricerca sulla lingua orale*. Cleup, Padova.
- MATHIEU, N. (1982) *Testimonios del uso de 'vuestra merced', 'vos' y 'tú' en América (1500-1650)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo
- MORENO FERNANDEZ, Francisco (1994) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Madrid. Editorial Ariel S.A
- PÁEZ U., Iraset (1990) *La estratificación social del uso de tú y usted en Caracas*. Caracas: Equinoccio.
- SOLÉ, Yolanda (1970) *Correlaciones socioculturales del uso del tú/vos y usted en la Argentina, el Perú y Puerto Rico*. Thesaurus 25: 161-195.

POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS INDIGENISTAS EN LA COLONIA BAJO EL NOMBRE DE LA FE CRISTIANA

Victor Arturo Martel Paredes
arturomartel_p@hotmail.com

Resumen

Las políticas lingüísticas en el Perú colonial constituyen un tema de interés por la vigencia que compromete a nuestra todavía diversificada realidad lingüística, que desde aquellos tiempos del descubrimiento y de la conquista del Nuevo Mundo, se tuvo la preocupación en educar a aquellas masas indígenas, con fines totalmente distintos a los actuales: dominación subjetiva por medio de la sustitución de creencias, sentido de pertenencia a la Corona, lealtad al Rey y a la Iglesia. Por ello veremos normas eclesiales y monárquicas en las que se estipula el adoctrinamiento de los conquistados. Además, de qué manera se aplicaron estas normas a las lenguas de los Andes y de la Amazonía. La educación en la lengua materna fue –y sigue siendo- la premisa de las políticas lingüísticas educativas, pero cuyo discurso argumental ha cambiado con el paso del tiempo, la evolución de las sociedades, y con ellas, el pensamiento humano.

Palabras Clave:

Normas eclesiales, lengua materna, lenguas indígenas, evangelización, extirpación de idolatrías.

Abstract

The topic of linguistic policies in colonial Peru is interesting because its presence involves our still diversified linguistic reality. Since the times of the discovery and conquest of the New World, the policy was concerned with the teaching of the indigenous masses but with aims totally different from the present ones: subjective domination by means of substitution of beliefs, sense of belonging to the Crown, loyalty to the King and to the Church. To approach this topic, we revise ecclesial and monarchic norms which stipulated the indoctrination of the subjugated. In addition, we study the way in which these norms were applied to the languages of the Andes and the Amazonian region.

Education in the first language was -and still is- the premise of educational linguistic policies. Nevertheless, its argumentative discourse has changed with the passing of time, the evolution of societies, and, with them, human thought.

Key Words

Ecclesial norms, mother tongue, native languages, evangelization, idolatry extirpation.

Introducción

Sobre este aspecto histórico de las políticas lingüísticas ha corrido mucha tinta; sin embargo, el vacío que deja la omisión del territorio amazónico en los varios tratados, normas y leyes dictaminadas por las autoridades de la época hace pensar en una serie de intereses, ideologías y esquemas de aplicabilidad que poco tienen que ver con los actuales, que más fueron un reflejo de la coyuntura política y social de Europa del momento.

La situación multicultural y multilingüe de la región no sólo fue preocupación de los recientes gobiernos republicanos. En los tiempos de dominación de la Corona Española también existió una fuerte convicción por asegurar el control de cada grupo a través de su propia lengua, con distintos fines, ópticas y concepciones en cierto grado distintas de las actuales. Entendiendo el término de *políticas* como la actitud o criterio de acción (o no acción) de un grupo o individuo con poder sobre determinado tema o asunto; y en particular, *políticas lingüísticas* sobre cómo una autoridad articula sus poderes en pro o en contra de determinadas lenguas.

En este sentido, podemos desarrollar mejor cómo este concepto de políticas lingüísticas se desarrolló en la colonia. Efectivamente fueron más de doscientos años bajo el yugo español donde el paisaje indígena cambió radicalmente. Con el derrocamiento del imperio incaico, no sólo cambió el modelo socioeconómico, sino que las lenguas se verían afectadas, pues sería el principal objetivo de los conquistadores para controlar y tener dominio absoluto de las masas aborígenes.

1532: conquista, armas y credo

Después de la captura y ejecución del Inca Atahualpa, la sociedad de mayor hegemonía de Sudamérica se desmoronaba, y los cambios estructurales provenientes de occidente no se harían esperar. El sistema de encomiendas, la

esclavización de los indígenas fue la mayor fuente de riqueza, además de la sustracción de bienes y tesoros del otrora Imperio incaico.

La fuerza del ejército fue el principal motor de vasallaje y sometimiento, pero también había otra fuerza mediática de control, un instrumento que capturaría desde la propia subjetividad de los nativos para evitar cualquier acto de sublevación: la doctrina católica. Esto, que era en alguna medida un deber del rey de España -según la bula *Inter Coetera*-, ayudaba a afianzar el dominio que se mencionó anteriormente.

El primer inconveniente para evangelizar a los indios fue que no existía un consenso sobre su naturaleza, sobre su clasificación en el mundo de aquella época. Para este caso se abrió el debate entre los teólogos Fray Bartolomé de las Casas y el jurista Juan Ginés de Sepúlveda. El primero concebía a los indígenas como “personas de buen entendimiento, con voluntad natural, capacidad racional para recibir la fe y doctrina cristiana”¹, y que “la acción evangelizadora persuasiva y amorosa era el único modo de evangelizar”; por otro lado, Sepúlveda, teólogo esclavista, definía a los aborígenes como “indios bárbaros, incapaces de gobernarse”², una afirmación apologética a la esclavización y control por la fuerza de los naturales.

Sin embargo, el pensamiento lascasiano fue el más influyente en las políticas tomadas por la Iglesia frente a las masas indígenas, esto se puede ver en la publicación de las “Leyes Nuevas” en 1530, que prohibía el maltrato a los nativos y la esclavitud de estos, lo cual le costó a De las Casas la desaprobación y la enemistad de muchos grupos interesados en la explotación de esta fuerza de trabajo, incluyendo miembros del clero. Lamentablemente, en la práctica esto se verá obstaculizado y oscurecido por los malos predicantes de la fe, así como el asentamiento de explotadores mercantiles en las reducciones.

Coyuntura política en Europa. El por qué de evangelizar

La evangelización no fue una obra exclusiva de la Iglesia Católica, sino una obra conjunta asumida por la Iglesia y la monarquía española. Después de la llegada de Colón y su regreso a España, la Iglesia dispuso de cinco Letras

1. PÉREZ FERNÁNDEZ, Isacio, *Bartolomé de las Casas en el Perú*. Lima, 1972. p 32.

2. BASADRE AYULO, Jorge, *Historia del Derecho*. Tomo II. Lima, ed. San Marcos. 1997. p34.

Apostólicas, entre ellas la primera fue la bula *Inter Coetera* de 1543 dada por el Papa Alejandro VI, donde concedió a los reyes de Castilla “todas las islas y tierra firme que descubriesen al occidente” con la obligación de “que al conquistarlas enviasen allí predicadores a convertir a los indios idólatras”, y además reconociendo los derechos adquiridos por Portugal³. Según dicho “permiso” las tierras pasaban a ser patrimonio del rey siempre y cuando a los nativos se los convirtiera al catolicismo. Desde aquí parte una política deshumanizada a razón de la verdad absoluta del credo católico y de las “otras” formas paganas de culto con intención a extirpar dichas prácticas, pero que darán pie a una educación en cierto sentido humana, donde el castellano – lengua hegemónica por fuerza de conquistadores- pasa a segundo plano y son las lenguas aborígenes las que prevalecen en dicha transmisión de la fe.

Las Normas

Concilios Limenses. La Iglesia naciente en el Perú y su visión ante la realidad multilingüe

Fueron tres concilios que se llevaron a cabo para sentar las bases eclesiales en Nueva Castilla, pues además la Iglesia Católica se encontraba en una reestructuración disciplinar y dogmática a partir del concilio tridentino, en razón de la reforma surgida ante el movimiento protestantista y las denuncias de abuso de poder de las autoridades clericales. A dichos concilios podemos dividirlos en dos etapas en base a las políticas lingüísticas y la aplicación de ellas en cuanto a la evangelización indígena.

Primera etapa

Primer y Segundo Concilio

El primer Concilio Limense se realizó desde el 4 de octubre de 1551 hasta fines de 1552. En él lo primero en atraer la atención de los Padres fue la uniformidad en la enseñanza y catequización del indígena. Siendo tan vasta la extensión de la arquidiócesis, tan grande la distancia que separaba a las doctrinas y curatos, tan diversas las lenguas y tan limitada la comprensión de los naturales que era cosa fácil, no existiendo un catecismo único, que se produjesen variantes de la fe. Fray Jerónimo de Loayza, en previsión de las

3. NIETO VÉLEZ, Armando, Perú, presencia e identidad. Quinto centenario del descubrimiento de América. Transformación religiosa peruana. Lima, 1992. p. 46.

consecuencias que podía traer consigo la disconformidad en la catequización, había redactado una Instrucción o Sumario de los artículos de fe. Entonces todos los que tenían a su cargo alguna doctrina de indios, debían ajustarse a la Instrucción. Se dispuso la redacción de una cartilla o Catecismo Menor, que contenía las oraciones, los mandamientos, etc., es decir, todo cuanto debían aprender de memoria los neófitos y, como complemento, se aprobaron unos Coloquios o declaración de lo contenido en la cartilla, todo lo cual se había traducido a la lengua general o quechua y parece que se encontraba ya en uso.

El segundo Concilio se llevó a cabo desde el 1ero de enero de 1567 para adaptar las normas del Concilio Tridentino; en el cual habla de la convivencia del vencedor y del vencido (conquistadores y conquistados) en la cual debe reinar la fraternidad. Pero lo esencial fue la demanda de la uniformidad de la doctrina, es decir, adoptar un único catecismo dada por el concilio de Trento, la cual tuvo particular demora. Mientras tanto, cada uno de los obispos debía redactar para su diócesis una cartilla o compendio de la Doctrina Cristiana, de la cual y no de otra se habían de servir los curas. Éstos debían aprender la lengua de los indios dentro de un plazo prudencial, y a los negligentes y desidiosos se les aplicaría penas para despertar su celo.

Segunda etapa

Tercer Concilio

Esta congregación fue la más importante en cuanto a métodos de adoctrinamiento indígena se refiere. Por ejemplo, se decretó que en cuanto a la preparación de aquellos que quisieran impartir la doctrina, debían conocer y hablar la lengua de la comunidad a la cual iban a hacer frente, pues facilitaba la exploración de la cultura, la religión autóctona, forma de vida, etc. Además la llegada de la orden jesuita a estos dominios fue importante, pues sus trabajos llegaron a tener trascendencia. En general, se repetía el objetivo de uniformizar la práctica catequética en todo el ámbito jurisdiccional. Se hacía urgente contar con materiales catequéticos modélicos. Por ello una de las disposiciones emanadas de la asamblea fue la elaboración de cartillas, catecismos, confesionarios y preparación para el artículo para la muerte (actos de contrición); recayendo esta tarea en el P. jesuita José de Acosta. Luego estos materiales serían y traducidos al quechua y al aimara (de los cuales sólo fueron autorizados unas cuantas traducciones); y para aquellos lugares en los que las lenguas no tenían vigencia, se recomendaba que a partir del modelo castellano, se hicieran traducciones a los idiomas correspondientes.

El motivo de porqué este concilio fue importante en el ámbito de las políticas lingüísticas (y tal vez educativas), es que se dio un marco de acción más riguroso en el tratamiento de las lenguas andinas, ya que se meditó en razón al fracaso de las enseñanzas a partir de los concilios pasados, y se llegó a la conclusión de que lo más acertado sería elaborar pláticas en estas lenguas de los Andes que contengan argumentaciones que sustenten la creencia de un único dios verdadero, creador de todas las cosas al que se debía venerar, abandonando las prácticas paganas a las que se acostumbraba volver por el comprendido escepticismo surgido por las contradictorias demostraciones de moral cristiana.

Aplicabilidad

Etapas de contacto, primeros acercamientos a las lenguas indígenas

Los contactos iniciales se lograron a través de intérpretes. Carrión (1989:60) menciona algunos términos acuñados a esta suerte de mediadores: lenguas, lenguaraces, farautes, truchimanes y sus variantes, ladinos. La forma en la que estos bilingües se adiestraron en la lengua castellana es poco conocida, así como otros aspectos de su desempeño en los ámbitos sociales de la colonia.

El adoctrinamiento en la(s) lengua(s) general(es) de los indios: quechua y aimara

Al congregarse los distintos representantes de las órdenes misioneras y obispos eclesiales en el primer concilio en la Ciudad de los Reyes para sentar las bases de la Iglesia Católica en el Nuevo Mundo se trató, entre otras cosas, la manera de transmitir la fe cristiana a los indígenas según estaba estipulado en el Patronato Regio de las Indias. Para ello ya se estaban estudiando las lenguas aborígenes de mayor difusión, por lo que luego la proliferación de gramáticas y libros de enseñanza influidos por las doctrinas no se haría esperar. Además de estas gramáticas, un tema interesante es que se establecieron cátedras de lenguas indígenas por lo que se conoce poco el funcionamiento de esta enseñanza formalizada. A fin de cuentas, lo que se convino en los concilios fue la catequización en las lenguas generales quechua y aimara por ser éstas de gran difusión, más tarde se hablaría de las lenguas minoritarias y su paso por la enseñanza de la fe.

Aquí se aprecia una cita extraída de la carta de Fray Hernando de Trejo y Sanabria, en la cual se expone formalmente lo estipulado en el Tercer Concilio:

“La doctrina y catecismo que se ha de enseñar a los yndios sea el general que se ussa en el Perú, en la lengua del Cuzco, porque ya la gran parte de los yndios los rreza, y casi todos van siendo

ladinos en la dicha lengua; (...). Así mismo mandamos que sepan explicar a los yndios en su lengua nativa algunos principales misterios de nuestra sancta fee, y para poder bautizar algún adulto en caso de necesidad, aunque faltasse yntérprete, pues, como dize el Apóstol, fides per auditum; y el que en esto fuere descuydado, de más de ser inobediente en cosa de tanto peso, y de que dará cuenta Dios de muchas almas será castigado a nuestro arbitrio y de los vuestros visitantes.” Sínodo de Tucumán Primerísimo. Constitución. Segunda de la primera parte. Liqueno, Fr. José M.: Fray Hernando de Trejo y Sanabria, II, 332, Córdoba 1566, La prohibición de órdenes presbíteras y proveer doctrinas a quien no supiera lenguas indígenas, reales Cédulas de la Real y P.V. de México.

El reto de las misiones en la Amazonía: los falsos catecúmenos

Dispuesta ya la norma de “educar” en su misma lengua a los aborígenes, esto era el quechua o el aimara, las ansias de conquista todavía no habían sido calmadas. Debido a las historias sobre una legendaria ciudad situada en la selva central donde la riqueza de oro superaba a la de cualquier otra: Paititi, o mejor conocida como “El Dorado”, las expediciones continuaron a lo largo de toda la selva. Las expediciones misionales tampoco cesaron.

La labor catequista de las misiones jesuitas⁴ y franciscanas fue en este sentido más independiente así como más laboriosa y productiva en muchos ámbitos científicos. A partir de los acuerdos y criterios planteados en los concilios, los misioneros elaboraron sus propias catequesis en las lenguas que estudiaron, así como gramáticas que fueron esbozos fonológicos, sintácticos y morfológicos de las lenguas, también con breves lexicones o glosarios⁵.

En primer lugar es necesario distinguir los modos de comunicación inicial con estas tribus no conocidas, que se concretaron por medio de las lenguas generales, es decir, que para este momento la política lingüística era usar la lengua franca o general (quechua o aimara) con los naturales, o también por

4 ABURTO COTRINA, Carlos Oswaldo, *Imágenes y Objetos de Evangelización: El Imaginario Religioso Amazónico Peruano en el Período Colonial*. En Fernando Armas Arín (editor) *Prácticas evangelizadoras, representaciones artísticas y construcciones del catolicismo en América (siglos XVII – XX)*. Lima, PUCP.

5 HERAS, Julián, *Aporte de los Franciscanos a la Evangelización del Perú*. Lima, 1992.

medio de intérpretes o mediadores lingüísticos. Luego, Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo aplicó y expandió los mandatos conciliares expuestos anteriormente sobre la evangelización en lenguas vernáculas, con la ayuda de José de Acosta así como de otros intérpretes. Así se encomendaron la preparación de materiales didácticos sobre lenguas de *corta extensión*.

Aquí se extrae una cita del cura Francisco de Ávila explicando las razones para elaborar material de adoctrinamiento en la diversidad de lenguas que existen en territorio conquistado:

“Por la experiencia que nos consta en este nro. obispado hay diversidad de lenguas que ni tienen ni hablan la del Cuzco, ni la aimará; y por que no carezcan de la doctrina cristiana, es necesario hacer traducir el catecismo y confesionario en las propias lenguas. Por tanto, conformándonos con lo dispuesto en el Concilio Provincial último habiéndonos informado de las mejores lenguas [i.e., que mejor las hablan] que podrían hacer estos, nos ha parecido cometer este trabajo y cuidado”. Francisco de Ávila (cura de San Damián, Huarochirí).

De esta manera se da cuenta de la necesidad de catequizar en las lenguas de cada realidad étnica, por más corta que sea su extensión, puesto que las reducciones no eran efectivas, pues se agrupaban por la fuerza a varios miembros de distintas comunidades y etnias, alejándolos de sus lugares de origen, y se les obligaba a aprender la fe en la lengua general, además de forzarlos a trabajar en beneficio de los curas y otros grupos explotadores; por ello el nulo éxito traducido en huidas y sublevaciones.

Con la medida tomada por los misioneros, con un criterio venido del pensamiento lascasiano, el conflicto entre la cristiandad y estas culturas decrecería; sin embargo, transformar la cosmovisión de un grupo no sería una tarea sencilla, por lo que por más comprensiva y pastoral que haya sido la empresa, la actitud de estas etnias sería herética.

Conclusiones

La preocupación por el dominio de las tierras y por el control de los grupos indígenas, por parte de Carlos V, así como la preocupación de la Iglesia por universalizar el amor a Dios fueron las determinantes para pensar en un cambio ideológico por el cual los aborígenes sintieran pertenencia a la Corona, y que se incorporaran más fácilmente al nuevo sistema económico impuesto. Este cambio de un culto politeísta a uno monoteísta debía ser transmitido e

interiorizado, no mediante una lengua extraña a ellos, como pensaban algunos teólogos que insistían en el aprendizaje del castellano -o el quechua en otros casos -, sino con la que ellos construían su realidad: su lengua materna.

Las políticas lingüísticas fueron focalizadas en el ámbito andino, pues era fundamental desestabilizar por completo el que fuese el Imperio del Tahuantinsuyo, además la región selva era totalmente desconocida, se ignoraba la diversidad de culturas y lenguas existentes en dicha extensión natural. Por tal motivo los acuerdos tomados en los Concilios Limenses determinaron solamente preocuparse por la educación de los quechua y aimara hablantes, elaborando traducciones, catequesis, credos, etc., en dichas lenguas. Sin embargo, en cuanto a la Amazonía, fue una labor más independiente por parte de las misiones, que a medida que iban explorando las espesuras de la selva e iban hallando comunidades y etnias diversas, los estudios no se detenían, y las gramáticas y respectivas catequesis iban siendo elaboradas.

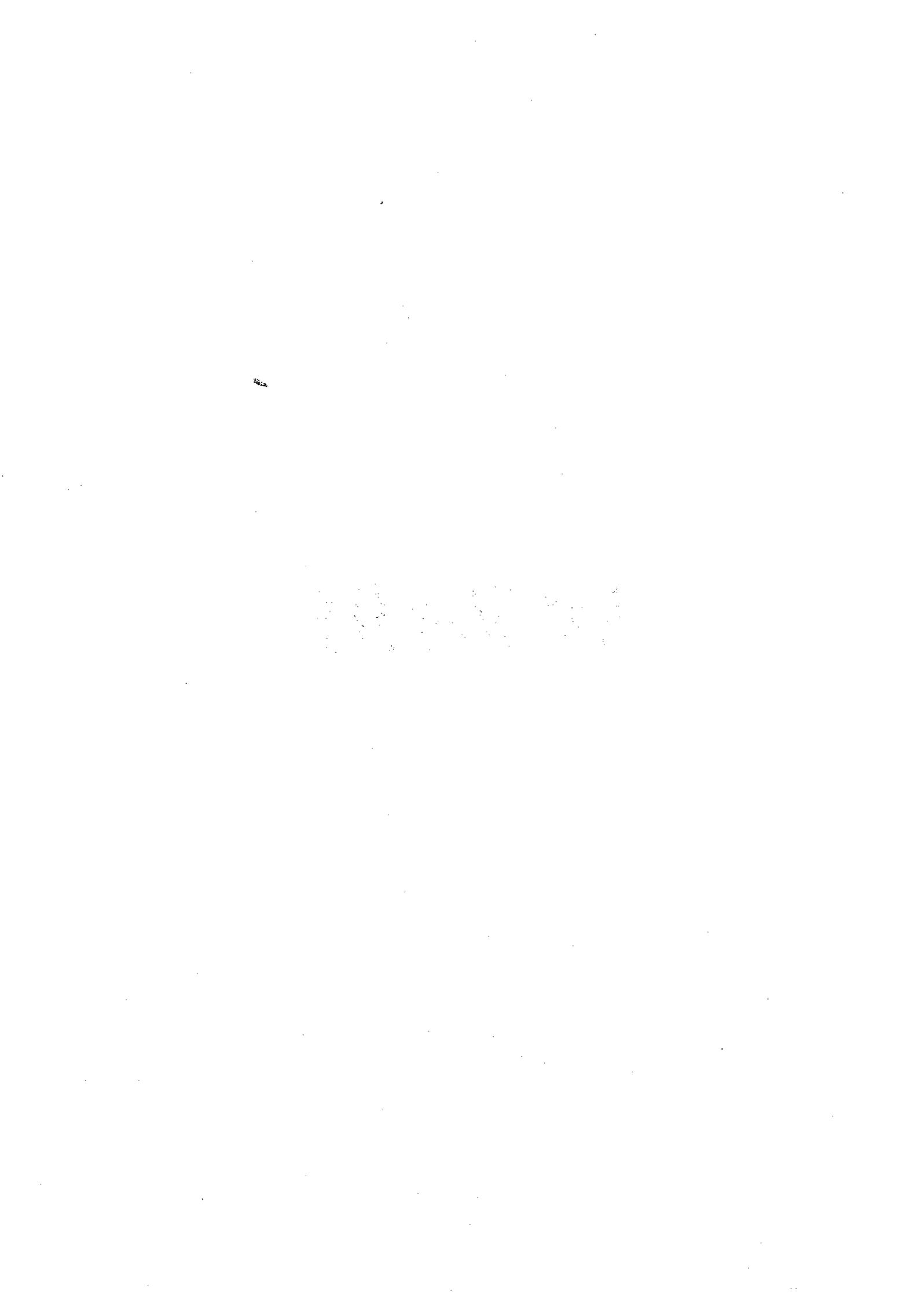
Otra idea importante que resaltar es que el espíritu lascasiano influyó grandemente en los criterios evangelizadores que se estipularon en los concilios, el de profesar la fe con amor y persuasión, así como la promoción humana hacia los indígenas (mejora de condiciones de vida para solidificar la vida espiritual). En este sentido las misiones tuvieron relativo éxito, hubo una acogida de los grupos étnicos hacia estos militantes de la fe cristiana, lo cual no quiere decir que se haya dado un cambio del pensamiento absoluto, es decir, una sustitución de creencias y subjetividades.

Para finalizar, en todo este proceso de intento de cambio subjetivo espiritual, en el que se vieron directamente involucradas las lenguas indígenas, cabe resaltar la ironía de toda esta historia de dominación y sometimiento: la extirpación y desaparición de lo “propio”, es decir, las creencias y pensamientos culturales simbólicos de estos pueblos, se llevó a cabo mediante lo “propio” también, la lengua, fuente de construcción de la realidad ancestral e inmediata de estos mismos colectivos sociales, por lo que tal empresa se vio entorpecida y encontró el fracaso relativo, si bien se dio un sincretismo de ambas culturas. El punto es que las políticas lingüísticas hacia las lenguas vernáculas llevadas a cabo en la Colonia para fines evangelizadores, fueron igual de comprensivas e integracionistas como las son actualmente, en el sentido de enseñar en la lengua materna para que haya entendimiento absoluto; sin embargo, fracasaron por la intención de erradicar algo instaurado en la propia lengua, enraizado en cada parte de ella, formas subjetivas y cargadas de pensamiento politeísta y una serie de características que contravenían con la religión católica, la cual los indígenas poco creyeron.

Referencias Bibliográficas

- ABURTO COTRINA, Carlos Oswaldo (2004): "Imágenes y objetos de evangelización: el imaginario religioso amazónico en el período colonial". En Fernando Armas Arín (editor) *Angeli Novi: Prácticas evangelizadoras, representaciones artísticas y construcciones del catolicismo en América. Siglos XVII – XX*. PUCP, pp. 129 – 144.
- BASADRE, Constantino (1950): *El Clero Secular y la Evangelización de América*. Madrid, C.S.I.C.
- CARRIÓN ORDÓÑEZ, Enrique (1989): "La Política Lingüística en el Perú durante la Colonia". En L. López, I. Pozzi Escot y M. Zúñiga (editores) *Temas de Lingüística Aplicada*. Lima, pp. 55 – 74.
- CERRÓN PALOMINO, Rodolfo (1998): "Las primeras traducciones al quechua y al aimara". En Luis Enrique López (compilador) *Sobre Huellas de la voz. Sociolingüística de la oralidad y la escritura en su relación con la educación*. Madrid. PROEIB. Andes, ed. Morata.
- ESTENSSORO FUCHS, Juan Carlos (2003): *Del Paganismo a la Santidad. La incorporación de los Indios del Perú al Catolicismo, 1532 – 1750*. Lima, PUCP – IFEA.
- HERAS, Julián (1992): *Aporte de los Franciscanos a la Evangelización del Perú*. Provincia misionera de San Francisco Solano. Convento de los Descalzos. Lima.
- NIETO VELEZ, Armando (1992): *Perú: Presencia e Identidad. Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Transformación Religiosa Peruana*. Lima.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, Isacio (1988): *Bartolomé de las Casas en el Perú: el espíritu lascasiano en la primera evangelización del imperio incaico, 1531-1573*. Centro Bartolomé de las Casas. CBC, Cusco.
- TAYLOR, Gerald, (2003): *El sol, la luna y las estrellas no son Dios... La evangelización en quechua (siglo XVI)*. IFEA-PUCP. Lima.
- REGAN, Jaime (1983): *Hacia la tierra sin mal: Estudio de la religiosidad del pueblo en la Amazonía*. CAAAP-CETA. Iquitos.
- VARGAS UGARTE, Rubén (1954): *Concilios Limenses (1551 – 1772): Historia*. Tomo II. Tipografía peruana. Lima.

ENSAYOS



“EL SABER PARA VIVIR DE LOS ASHANINKA”

Mg. Elsa Vilchez Jiménez

CILA, UNMSM

elsa_vilchez@yahoo.com

Resumen

Los ashaninka, pueblo amazónico del Perú, nos demuestran la necesidad de ir más allá de la interdisciplinariedad para el conocimiento y reconocimiento del diálogo de saberes por lo que se deben confrontar diversas racionalidades y tradiciones. Se reconoce que el saber ambiental abre el diálogo de saberes entretejiendo una trama compleja de conocimientos, pensamientos, cosmovisiones y formaciones discursivas que desborda el campo del logos científico.

Como una muestra de lo que es el saber para vivir de los ashaninka presentaremos de manera esquemática los campos léxicos de la cosmovisión ashaninka.

Palabras claves

Conocimiento, diálogo, saberes, cosmovisión, léxico

Abstract

The Ashaninka, Amazonian people from Peru, show us the need to go beyond interdisciplinarity to approach a dialogue of knowledges, reason why diverse rationalities and traditions must be confronted. It has been recognized that it is the environmental wisdom that opens this dialogue, in which a complex plot of ways of knowledge, thoughts, cosmovisions and discursive formations that exceed scientific logos is formed.

As a sample of what knowledge is to the life of the Ashaninkas, we present an outline of the lexical fields of the Ashaninka Cosmovision.

Key words

knowledge, dialogue, wisdom, cosmovision, lexicon

Sustento teórico.

Más allá de la interdisciplinariedad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes.

La crisis ambiental es la primera crisis del mundo globalizado producido por el desconocimiento del conocimiento.

La crisis ambiental lleva a repensar el mundo, a entender sus vías de complejización, el enlazamiento de la complejidad del ser y del pensamiento para, desde allí, abrir nuevas vías del saber en el sentido de la reconstrucción y la reapropiación del mundo.

Para la construcción de sociedades sustentables es necesario “desconstruir” lo pensado para pensar lo por pensar, para desentrañar lo más entrañable de nuestros saberes y para dar curso a lo inédito, arriesgándonos a desbarrancar nuestras últimas certezas y a cuestionar el edificio de la ciencia”. (Saimain, 1994: 1)

Para comprender las causas de la crisis civilizatoria, la racionalidad ambiental se sostiene en el propósito de refundamentar el saber sobre el mundo que vivimos desde lo pensado en la historia y el deseo de vida que se proyecta hacia la construcción de futuros inéditos a través del pensamiento y la acción social, del encuentro con la otredad y el diálogo de saberes.

El saber ambiental abre un diálogo entre modernidad y postmodernidad, entre estructuralismo y post-estructuralismo; entre logos científico, racionalidad económica y saberes populares, entre ética y conocimiento.

El saber ambiental se va entretejiendo en una trama compleja de conocimientos, pensamientos, cosmovisiones y formaciones discursivas que desborda el campo del logos científico, abriendo un diálogo de saberes en donde se confrontan diversas racionalidades y tradiciones. El saber ambiental problematiza el campo de las ciencias; pero sobre todo alimenta la construcción de una nueva racionalidad social. El saber ambiental se construye en el encuentro de identidades y saberes marcado por la apertura del ser a la diversidad, a la diferencia y a la otredad, cuestionando la historicidad de la verdad, abriendo el campo del conocimiento hacia la utopía, al no saber que alimenta a las verdades por venir.

El saber ambiental se construye en un diálogo de saberes propiciando un encuentro de la diversidad cultural en el conocimiento y construcción de la

realidad. Pero al mismo tiempo plantea el problema de la apropiación de conocimientos y saberes dentro de diferentes racionalidades culturales e identidades.

La educación ambiental sin duda debe incorporar los principios básicos de la ecología y de un pensamiento complejo. Pero la educación ambiental no es tan solo un medio de capacitación en nuevas técnicas e instrumentos para preservar el ambiente, para valorizar los bienes y servicios ambientales; no se limita a prepararnos para adaptarnos a cambios ambientales imprevisibles y para sobrevivir en la sociedad del riesgo, más allá de las precarias seguridades que pudiera ofrecer la ciencia y el mercado. La educación ambiental debe retomar su carácter crítico, libertario y emancipatorio, estableciendo el espacio para la emergencia de un saber ambiental para formarnos en una ética de la otredad que abra los cauces a un diálogo de saberes y a una política de la diferencia. Ya no basta transmitir los saberes establecidos, los conocimientos útiles. Pero también deberemos aprender a construir una nueva racionalidad social y productiva. Debemos aprender no sólo de la ciencia sino de los saberes de los otros; aprender a escuchar al otro; aprender a sostenernos en nuestros saberes incompletos, en la incertidumbre y en el riesgo, pero también en la pulsión del saber.

Debemos aprender a dar su lugar al no saber y a la esperanza, a aquello que se construye en el encuentro cara a cara, más allá de la objetividad y del interés, inscritos en el proyecto del conocimiento que nos ha legado la modernidad.

Necesidad de acudir a la lingüística cultural

Para resolver esta dificultad se ha acudido a la oposición gramatical/lexical; el centro de la lingüística se encontraría en la descripción de las categorías gramaticales de las lenguas, que dependerían de una semántica independiente de los dominios de aplicación, mientras que el léxico dependería de una semántica extrínseca.

En concreto, quizá el principal punto en común entre los dominios cognitivos es el suministrar coherencia conceptual, es decir, actuar como un medio para integrar y unificar un cuerpo de material conceptual disperso. En el lenguaje y en la visión, esta función fundamental tiene tres principales formas globales de realización: la coherencia a través de un inventario conceptual, la coherencia dentro de una escena, y la coherencia a través del tiempo.

Distintos resultados experimentales indican que la comprensión del lenguaje en sus diferentes aspectos es un proceso activo, constructivo: la comprensión por el niño de las palabras y oraciones se determina por su conocimiento

preliminar del mundo. La concepción del mundo influye en la reacción a las formas lingüísticas. Si estas observaciones muestran que existe un desarrollo cognitivo autónomo en el niño que precede a su adquisición de las formas lingüísticas y determina su uso, sería erróneo, sin embargo, concluir que la adquisición del lenguaje se genera de forma sencilla a partir del desarrollo cognitivo del niño.

El signo es inerte, sólo el uso le da vida, dice Wittgenstein (2000: 3). La lengua no sólo viene usada para la descripción del mundo, sino también en acciones lingüísticas, en “juegos de habla”, que son introducidos en una forma de vida. El lenguaje se aprende, pues, actuando, aprendiendo las reglas sociales del lenguaje, aprendiendo los distintos juegos del lenguaje; cada juego tiene sus reglas propias en función de las formas de vida en las que se usan, conduciendo a distintos tipos de conducta.

Comprensión del pensamiento indígena a través de sus expresiones verbales

Las sociedades ágrafas desarrollan sistemas de pensamiento y de comunicación, de memoria y de resistencia por lo que, tal vez, tengamos mayor dificultad de identificar con precisión, de medir y de evaluar correctamente, justamente por estar envueltos en otros sistemas de comunicación, entre ellos la escritura, la radio, la televisión, el cine, la informática.

El pensamiento, la comunicación, la memoria de una determinada sociedad humana no están sólo impregnadas, sino también definidas por los medios de comunicación de que dispone y que utiliza.

Sin emitir cualquier juicio sobre el valor o la excelencia de esos medios diferenciados de comunicación, todos emplean en sus producciones, “lógicas”; es decir, maneras de estructurar el conocimiento humano, que son propias y que, consecuentemente, no podemos confundir y mezclar. Es decir, nuestro modo de pensar el mundo, de organizar nuestra sociedad, de comunicarnos está ligado fuertemente a los medios de comunicación de que disponemos. No se piensa el mundo, no se expresa el mundo de la misma manera en una sociedad donde se lee y se escribe que en una sociedad ágrafa. No representamos el mundo, de aquí y en adelante, de la misma manera como lo representamos hoy. Los modernos medios de comunicación audiovisual nos proporcionan nuevas posibilidades de concebirlo, de organizarlo, de comunicarnos con él. No serán, entonces, los dispositivos cognoscitivos del pensamiento humano que habrán cambiado, y sí los modos diferenciados de volverlos operativos.

Organización de la cosmovisión ashaninka:

A modo de introducción damos espacio a lo que dicen los ashaninka “Los ashaninka sabemos que hay tiempos en que hay más alimentos y otros tiempos en que hay menos alimentos”.

Sabemos que la abundancia de alimentos o la falta de alimentos se relaciona con varios de los conocimientos que nos han contado nuestros abuelos. Sabemos qué debemos buscar, dónde se dan frutos en el bosque, dónde hay pescado en los ríos, dónde hay animales de monte, gusanos, aves, etc. Sabemos cuándo comenzar a preparar las chacras, sembrar, cuidar y cosechar lo que hemos sembrado. Sabemos cuándo debemos viajar, sabemos a dónde viajamos, por qué lo hacemos, qué vamos a encontrar y cuándo debemos volver.

Los ashaninka sabemos que la vida es buena cuando tenemos muchos alimentos; sabemos que debemos cuidar nuestro ambiente, porque si no lo hacemos no se nos dará las cosas que necesitamos, sabemos que pasaremos hambre y que la vida no será buena, hasta podríamos morir y desaparecer.

Los ashaninka debemos saber cómo cuidar nuestro medio ambiente. Debemos saber qué hacer y cuándo hacer nuestros quehaceres. Debemos conocer los indicios que señalan peligros para nuestro medio ambiente, para prevenir que no ocurran cosas peligrosas.

Hablaremos para aprender sobre el tiempo y cómo se relaciona con las actividades que realizamos para tener muchos alimentos o no tener alimentos.

“El aprendizaje de los conocimientos del calendario tradicional y de las actividades para vivir en armonía con el bosque”¹

“Los ashaninka sabemos desde los tiempos de nuestros abuelos, cuándo hacer las diferentes actividades para vivir, según lo que conocemos de los astros, el clima, la lluvia, los ríos y sus crecidas y bajas de agua. Sabemos cómo todo eso se relaciona con las plantas del bosque, con los animales del monte, con los peces, las aves, etc.” (Rojas, 1994: 4)

1. Gerald Weiss, Campa Cosmology

El saber para vivir de los ashaninka

Para los ashaninka son importantes los saberes previos. Los nuevos enfoques pedagógicos hablan de la importancia de los conocimientos adquiridos por el niño en ámbitos escolares y como éstos podrían servir para la afirmación cognitiva del niño. La inclusión de los conocimientos propios en el currículo permitiría mayor información de la identidad y estima personal de los niños ashaninka, así como la posibilidad de construir una educación institucionalizada pertinente a su cultura originaria.

El conocimiento indígena es la interpretación social e individual en la que los actores pertenecen a una comunidad indígena determinada. “A diferencia del conocimiento universal, no se atribuye la condición de ser la verdad absoluta que debe ser reconocido y asumido por todas las culturas. La fuente del conocimiento es la vida en su conjunto, el indígena se concibe parte de la diversidad viviente del cosmos, sabe que su compromiso es criar las plantas, criar los animales y dejarse criar por ellos” (Saimain:5).

“Morin distingue sabiduría de conocimiento, dice que la sabiduría es la forma reflexiva de traducir la realidad, mientras que el conocimiento es la forma de organizar la traducción de una realidad” (2003:6).

En la organización de la cosmovisión ashaninka intervienen diferentes actores, humanos y no humanos, y se cumplen diferentes acciones, lo que mostramos de una manera abreviada:

Imishipaitzi

‘Soñar en el pasado’

(Viene de *Imishitzi* ‘él sueña’)

El ashaninka que sueña es el sheripiari ‘curandero’

Los elementos de la astrología importantes como actores son:

Kashiri

‘Luna’

Oriatsiri

‘Sol’

Entre individuos y animales se tiene a:

Sheripiari

‘curandero’

Shirampari

‘hombre’

Tsinani

‘mujer’

Tsonkiri

‘toca zampona’

Aroshi

‘pájaro’

Tsiroti

‘paucar’

El sheripiari tiene que ver cuando la luna da la vuelta y entonces toma su brebaje a la luz de la luna (luna llena) para que pueda captar el canto de las aves y de los animales.

Ellos enseñan a cantar, antes eran hombres cantores; son cantores.

Aroshi: canta junto con el paucar, enseñando a los hombres y mujeres canciones para la siembra y la cosecha.

El mito en la concepción de la cultura ashaninka es la relación entre personas que se ven y lo que no se ve, con relación a las plantas, animales y el hombre.

El saber para vivir de los ashaninka puede ilustrarse a través de la organización de los actores animados y no animados y sus tiempos que no son precisamente los que maneja una escuela occidental.

El calendario ashaninka considera básicamente:

Kiarontsi

‘Invierno’

Viene de ‘Bastante (¿verdad?), ‘lo máximo’

Tiempo que comprende de

[enero a marzo]

Osarentsi

‘Verano’

Tiempo que comprende de

[abril a junio]

Viene de *osa* ‘seco’

De caída de los árboles

Ojarashiki

Tiempo que comprende de

[setiembre- octubre]

La acción de *kashiri kepiyeni* ‘luna llena’ en las actividades productivas es muy importante; de ahí que, cuando hay luna llena se siembran las semillas, arroz, maíz, maní, palo de yuca, dale-dale, sachapapa, pituca, camote y otras plantas medicinales.

En otros momentos, como en el cuarto menguante, no resulta bien. Tampoco cuando le caen *impokiro* ‘estrellas’ que hinca a los guayos de las plantas

Oriatziri ‘sol’, hace que las plantas crezcan bien, cuando está la luna llena hace que maduren las frutas.

Hace que las mujeres hagan su masato para la caza de los animales.

Hace que los ríos tengan su particularidad de color para que los peces pongan sus hueveras en las islas y las carachamas en las piedras.

Inkane ‘lluvia’, para el crecimiento; los niños se bañan con la lluvia:

Para que sean fuertes

Para trabajar, pescar, cazar, hacer sus flechas.

Para que las mujeres puedan hilar.

Después los ancianos los llaman, les soplan en sus manos las plantas medicinales para que sean trabajadores y para que su parto no tenga dificultad.

Shimashiriki ‘con flores amarillas’, florecimiento de las plantas y caída de los guayos.

Viene de shima ‘pescado’, porque las flores son iguales que los huevos de pescados.

Nija ‘agua’, los padres mandan a sus hijos a bañarse a las cuatro de la mañana para botar la flojera, para que tengan lucidez en los conocimientos, para hacer las labores como sus padres, para que su organismo funcione bien.

Dentro de las acciones de los diferentes actores es importante:

Itapoatziro ‘soplo’

Viene de *itapo* ‘soplar’, “asperjar”

Para que crezcan bien las plantas; gruesas y tengan buena cosecha,

“que ningún “guayo” este falso” le soplan con *pinitzi* ‘yerba’

La luna llena está presente para quemar el terreno.

Las aves como el *tsonkiri* ‘picaflor’, han desafiado a la luna que los llevó arriba, visitan todas las plantas que estén por madurar; es igual que el *sheripiari*, le dan su soplo para que den fruto y puedan comer también los animales. Le dan su soplo con sus alitas.

Yara beitzí

‘Va volando’

El *sheripiari* con su soplo dice, “Que sea bien todo, ju, ju, ju, ju para que crezcan las plantas y se cure el hombre de enfermedades.

ju, ju, ju, pabintanakeri juju, no sheninkapayeni pobabisakotanakeri ikatsiyetzi

Ipantsai:

Ipantsai arioshi (tsonkiri, tsiroti)

Sonkoki sonkoki

Sonkoki sonkoki

Sonkoki sonkoki

Sonkoki sonkoki

Pishoki shintsipayeni

Pishoki shintsipayeni

Para tener una idea de la pertinencia de **kashiri** ‘luna’ en la cosmovisión ashaninka y su implicancia en la organización, presentamos el mito siguiente conocido y cantado por Enrique Casanto Shingari. Nació en Puerto Bermudez departamento de Pasco, creció y vive en Churingaveni, distrito Villa Perené departamento de Junín:

Amashete

Yamasheyetzi asheninka payeni shiramparipaye eejatzi kooyape irijaniki ibeshiryabentziri, kashiri kinkitsatake antyashipari iyometaantsiri tsika okantakota kinkitsarentse ipanairiri itomipayeni.

Matzi imatsikiri asheninka payeni eero iyotaantari iyotani obakerari irobaiyanepaye.

Kashiri

Ikanta aparoni kashiri, ijatzi yameni shima ishimpiriki, impoeme yakeri ishimpiriki atziri. Yaretapaka ibankoki ikantapero ijina ¿Noena pameni poshinerentsi? Amenakero ijina, okantsiri ¿Paita pamantari asheninka arima pobakiari impoin ijina te amerine kashirira yakeri ishinkotakeri iyobe takari asheninka payeni isamakari kashiri ikantake apani asheninka tsame achekiri kashiri itsitobinta.

Yoyakiri asheninka paitachari aroshi yakiri ishe shaki kashiri ikantapake ej, ej, ej, ej Ishitobapake arroshi ichekakiri itoenaki kashiri

Kashiri ikantakeri ¿paita pishekantanari? Yakeri kashiri Aroshi itseriakire ipore yanita nakiri isatekakeri.

“Ikentziki yanakeri jenoki rotake añapintzeri Aroshi kashiri” **Ikobi ikantziro aparashi añantaantsi: eero okanta añashintsityaari atziripaye tzimatzi itasorenka te ashiyaari aparoni**

Danza

Ellos danzaban, hombres y mujeres, y los niños con alegría a la luz de la luna para que puedan contar las historias. Para que los ancianos y los padres puedan transmitir a sus hijos como lección para la vida.

El brujo “brujea” a las personas para que no pueda transmitir sus conocimientos a sus nuevas generaciones.

Luna

Había una vez una persona llamado luna, se fue a buscar pescados en su trampa, en vez de pescado cayó en la trampa una persona. Regresó a su casa y le dijo a su mujer aquí está la carne y su mujer miró no era *shima* ‘pescado’ y su mujer le dijo ¿por qué traes carne de gente? ¿acaso la vas a comer? La luna al ver que su mujer lo dejó, él agarró a la persona y lo asó y lo comió.

Las personas estaban” hartos” de lo que hacía la luna, idearon partirle su cabeza. *Aroshi* agarró su hacha, fue en busca de la luna para matarlo.

Cuando salía la luna, *aroshi* le partió su cabeza, pero no murió y la luna la agarró, le partió su muslo y lo partió y le cargó en su cuello.

Por eso ahora lo vemos siempre con la luna a *Aroshi Quiere decir algo para la vida: que no se debe desafiar a las personas que tienen más poder que uno.*

Conclusiones

Tratándose de las cuestiones relativas a la comunicación en las sociedades indígenas, deberíamos tomar en cuenta que los actores dialogan entre sí pero también con sus “divinidades” o héroes culturales; que dialogan con los espíritus de sus muertos como también con los genios, que pueblan su universo natural: “espíritus” de la selva o de las aguas, benéficos o maléficos, que tanto saben robar el *iang* (“sombra”, “principio vital”). Dialogan, inclusive, con la sociedad en su conjunto. Esto es un conjunto de pistas que merecerían ser investigadas con mucho cuidado en la perspectiva de ese primer abordaje, que resumo de esta manera: ¿Cuáles son los protagonistas de la vivencia indígena? ¿Cuáles son los mediadores de sus informaciones y de su comunicación?

“ Los mitos, lejos de ser ilusiones y esas fábulas viniendo de otro mundo, son, en realidad, los moldes necesarios que definen, nutren y reorganizan constantemente las conductas y los comportamientos, las ideas y los ideales de una sociedad. Desde ese punto de vista, los mitos tienen una función decisiva, acosar y reactivar las energías de la comunidad, sus intenciones que, como en cualquier sociedad, siempre están sujetas a la esclerosis. Aún más precisamente, una de las funciones de los mitos es la de transmitir, de recordar y reforzar, por medio de la palabra y junto a la comunidad, lo que son sus valores, sus normas de conducta, individuales y colectivas.”

Pero los mitos son también para esas sociedades que no conocen la escritura, los medios, los canales, los vasos que se utilizan para poder incorporarse, absorber, justificar y hasta consagrar aunque muy paulatinamente, sus exigencias de transformación cultural interna o, más frecuentemente, las razones de una dinámica cultural impuesta desde afuera.

En pocas palabras, resumiendo lo que acabamos de expresar, diríamos que para las sociedades ágrafas, los mitos son, por así decirlo, los moldes necesarios que definen, nutren y reorganizan constantemente las conductas, los comportamientos, las ideas y los ideales de una sociedad. Una de sus funciones es transmitir, recordar y reforzar, por medio de la palabra, los que son sus valores, sus normas de conducta, individuales y colectivas.

Referencias bibliográficas

- GASCHÉ, Jürg (1999): *Desarrollo rural y pueblos indígenas amazónicos*. Editorial Abya Yala. Quito
- GEERTZ, Clifford (1996): *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- MORIN, Edgar (2003): *Instrucción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- PALMER, Gary (2000): *Lingüística cultural*. Alianza Editorial, Madrid.
- ROJAS Z., Enrique (1994): *Los ashaninka un pueblo tras el bosque*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.
- SAIMAIN, Etienne. (1994): "Los mitos en cuanto sistema singular de pensamiento y de comunicación humana". En: KURAMOCHI, Yosuke. *Comprensión del pensamiento indígena a través de sus expresiones verbales*. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- WEISS, Gerald (1975) *Campa cosmology*. Publisher by order of trustees. New York.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. (2000): *Sobre la certeza*. Editorial Gedisa.

SOBRE LOS PARADIGMAS EN LA INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA

Raymundo Casas Navarro

DA Lingüística, UNMSM

casasnavarro1@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo, defenderemos que la noción metateórica de paradigma es un concepto útil para dar cuenta del desarrollo de la investigación lingüística. Para ello, en primer lugar, dilucidaremos la noción de paradigma a partir de las ideas de Thomas Kuhn (1970, 2000). Luego, presentaremos de manera esquemática tres paradigmas de investigación en lingüística: la lingüística estructuralista, el generativismo chomskiano y la gramática cognitiva. Nuestra presentación incidirá en los compromisos ontológicos que definen la naturaleza de la investigación lingüística de acuerdo con cada paradigma. Finalmente, como corolario de nuestras reflexiones de cariz epistemológico, estableceremos algunas conclusiones respecto del tema de la interdisciplinariedad en las ciencias.

Palabras claves

Investigación lingüística, paradigma, estructuralismo, generativismo, gramática cognitiva, interdisciplinariedad.

Abstract

In this article we will defend the idea that the metatheoretical notion of paradigm is a useful concept to illustrate the development of linguistic research. To do this, first, we will elucidate the notion of paradigm starting with the ideas of Thomas Kuhn (1970, 2000). Next, we will present, in outline, three paradigms of linguistic research: structuralist linguistics, Chomskyan generativism and cognitive grammar. Our presentation will give attention to the ontological compromises that define the nature of linguistic research according to each paradigm. Finally, as a corollary of this epistemological type of reflection, we will establish some conclusions concerning the topic of interdisciplinarity in the sciences.

Key words

Linguistic research, paradigm, structuralism, generativism, cognitive grammar, interdisciplinarity.

1. La utilidad de la noción de paradigma

Thomas Kuhn (1970) ideó la noción de paradigma como una manera de entender el desarrollo de la ciencia natural (la llamada revolución copernicana, la mecánica cuántica, etc.). Ello podría llevarnos a pensar que el concepto kuhniano tiene una aplicación prototípica en el campo de las ciencias naturales. Sin embargo, como señala Kuhn (2000), no hay una diferencia de principio entre las ciencias naturales y las ciencias humanas, razón por la cual no hay un óbice insuperable para que una disciplina humanística pueda elevarse a la categoría de una ciencia normal (en términos kuhnianos). No es nuestro objetivo, en estas páginas, hacer una exégesis de la posición kuhniana ni someterla a un cuestionamiento epistemológico; solamente queremos exponer algunas características de la polémica noción que, empero, pueden ser muy útiles para analizar la naturaleza de la investigación en una disciplina como la lingüística.

Como reconoce el mismo Kuhn (2000), el vocablo 'paradigma' ha dado pie a múltiples confusiones, cuando su cometido inicial fue aclarar la naturaleza de la investigación científica. Sin entrar en el debate epistemológico suscitado en torno a la concepción kuhniana, creemos que la noción de paradigma es útil para entender la naturaleza de la investigación científica porque:

- a) Permite entender de manera adecuada que una ciencia consiste esencialmente en una actividad de resolución de problemas. Fundamentalmente, la investigación científica es la resolución de un problema, de índole empírica o de tipo conceptual. Un problema científico entraña una laguna en los conocimientos que se asume como un reto por la comunidad científica. El concepto de problema es medular, a nuestro juicio, para entender la praxis de la ciencia, y la actividad paradigmática es una manera idónea de entender cómo se desarrolla una tradición científica. Incluso, según Laudan (1986), es el expediente adecuado para dar cuenta del progreso en la ciencia, como veremos.
- b) Da cuenta de los compromisos ontológicos que (consciente o inconscientemente) subtienden la investigación científica en una disciplina. Aunque la ciencia es una empresa pragmática (esto es, consiste en resolución de problemas), los científicos se guían por una concepción sobre el objeto de su disciplina. Puede ser que esta concepción no sea explícita en la comunidad científica, pero su fuerza es gravitante porque da la pauta para reconocer los problemas que pueden ser abordados por los científicos. En la práctica científica, un problema no se entiende nunca como un misterio,

dado que la existencia del problema implica metodológicamente la existencia de una solución.

- c) Explica la naturaleza progresiva que debe tener la ciencia en la medida en que establece parámetros objetivos de progreso teórico o empírico. Dado que los problemas son definidos por los compromisos ontológicos del paradigma, la solución de un problema es un claro indicio de progreso dentro del paradigma. La relevancia de un problema se define en el marco de asunciones de la disciplina en cuestión y se da un consenso en la comunidad científica acerca de los problemas sustantivos que se deben resolver en el contexto paradigmático.

2. Tres paradigmas de investigación lingüística

2.1. El paradigma estructuralista

Por mor de claridad expositiva, vamos a hacer una enorme abstracción para quedarnos con las líneas programáticas fundamentales de los diversos enfoques estructuralistas. En verdad, resulta muy difícil establecer el núcleo común de las teorías estructuralistas, razón por la cual trataremos de incidir en los compromisos ontológicos raigales y en las cuestiones metodológicas medulares. Incluso, en una mirada amplia, la lingüística chomskiana podría adscribirse al estructuralismo (Bierwisch 1971), pero esta adjunción salta muchas barreras conceptuales y, en consecuencia, es problemática, desde un punto de vista más estricto.

El compromiso ontológico fundamental del estructuralismo es que la lengua es un objeto externo, social, poseído por una comunidad de hablantes. De ahí que en algunos autores se explicita un antimentalismo o anticognitismo radical (Bloomfield 1936, Harris 1951). Asimismo, el paradigma estructuralista defiende una indagación lingüística basada en el corpus y define (con rigor y exhaustividad) los procedimientos de análisis lingüístico (desde el nivel fonético hasta el nivel semántico). El postulado metodológico de la exhaustividad se puede notar en autores tan dispares como Louis Hjelmslev (1969) y Leonard Bloomfield (1926).

El paradigma estructuralista significó un gran avance en la descripción de las lenguas y, en función de una batería de métodos (como el análisis distribucional, las operaciones de la conmutación y la combinación, el análisis de constituyentes inmediatos), se logró aprehender las estructuras fundamentales de muchas lenguas.

Sin embargo, ya en la década del sesenta del siglo pasado, se puede decir que el paradigma estructuralista entró en una crisis de paradigma. Uno de los criterios para determinar una crisis de paradigma es la proliferación de versiones alternativas y, en consecuencia, el surgimiento de métodos incompatibles. Con ello, ya no se puede definir un criterio objetivo de progreso, lo que es un virus mortal para toda empresa científica.

La proliferación de versiones alternativas entraña el planteamiento de enfoques contradictorios como el funcionalista (Martinet 1965) y el distribucionalista (Firth 1957), así como de métodos sustancialmente incompatibles para determinar las secuencias de las unidades gramaticales.

2.2. El paradigma generativo

La crisis del paradigma estructuralista motivó que surgiera en Estados Unidos un nuevo paradigma liderado por Noam Chomsky. Este paradigma ha tenido una historia trepidante desde el primer modelo (Chomsky 1965), en el cual se definía que la sintaxis era el componente generativo y que las transformaciones eran operaciones que relacionaban dos niveles de representación: la estructura profunda y la estructura superficial. El segundo modelo, conocido como teoría estándar extendida, tiene como *loci classici* a Chomsky (1971) y a Jackendoff (1972). A partir de 1977, la teoría estándar extendida se somete a una profunda revisión que desemboca en una especie de espera o descanso (por ello se conocía como REST en inglés; tenemos en castellano una versión en Chomsky 1982). Esta profunda revisión desembocó en el modelo conocido como Principios y Parámetros (Chomsky 1981, 1988, 1989). Un examen conceptual de este modelo ha desembocado en el denominado programa minimalista (Chomsky 1999, 2002). Gracias a este programa, se han perfilado mejor las ideas sobre el lenguaje como órgano mental (Lenneberg 1967, Chomsky 1983) y queda como una tarea para el futuro desarrollar las ideas de la gramática generativa en términos de una biolingüística (Jenkins 2000, Chomsky 2006) o de una fisiología cognitiva (Anderson y Lightfoot 2002).

La idea principal del programa minimalista o minimalista es que una teoría representativa (no fenomenológica) de la cognición gramatical necesita desprenderse de conceptos superfluos. Así como el capitán de un barco en naufragio echa por la borda elementos que pueden ser innecesarios con el fin de aligerar la embarcación, los teóricos minimalistas buscan quedarse con los constructos estrictamente indispensables. Así, se ha dejado de lado dos niveles de representación (la estructura-p y la estructura-s), y la teoría de la recepción se

suprime a favor de principios más simples como la condición de localidad. El programa minimalista se subtiende sobre el siguiente criterio epistemológico: Una teoría más restrictiva gana en potencia explicativa, en contrastabilidad (al modo popperiano) y, en consecuencia, puede encauzar el progreso científico.

Contra lo sugerido por Lorenzo (2001), consideramos que el paradigma generativo no ha variado en lo que Lakatos (1983) llamaría el *hard core* de hipótesis fundamentales. El desarrollo trepidante de la gramática generativa ha buscado depurar el *hard core* del programa porque los modelos iniciales eran muy barrocos y por ello carecían de adecuación explicativa, en términos chomskianos. Dado que los nuevos desarrollos hicieron más abstracto el nivel de la estructura superficial (con la introducción de huellas, por ejemplo), hubo un cambio en la denominación y se habló de la estructura-s (y, después, este nivel ha sido abandonado en las últimas versiones). En consecuencia, el programa minimalista es un avance importante en la línea del *hard core* porque plantea la pregunta de si se pueden hallar las especificaciones mínimas de diseño del lenguaje (Chomsky 2002: 24). Por lo tanto, el programa minimalista se puede conceptualizar como un desarrollo coherente del modelo de principios y parámetros que busca eliminar lo redundante de acuerdo con principios de economía y de simetría. La drástica reducción de la sintaxis se entiende como una manera de reducir la carga computacional y este ahorro persigue fundamentalmente construir un modelo adecuado de la mente.

En ese sentido, Fitch, Hauser y Chomsky (2005: 184) sostienen que las indagaciones minimalistas permiten aclarar el constructo de facultad de lenguaje en sentido estricto, dado que este se entiende como un mecanismo recursivo (cf. también Hauser, Chomsky y Fitch 2002).

El paradigma generativo tiene como compromiso ontológico medular la tesis de que la lingüística es una ciencia del lenguaje-I (un objeto interno que pertenece a la arquitectura de la mente-cerebro). Su método de indagación aplica un grado fuerte de idealización (Smith 2001: 27-32), razón por la cual el trabajo incide en los aspectos formales del conocimiento gramatical. Contra una investigación lingüística basada en el corpus, los generativistas analizan oraciones sofisticadas que casi ningún hablante ha proferido en su vida, pero que puede entender con facilidad en virtud de su competencia lingüística.

Se puede defender que el paradigma generativo implicó una revolución sin precedentes en la historia de la lingüística, no sólo porque pudo superar una serie de rompecabezas del paradigma anterior (a veces, llamado por ello

lingüística prechomskiana), sino porque estableció una nueva problemática y delineó la manera como la disciplina lingüística podía incrementar su bondad teórica y empírica. Si bien en la década del sesenta se hizo la crítica de que los generativistas construían sus hipótesis sobre la base sólo de la lengua inglesa o de lenguas occidentales, hoy esa crítica solamente la podría hacer un ignaro porque la teoría se ha aplicado a una enorme variedad de lenguas (incluidas las lenguas amerindias). Si aplicamos la propuesta metateórica de Imre Lakatos (1983), se podría sostener que la empresa generativa es un programa científico sustancialmente progresivo.

2.3. La gramática cognitiva: ¿un nuevo paradigma?

Desde 1970, un sector de la comunidad científica inscrito en la tradición de la gramática generativa comenzó a plantear nuevos enfoques que se llegaron a conocer como semántica generativa (Lakoff 1974). La semántica generativa asumió que el nivel sintáctico de la estructura profunda era prescindible y se abocaron a analizar la estructura semántica abstracta de las oraciones. Aunque tempranamente, esta aproximación se llamó ya gramática cognitiva (Lakoff y Thompson 1975), la gramática cognitiva como tal surge en la última década del siglo pasado con las reflexiones de Ronald Langacker (1987) y su discípula Adele Goldberg (1995), entre otros.

La gramática cognitiva entiende que los mecanismos gramaticales implican un proceso de automatización conocido con el modelo de la gramaticalización. La idea central de este paradigma es que la función fundamental del lenguaje es la categorización.

Si bien este paradigma se centra en la cognición, asume que la mente está 'embodied' [inserta en el conjunto de experiencias humanas] y, por lo tanto, las construcciones gramaticales están en constante interacción con el entorno cultural y las estructuras sociales. La lengua y la cultura son facetas de la cognición que están imbricadas.

El compromiso ontológico de la gramática cognitiva asume al lenguaje como un puente entre la mente y la cultura, razón por la cual los aspectos culturales son necesarios para dar cuenta de las construcciones gramaticales. En tal sentido, la gramática cognitiva apuesta por un programa maximalista en la medida en que expande sus presupuestos hasta complementarse con los postulados de la pragmática (Ford 1993) y la lingüística cultural (Palmer 2000).

La empresa de la gramática cognitiva se apoya sobre los siguientes postulados: a) La estructura semántica es idiosincrásica en alto grado porque depende de una imaginería [imagery] atada a los factores culturales. b) La sintaxis no es un nivel autónomo de representación. Más bien, la sintaxis es la simbolización convencional de la estructura semántica. c) No hay una distinción tajante entre gramática y léxico; por el contrario, el lexicón, la morfología y la sintaxis conforman un *continuum*. d) El lenguaje es parte integral de la cognición humana; en consecuencia, el desarrollo lingüístico depende de factores experienciales y de una matriz cognitiva general. Un corolario de esta asunción es la objeción de la gramática cognitiva a la tesis fuerte de la modularidad: los cognitivistas están contra la insularidad de la gramática. Los teóricos cognitivistas se resisten a creer que el *parser* sintáctico sea un *dummy*, como se presupone en los análisis generativistas.

La fuerte incompatibilidad entre chomskianos y langackerianos (Hsiao 2003) se puede notar en la aproximación sobre la gramática de construcciones (Goldberg 1995, 1996; Jackendoff 1997) propia del cognitivismo y en diferencias capitales en cuestiones de método. Una construcción es una unidad de significado impredecible, por lo que no es pasible de un análisis composicional. Por ejemplo, «He sent a letter to Susan» y «He sent Susan a letter» tienen el mismo valor de verdad (*alguien envía una carta a Susan*), pero exhiben significados diferentes en virtud de las diferentes imágenes que portan (en la primera, se resalta la dirección; en la segunda, el resultado).

En cuestiones de método de exposición, los cognitivistas hacen uso de las metáforas como expedientes idóneos para presentar sus hipótesis. Asimismo, no se atan a la formalización *per se*, dado que un alto grado de formalización no garantiza un alto grado de adecuación empírica.

3. La cuestión de la interdisciplinariedad

En esta última sección, plantearemos algunas ideas acerca de los paradigmas en lingüística y el tema de la interdisciplinariedad. En síntesis, creemos que la utilidad de la noción de paradigma se defiende por razones pragmáticas y que el propio desarrollo de un paradigma puede conducir a las indagaciones interdisciplinarias.

a) Asumir cada enfoque teórico como un paradigma es una manera de encauzar las investigaciones lingüísticas en la senda del progreso científico. La bondad de un paradigma es que nos da criterios para definir problemas de

investigación y nos brinda pistas adecuadas para resolverlos. La lingüística seguirá avanzando como ciencia en la medida en que se comprenda que el progreso se logra a través de un paradigma. Una investigación fuera del paradigma se ahoga en la confusión y, desde el punto de vista pragmático, no es promisoria.

- b) Un auténtico enfoque interdisciplinario debe apoyarse en una fuerte especialización disciplinar. De esa manera, habrá garantía de que las investigaciones interdisciplinarias tengan rigor científico. Dado que la indagación disciplinaria consiste en la actividad de resolución de problemas, esta actividad puede conducir a abrir las fronteras de la disciplina en virtud de problemas recalcitrantes, que se resisten a una solución en el ámbito interno del paradigma.
- c) De manera, pues, que el enfoque interdisciplinario sólo tiene sentido en función de los problemas de investigación, y estos, a su vez, obedecen a la compatibilidad en los compromisos ontológicos. Por ello, las reflexiones estructuralistas se ayudaban mucho de los enfoques sociológicos, las indagaciones minimalistas se pueden ayudar de los enfoques biológicos (en particular, de las ciencias del cerebro) y las investigaciones cognitivistas se benefician de los estudios antropológicos.
- d) En conclusión, la interdisciplinarietàad no puede ser el alfa de la investigación, sino el omega; no se puede plantear como premisa, sino como corolario. Mientras no se comprenda bien este punto, la interdisciplinarietàad será un sueño etéreo, una promesa incumplida, un proyecto sin fundamento.

Referencias bibliográficas

ANDERSON, S. R. y D. W. LIGHTFOOT (2002): *The Language Organ. Linguistics as Cognitive Physiology*. Cambridge: Cambridge University Press.

BIERWISCH, Manfred (1971) [1966]: *El estructuralismo*. Barcelona: Tusquets Editor.

BLOOMFIELD, Leonard (1926) «A set of postulates for the science of language». *Language*, 2, 153-164.

----- 1936 «Language or Ideas?». *Language*, 12, 89-95.

CHOMSKY, Noam (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge MA: MIT Press.

----- (1971): «Deep Structure, surface structure and semantic interpretation». D. Steinberg y L. Jakobovits (eds.) *Semantics: An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics, Anthropology and Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press, 183-216.

----- (1981): *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.

----- (1982) [1977]: *Ensayos sobre forma e interpretación*. Madrid: Cátedra.

----- 1983 [1980]: *Reglas y representaciones*. México: FCE.

----- 1988 [1982]: *La nueva sintaxis*. Barcelona: Paidós.

----- 1989 [1988]: *El lenguaje y los problemas del conocimiento*. Madrid: Visor.

----- 1999 [1995]: *El programa minimalista*. Madrid: Alianza Editorial.

----- 2002 [2000]: «Indagaciones minimalistas». Natalia Catalá, José A. Díez Calzada y José García-Albea (eds.): *El lenguaje y la mente humana*, 21-47. Barcelona: Ariel.

----- 2006 [2005]: «Biolingüística y capacidad humana». *Forma y función*, 19, 57-71.

FITCH, W. Tecumseh; Marc HAUSER y Noam CHOMSKY (2005): «The evolution of the language faculty: Clarifications and implications». *Cognition*, 97, 179-210.

FIRTH, John R. (1957): *Papers in Linguistics*. Londres: Oxford University Press.

FORD, Cecilia (1993): *Grammar in Interaction: Adverbial Clauses in American English Conversations*. Cambridge: Cambridge University Press.

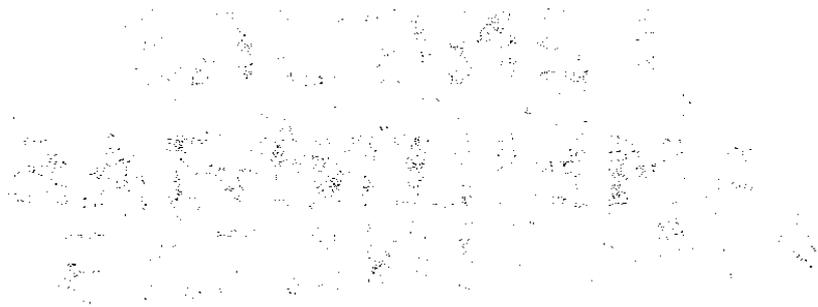
GOLDBERG, Adele (1995): *Constructions. A Construction Grammar*. Chicago: University of Chicago Press.

----- (1996): «Jackendoff and construction-based grammar». *Cognitive Linguistics*, 7, 3-19.

HARRIS, Zellig (1951): *Methods in Structural Linguistics*. Chicago: University of Chicago Press.

- HAUSER, Marc; Noam CHOMSKY y W. Tecumseh FITCH (2002): «The Faculty of Language: What Is It, Who Has It, and How Did It Evolve?». *Science*, 298, 22 de noviembre; 1569-1579.
- HJELMSLEV, Louis (1969) [1943]: *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- HSIAO, Yuchau E. (2003): «Semantics and Cognition: An Introduction». *Language and Linguistics*, 4,2; 197-205.
- JACKENDOFF, Ray (1972): *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Cambridge MA: MIT Press.
- (1997): «Twistin' the night away». *Language*, 73, 534-559.
- JENKINS, Lyle (2000): *Biolinguistics. Exploring the Biology of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KUHN, Thomas S. (1970) [1962]: *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- (2000): *The Road since Structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKATOS, Imre (1983) [1976]: *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial.
- LAKOFF, Georges (1974) [1971]: «Sobre la semántica generativa». Víctor Sánchez de Závala (comp.) *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria I*. Madrid: Alianza Editorial, 335-443.
- LAKOFF, George y Henry THOMPSON (1975): «Introducing Cognitive Grammar». *Papers from the First Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. 295-313.
- LANGACKER, Ronald (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. I Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- LAUDAN, Larry (1986) [1977]: *El progreso y sus problemas*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- LENNEBERG, Eric (1967): *Biological Foundations of Language*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- LORENZO, Guillermo (2001): *Comprender a Chomsky*. Madrid: A. Machado Libros.
- MARTINET, André (1965): *La linguistique synchronique*. París: PUF.
- PALMER, Gary (2000) [1996]: *Lingüística cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- SMITH, Neil (2001): *Chomsky. Ideas e ideales*. Madrid: Cambridge University Press.

LENGUAS AMERINDIAS



BIGA WANTUY

Sabino Pariona Casamayor

Departamento de Lingüística, UNMSM

sabinopariona@hotmail.com

Resumen

El siguiente es un texto que recoge una de las tradiciones culturales del distrito de Andabamba, provincia de Acobamba y departamento de Huancavelica. Esta tradición, denominada Biga Wantuy, tiene su origen en las primeras décadas del siglo pasado cuando los pueblos de esta zona cumplían con la obligación de atender con alimentos y combustible al ejército acantonado en Paucará (Huancavelica). En recuerdo a uno de estos servicios, el de proveer leña, los andabambinos cada año, en la última semana del mes de setiembre, celebran el Biga Wantuy que consiste en trasladar, sobre el hombro, grandes vigas de cedro, nogal o aliso desde la quebrada de Anco, a orillas del río Mantaro, hasta Andabamba. Estas vigas sirven, ahora, para construir puentes, techos de las escuelas o cualquier otra obra al servicio de la comunidad.

Como todo trabajo de bien común, el Biga Wantuy es, sobre todo, un trabajo festivo en el que el pueblo desenvuelve toda su energía y creatividad con suma alegría. Constituye, asimismo, una verdadera escuela de solidaridad y genuina democracia, que se manifiesta en la elección de las autoridades comunales.

Palabras claves

Biga wantuy, Andabamba, pueblo, mayordomo, varayoc, killma

Abstract

The following article deals with one of the cultural traditions of the district of Antabamba, province of Andabamba, Huancavelica. This tradition called Biga Wantuy came into being during the first decades of the last century, when the people in the towns of this area were under obligation to provide food and fuel to the army quartered in Paucará (Huancavelica). Commemorating the service of the supply of wood, every year people from Andabamba, during the last week of September, celebrate the Biga Wantuy carrying large beams of cedar, walnut and alder on their shoulders, from the ravine of Anco, on the banks of the Mantaro river, to Andabamba. These beams are now used to build bridges and roofs of schools, and to do other work of public welfare for the community.

As with any work in service of the community, the Biga Wantuy is, above all, a festive activity in which people apply all their energy and creativity with great joy. At the same time, a real school of solidarity and genuine democracy shows itself in the election of the communal authorities.

Key words

Biga wantuy, Andabamba, town, fundraiser and sponsor of annual activity, communal authority, killma

Biga Wantuy

Acobamba (Huancavelica) hatun llaqtapim huk distritu kachkan Andabamba sutiuyuq.

Manaraq Huancayumanta Huamangaman karru ñan nitaq Limamanta Huancayuman trin kachkaptinraqmi, suldadu trupakunaqa chaylla kuti tikraqku, Acobamba llaqtanta, Paucara kuwartilninkuman. Chaysi kay llaqtapi barayuy kamachikuqkunaqa, wakin llaqtakunapi hina, kay trupakunata tukuy ima mikuywan suyaqku: iskay kimsa baka aychawan, achka mutipaq utaq hamkapaq sarawan, habaswan, machkawan, chaynataqmi pusaq utaq chunka chaki karga yantawan.

Wakcha kayninkupi, tukuy kay llaqtakunaqa anchatam sasachakurqaku kay kamachikuywan. Manam kikinkupaqpas allillaqa mikuyqa kamaqchu.

Chay watakunamanta punim, yanta sirbisyuta yuyaripa, Andabamba llaqta biga wantuy kustumbrita hatallinku. Manayá kunanqa chay watakunapi hina trupakunapaq yanta aypunapaqñachu, ichaqa llaqtapaq biga aypunapaqmi. Chakakuna utaq iskuyla ruranapaqmi kay bigakunaqa, chaymi biga wantumuy punchawkunapiqa tukuy llaqta, warmi qari, machu paya, maqta pasñakuna, warmi qari wawakunapas, tukuy kusikuywan atisqankuman hina yanapakunku.

Sitimbri killapi, kimsa simana dumingo punchawpi, barayuy alkaldi inlisya punkumanta tukuy llaqtata qayakun kaynata nispa:

-¡Taytakuna, mamakuna, wawqi, paniykuna, San Pidrupa churillankuna, huk umalla, huk sunqulla, huk kallpalla, kay sabadu hamuq punchawpim, tuta tutamanta, Anco llaqtaman risunchik biga wantumuq!

Kay hayakuyta uyarispankum, tukuy maqta pasñakuna sumaqnin musuq pachankuta allichanku tukuy kay biga wantumuy punchawkunapi churakunankupaq.

Birnis bispira tutaqa, barayuq alkaldiqa, kallikunapi, musuqmanta tukuy llaqtata hayakun paqarinnintin sabadu punchaw Ancoman rinankupaq. Ancha kusikuywanmi, warmi qari warmakunaqa barayuq alkaldipa hipampi tusunku, takinku, pitukunawan, pinkuyllukunawan, tamburkunawan.

Sabadu hatun punchawqa, tuta tutamanta, barayuqkunaqa llaqta runakunawan, tarukapa qaranwan pachasqa, plasapi huñunakunku. Chaymantañataqmi, Anco llaqtaman puriyta hallarinku ancha kusikuywan tusutin, kaynata takistin:

Chiwilluy, turkasay,

tapurikusqayki:

kaynintachu yaykusaq

alisunay warmiman.

Kaynintachu yaykusaq

nugalinay warmiman.

Alisunay warmiqa

sasa urqumunas,

nugalinay warmiqa

sasa sasa urqumunas.

Lasuykuy, lasuykuy,

lasu sinta lasuykiwan.

Lasuykuy, lasuykuy,

labrada sinta lasuykiwan.

Ancoman chayaruspankuqa, maypi alisu utaq sidru utaq nugal sacharantisqankuman punim rinku. Chaypiqa runakunaqa tukuy kallpankuwan sachakunata sapinmanta aysanku, kaynata takistin:

Chiwilluy, turkasay,

imaninmi sunquyki

puñunayki sachata

manaña tarispa,

uqlanayki hisata

manaña tarispa.

Sachamanta hatunkaray bigakunata ruraruspankum, killmata watanku kay bigakuna wantunankupaq. Killmakunaqa mitrun mitrunmi watasqa kanku; yaqa pusaqmi killmakunaqa sapa bigapi, chaymi chunka pusaqniyuq runakuna huk bigata wantunku. Warmikunapas yanapakunkum biga wantuypiq. Paykunaqa bigaman watasqa lasukunamantam aysanku, sapa ladumanta. Ancha kusikuywanmi llapanku llamkanku: yanapanakustin, asariyanakustin, takipayanakustin. Warmikunaqa kaynata qarawinku:

Haku, ñañalláy,

puririkusunchik.

Santa madri inlişyam

hayachiwanchik

istadullanchik

sirbinanchikpaq.

Wa, a, a, a, a, aháy.

Bigata wantuspanku runakunaqa huñunakunku Anco chakapi, chaypim Mantaro mayuman bigakunataqa kachaykunku mayu chimpachinankupaq. Manataqmi bigakunaman watasqa lasukunataqa kacharinkuchu, aswanmi chaymanta chimpamanta aysanku. Wakin barayuqkunaqa bigakunaman sillakuspankum mayuta chimpanku. Chimpapiqa, mayurdumuqa San Pedrontinmi suyan bigakuna wantuqkunata traguwan, mikuywan, aqawan.

Mayu patanpi samaykuspankum, biga wantuqkunaqa wichayman rinku. Kunanqa ancha sasam wantuyqa kanqa: bigakunapas anchatam llaşaqyarunqaku. Manayá wichaypas llaqtanku kuyakuq runakunataqa manchachinchu, aswanmi kallpachin. Chaynam tukuy punchaw, puka sisikuna hina, bigata wantunku mana pisipaspa. Tutayaykunkuqa Chiwanpatapiña, chaypim samanku bigakunata bilastin, mikuyta mikustin aqata, trahuta upyastin, takistin, tusustin.

Huknin punchawtaqa, mundunguta mikuykuspankum biga wantuqkunaqa puriyta hallarinku. Kunanqa aswan sasam ñanqa kanqa: Biha Chakasqa, Aya Machay, Kunka Qiwiş nisqan ñanninta rinqaku. Kaykunapim maqtakunaqa sipaskunarayku kallpanchanakunku. Paykunapas asikachastinyá maqtakunataqa kallpachachinku.

Tukuywanmi wantuqkunaqa balurchanakunku, qarikunapas buha nisqan takitam takinku:

Dilantiruy wawqilláy, ¡buha!
furalchatam sayanki, ¡buha!
Dilantiruy musituy, ¡buha!
allinchatam sayanki, ¡buha!
Imaninmi, wawqilláy, ¡buha!
chaykusqa, wawqilláy, ¡buha!
Alisunay sipasqa, ¡buha!
waqachinim niwachkan, ¡buha!
Nugalinay warmiqa, ¡buha!
yuyayllawan pusanas, ¡buha!

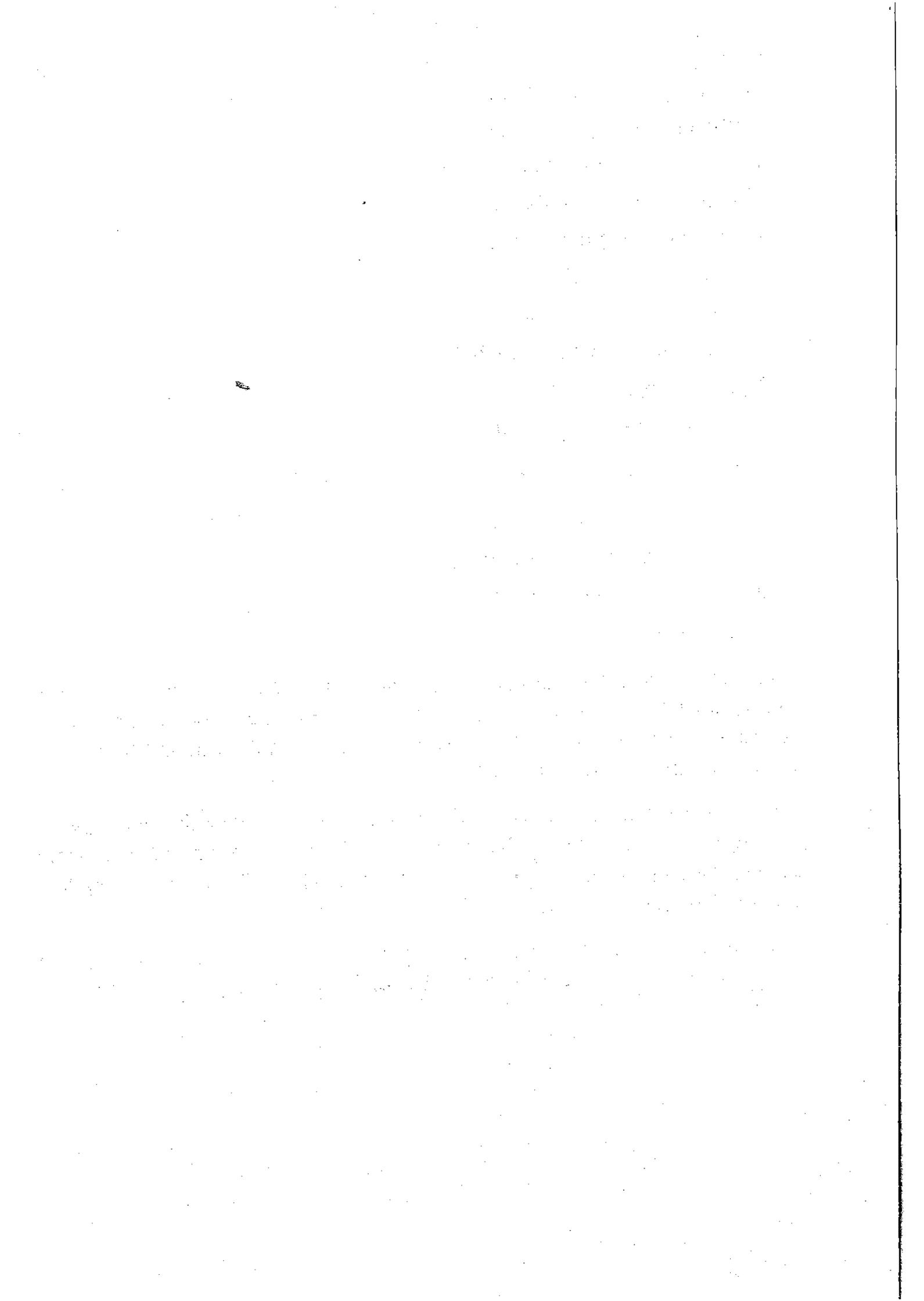
Kay buhata uyarispankum, warmikunaqa harawinku:

Ama, ñañalláy, llakikuychu.
Kayqayá, ñañalláy, pusallachkayki
labrada sinta watuchayuqta,
rasuy sinta lasuchayuqta.

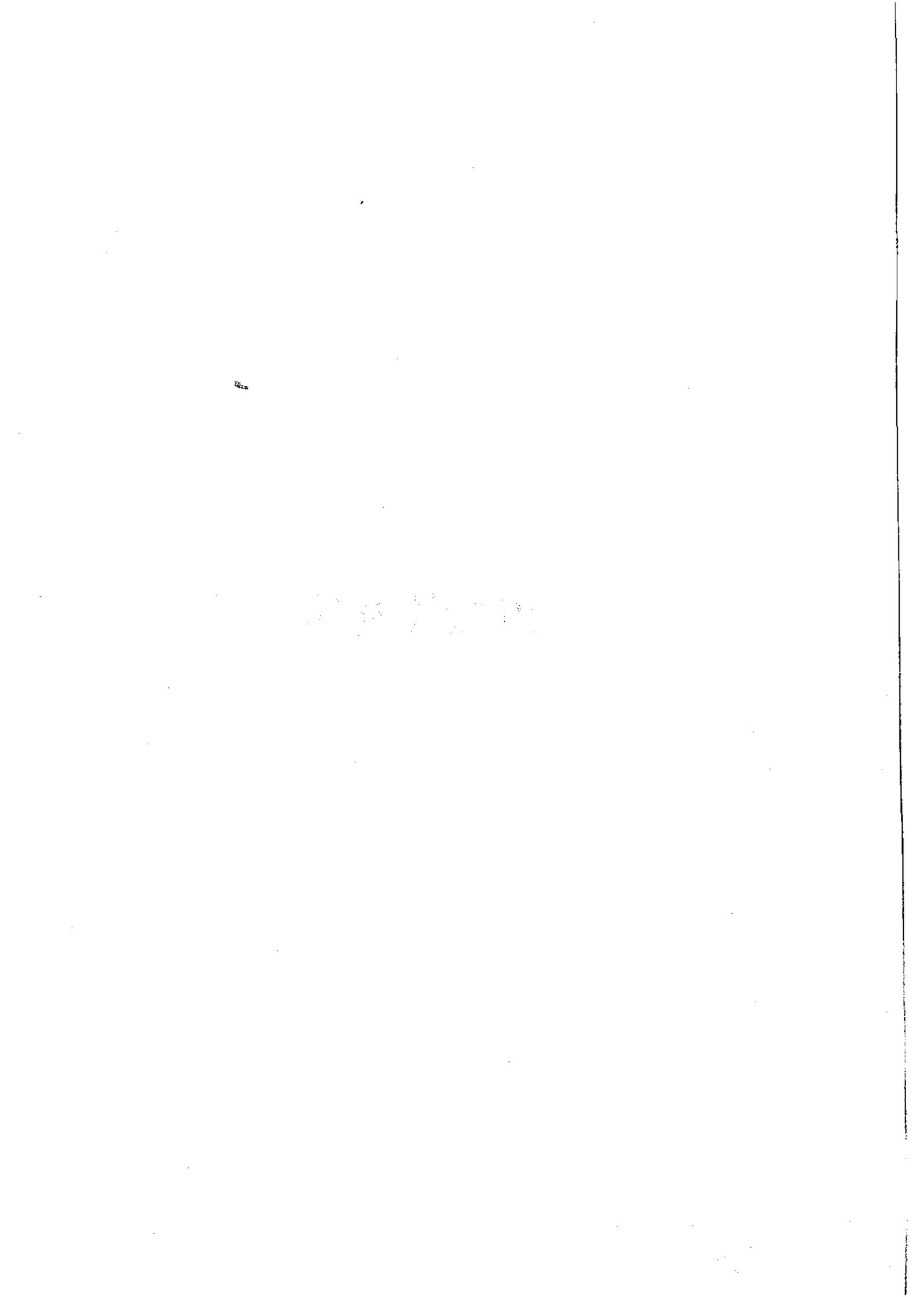
Kay ancha sayampa kuwistata hispiruspankum, Llawlli Pampa nisqanman chayarunku. Chaypim tukuy llaqta, suma sumaq pachasqa, ancha kusikuywan, biga wantuqkunata suyan. Llapankum aypukunku aqata, traguta, tukuy ima mikuyta: wallpa kalduta, quwi pikantita.

Mikuykuspankum, San Pedro pa hayllaynimpi, rimanarikunku hamuq wata barayuqkuna, mayurdumu akllanankupaq. Kay biga wantumuyqa anchatam Andabamba llaqtata hukllawachin, wawakunapas chullalla mamayuq hinallam wiñanku, kuyanakupanku.

Musuq mayurdumu, musuq barayuqkuna akllasqakunaqa ancha kuyasqa runakunam, chaymi hamuq biga wantuypiqa llapallam llaqtam sayarinqa.



NOTAS



TAREAS COMUNICATIVAS EN LA ENSEÑANZA DE SEGUNDA LENGUA

Minnie E. Lozada Trimbath

CILA-UNMSM.

lozadame@speedy.com.pe

Resumen

Las innovaciones pueden presentar dificultades a los docentes que se inician en su empleo. En la enseñanza de segunda lengua, esto sucede, en numerosos casos, al tratar de llevar a la práctica un enfoque y metodología comunicativos. La autora intenta algunas aclaraciones sobre los antecedentes de este enfoque, y se centra en una de sus estrategias de enseñanza, la llamada **tarea comunicativa**.

Palabras claves

docentes, segunda lengua, metodología comunicativa, tarea, significado.

Abstract

Innovative methodologies may present certain problems to teachers that begin using them. This is what happens in our country, in numerous cases, when trying to apply a communicative approach and methodology to second language teaching. The author attempts to clarify aspects of the origin of this approach and focuses on one of its teaching strategies, the so-called **communicative task**.

Key words

teachers, second language, communicative methodology, tasks, meaning.

Introducción

La enseñanza aprendizaje de lenguas que se aprenden después de la lengua materna (L2) se ha venido realizando en el Perú, principalmente, con ciertos idiomas. Pero, a raíz de la política de educación bilingüe intercultural que está implementando el Ministerio de Educación de nuestro país, ha surgido el interés por otras lenguas. Así, se abre un espacio diferente para el castellano y para nuestras diversas lenguas originarias, planteando a los educadores la necesidad de un nuevo tratamiento de ellas en los centros educativos. Aunque lentamente, vamos avanzando en la comprensión de que no son sólo las lenguas foráneas las que se pueden enseñar como segunda lengua, sino también cualquiera de las diferentes lenguas maternas habladas por los peruanos.

La implementación de la parte bilingüe de este nuevo modelo de educación exige cambios en la orientación de la enseñanza aprendizaje. Estos suponen el análisis y prueba de propuestas innovadoras en este terreno. Una de las propuestas que se está intentando aplicar en el país es la de una orientación comunicativa en la enseñanza aprendizaje de segunda lengua. Es un aspecto de este enfoque y metodología comunicativos el que motiva nuestro escrito.

Si bien en el plano de los documentos y materiales educativos estamos considerando la propuesta comunicativa, en el plano de la práctica todavía notamos una falta de claridad cuando se trata de aplicar las nuevas ideas a la comunicación en el aula. Sabemos de estas dificultades por nuestro trabajo en el campo de la formación magisterial, especialmente a través de actividades como la observación de clases modelo, el conocimiento de tesis, y, las reflexiones de nuestros alumnos de pregrado. Todo esto nos ha permitido tomar conciencia de la situación que se presenta no sólo con maestros de castellano como L2, sino también con profesores de inglés. Si revisamos el discurso de dichos docentes, notaremos que ellos manifiestan trabajar con una orientación comunicativa, pero, la práctica nos demuestra que, en numerosos casos, esto no es así. La atención al significado y a la comunicación está ausente en el trabajo de varios de ellos. Una de las dificultades se da en el concepto que tenemos de lo que es la enseñanza comunicativa y en su confusión con la tradicional enseñanza gramatical. En el deseo de contribuir a la aclaración de este punto, en especial en lo que atañe a la parte práctica, presentaremos un tipo de estrategia que busca introducir la comunicación en las actividades que se realizan en el aula: **la tarea comunicativa.**

Antecedentes

Antes de entrar al punto en cuestión, debemos hacer algunas precisiones, una de ellas, sobre cómo se entiende el enfoque comunicativo de la lengua y, otra, sobre el surgimiento de este enfoque. Lo primero que debemos tener presente es que hay más de una manera de entender este concepto. Al respecto, Nunan nos dice: «...puede inducir a equívoco hablar del “enfoque comunicativo” ya que existen enfoques distintos, cada uno de los cuales afirma ser “comunicativo” » (1996:12).

La orientación de la enseñanza aprendizaje en un sentido comunicativo se acentúa en el siglo pasado, en los años 70, época en la que varía la concepción que se tiene de la lengua, adoptando ésta una perspectiva más social y semántica (Stern, 1992: 11). A raíz de ello, la enseñanza de L2 basada en una concepción estructural comienza a ser cuestionada, y, se busca sensibilizar a los profesores para que su labor docente tome en cuenta la distinción «... entre el conocimiento de diferentes reglas gramaticales y la capacidad de utilizar esas reglas de forma eficaz y apropiada a la comunicación” (Nunan, 1996:12). Es así como se comienza a buscar que el aprendizaje de L2 de nuestros alumnos « se amplíe al uso comunicativo y a las restricciones y limitaciones que este uso impone”, para lo cual necesitamos un «conocimiento [que] es evidentemente de tipo sociolingüístico» (Alcaraz Varó, 1993: 94).

Aparte del cambio en la manera de concebir la lengua, en lo pedagógico se dan variaciones que también van a contribuir al desarrollo del enfoque y la metodología comunicativos. Stern (1992:12) nos habla de algunas de estas nuevas ideas, también de los 70, que influyen en la planificación de la experiencia educativa. Una aplicación de éstas es el *Proyecto de Lenguas Modernas del Consejo de Europa* el cual basa la enseñanza aprendizaje de L2 en las necesidades de comunicación de grupos específicos, con características claramente delineadas. Dichas necesidades determinan que se tome en cuenta en el currículo de L2 las situaciones en que podrían necesitar usar la lengua los alumnos, los papeles sociales que deberían desempeñar en dichas situaciones, así como las nociones y funciones de la lengua útiles en esos casos. Obsérvese que en esta interpretación de la enseñanza comunicativa, se considera no sólo el contexto del cual proviene el alumno sino también aquel en el que va a emplear la L2.

A diferencia de la experiencia que acabamos de mencionar, otro enfoque pedagógico nos propone un currículo en donde la segunda lengua se aprende a través del contenido de los cursos que ofrece la escuela. Este es el caso de

los programas de inmersión, iniciados en 1965, en el Canadá. En ellos se busca que el alumno haga un uso real de la segunda lengua, el francés en este caso, lo cual va a darse al estudiar las diferentes asignaturas en dicho idioma. Según esta perspectiva, para el aprendizaje de la lengua ya no se organiza un curso separado de L2 con un sílabo que parte de la lengua en sí, sino que ahora el punto de partida es el contenido de los estudios.

Aplicación

Centrémonos, ahora, en un aspecto de la enseñanza aprendizaje de carácter comunicativo. Nos referimos, en este caso, a lo que se puede hacer con la L2 cuando se le enseña a través de un curso específico, especialmente dedicado a ella. Entre las estrategias de enseñanza aprendizaje de la metodología comunicativa, algunas de las más difundidas, son las **tareas** y los **proyectos**, actividades éstas, a través de las cuales se busca estimular una comunicación real en la L2. Para que esta comunicación se alcance, la práctica que se realiza con la L2 debe reunir ciertas condiciones, entre ellas, el ser contextualizada, el emplear el enunciado no la oración, el estimular la capacidad cognoscitiva del alumno (no debe ser una práctica mecánica), y el procurar el uso de material lingüístico auténtico. Veamos con más detalle sólo una de las estrategias de enseñanza arriba mencionadas: las **tareas comunicativas**. Debemos tener presente que, como dice Willis, “La finalidad de una tarea es crear un propósito real para el uso de la lengua y proveer un contexto natural para el estudio de lengua” (1996:1). A las tareas se les puede asignar pesos diferentes en el plan de estudios y, en clase, el uso de estas actividades puede adoptar distintas modalidades. Dependiendo de la decisión que se tome, pueden ser, o un componente central del ciclo de enseñanza aprendizaje, o una parte de él. Por otro lado, hay quienes, junto a las tareas, prefieren no incluir un componente de tipo gramatical, aunque hay otros que sí lo consideran necesario.

Un aspecto que debemos tener en cuenta se relaciona con la organización de un programa que emplee dichas tareas. Estaire y Zanón (1994: 13) precisan que el punto de partida que se escoge para esta organización es determinante. Así, en un sílabo organizado sobre la base de tareas, el **punto de partida** es la **tarea** a realizar, mientras que en un sílabo tradicional, se parte de un **punto o función gramatical**. Este es un aspecto que ofrece gran dificultad cuando uno empieza a familiarizarse con este enfoque debido al hábito, que aún continúa, de organizar la enseñanza de lengua a partir siempre de la forma lingüística. Esta situación se puede notar cuando el profesor necesita preparar su propio

material. Diferente es el caso, cuando el maestro cuenta con libros y otros materiales educativos producidos por especialistas.

En cuanto a la aplicación en el aula, detengámonos y revisemos algunos ejemplos de tareas. Para mostrar que desde etapas tempranas del aprendizaje de L2 el empleo de tareas es posible, hemos seleccionado actividades que pueden ser desarrolladas por alumnos con un dominio elemental de la segunda lengua. Un primer ejemplo de tarea, tomado de Estaire y Zanón (1994), propone que los estudiantes, usando la segunda lengua, consigan y presenten información al grupo sobre la manera en que sus compañeros de clase emplean su tiempo libre. Téngase en cuenta que lo que se va averiguar es algo nuevo para los alumnos. Si todos ya tienen la información, no se está comunicando nada. Para realizar esta actividad, los alumnos tienen libertad para usar las formas de L2 que conocen o que prefieren. Siguiendo las pautas que da el profesor, los estudiantes se organizan para obtener la información de sus compañeros, haciendo preguntas y tomando nota de lo que consideren pertinente para, finalmente, presentar su informe oral en la L2. El profesor no tiene control de las formas lingüísticas que usarán los estudiantes al buscar y organizar la información. Puede suponer que será el tiempo presente, ciertas formas de preguntas y respuestas, y cierto léxico, pero cada alumno tomará sus decisiones al respecto basándose en lo que sabe. El maestro estará atento a las debilidades lingüísticas de sus alumnos para planificar un refuerzo de ellas más adelante, si así lo estima conveniente. Nosotros sí consideramos necesario este refuerzo. Lo que interesa en esta actividad es que se busquen las respuestas necesarias para lograr el propósito de la tarea: conocer e informar a los compañeros sobre el empleo del tiempo libre de los alumnos.

Por otro lado, Estaire y Zanón (1994) aclaran que no estamos haciendo trabajo comunicativo si se adopta, por ejemplo, la siguiente secuencia tradicional en la clase: (1) el profesor parte de un punto gramatical, (2) los estudiantes hacen ejercicios controlados (el profesor sabe qué responderán y las formas lingüísticas que usarán), y (3) los alumnos practican ejercicios donde tienen una cierta libertad. En este caso, el objetivo del maestro está centrado en la estructura de la lengua, no en el averiguar y comunicar algo que los demás ignoran.

Un segundo ejemplo de tarea proviene de Willis (1996). Ella destaca, también, que la actividad debe tener un propósito o resultado final. Para lograr completar la tarea, debemos tener presente que la comprensión y transmisión de

significados son necesarias. Otro punto importante que Willis señala, es que la tarea parte de un **tema**. Según la autora, cualquier tema puede dar lugar a una variedad de tareas. En este caso, tomemos, por ejemplo, LA FAMILIA, y seleccionemos una de las varias tareas que Willis propone. La instrucción que se da al grupo dice así: “**Árbol familiar** Cuéntense uno a otro los nombres de sus familiares cercanos, y luego dibujen lo que sería el árbol familiar de su compañero. Tiempo 4 – 5 minutos ” (Willis, 1996: 22). En esta actividad se señala el objetivo específico, lograr dibujar el árbol del compañero con quien se forma pareja, y se precisa, además, el tiempo. El compañero, al final, constatará si el árbol está bien. Recordemos que el alumno es libre de usar el lenguaje que conoce y su empleo, en este caso, permitirá hacer algo que tiene significado para los niños involucrados en la tarea.

Es útil que el maestro revise cómo entra, de un lado, el elemento de significado, y, de otro, el estructural, en la planificación y en la práctica que se realiza con los alumnos. Esto ayuda a tener presente si la enseñanza se centra sólo en aspectos gramaticales, o si considera también el aspecto comunicativo de la lengua, o si integra lo comunicativo con lo estructural. Y, aparte de seguir las actividades propuestas por los libros y otros materiales de enseñanza de segunda lengua, es también un reto interesante el intentar diseñar, por lo menos, algunas tareas comunicativas.

Referencias bibliográficas

- ALCARAZ VARO, Enrique (1993): “La lingüística y la metodología didáctica de las lenguas extranjeras”. En: *Enseñanza y aprendizaje de las lenguas modernas*. Ediciones RIALP. Madrid.
- ESTAIRE Sheila y ZANÓN, Javier (1994): *Planning Classwork. A task based approach*. Heinemann. Oxford.
- NUNAN, David (1996): *El diseño de tareas para la clase comunicativa*. Cambridge University Press. Gran Bretaña.
- STERN, H.H. (1992): *Issues and Options in Language Teaching*. Edited by Patrick Allen and Birgit Harley. Oxford University Press. Oxford
- WILLIS, Jane (1996): *A Framework for Task-Based Learning*. Addison Wesley Longman. England.

JOSÉ SEBASTIÁN BARRANCA: FILÓLOGO Y LINGÜISTA

Gustavo Solís Fonseca

CILA-UNMSM

cila-unmsm@yahoo.com

Resumen

La nota da cuenta de la faceta de filólogo y lingüista del naturalista José Sebastián Barranca. Se destaca su producción en lenguas amerindias andinas y amazónicas, señalando más relevantes sus trabajos.

Palabras claves

José S. Barranca, filología, lenguas amerindias.

Abstract

This note focuses on the philologic and linguistic work of José Sebastián Barranca. His most important works dealing with andean and amazonic languages are briefly evaluated.

key words

José S. Barranca, philology, amerindian languages

José Sebastián Barranca es un estudioso sorprendente por polifacético, difícil de encuadrar con un membrete que aluda a una única especialidad, ni siquiera en un campo más o menos amplio del saber. Barranca es tal vez el último de aquellos “doctores océano” de la Colonia, que siguen andantes a lo largo de la República hasta incluso entrado el siglo veinte. Él no es sólo el inquieto hombre de ciencias a quien le conmueven las humanidades, sino que es un humanista sin ambages, que recorre la física, tanto como la geología; y la biología y la botánica tanto como la filología y la lingüística. Barranca no es un picaflor de miel en miel; él penetra hasta las profundidades relativas que le permite el desarrollo de las disciplinas de su época, que cultiva con fervor y afán de auténtico inquisidor científico que anhela develar la realidad, como también aplicar los logros de la ciencia y de sus conocimientos para resolver problemas pragmáticos en bien de sus conciudadanos o de la humanidad.

Barranca no hace ciencia desde una torre de cristal, lo hace incluso por encargo, porque siendo él hombre de la Universidad, comprende que la

Academia no es una isla, sino palpitante receptáculo de inquietudes y de las necesidades más sentidas de la sociedad, a la que debe estar presta a responder.

Los trabajos de Barranca revelan meridianamente la amplia gama de su quehacer científico. Entre las clases mayores de temas tratados figuran aquellos que versan sobre química, biología, astronomía, botánica, zoología, geología, geografía, filología, lingüística, por citar unas cuantas líneas de preocupación al interior de las cuales se encontrará una gran variedad de tópicos específicos cuya taxonomía resultaría muy sugerente de la "oceanidad" de preocupaciones que embargó a Barranca.

Si bien la contribución de Barranca se ubica más nítidamente en el área de las ciencias naturales; sin embargo, él es mucho más conocido por su labor relacionada con la traducción del quechua al castellano de las obras "Ollanta" y "Uska Paucar" y es un tanto menos conocido por su trabajo de carácter más bien lingüístico.

Su producción en las diferentes disciplinas de las ciencias naturales revela a simple vista no sólo la rigurosidad exigida por las metodologías de investigación propias de las ciencias naturales implicadas, sino también un afán exitoso de estar al día, informado de lo hecho en otras partes del globo por sus colegas más destacados en las materias que cultiva.

Barranca filólogo y lingüista

Teniendo en cuenta la relevancia de la obra de Barranca en materia de filología y lingüística, y por ser este campo el que nos interesa, adelantamos en los párrafos que siguen una valoración de la parte más representativa de su producción en los temas en referencia.

La edición del drama incaico **Ollanta** y del auto sacramental **Uska Paucar** revela, en primer lugar, el conocimiento por parte de Barranca del idioma quechua, de la variedad del sur del Perú; de otro lado, revela también su interés por las lenguas peruanas y por la lingüística en general.

Los peruanos debemos a Barranca la popularización del drama en quechua sobre tema incaico "Ollanta", cuyo título amplio de la versión castellana es sugerente: *"Ollanta, o sea, la severidad de un padre y la clemencia de un rey"*.

Lo primero que debe señalarse a propósito de la labor de traducción de Barranca es que él hace evidente su conocimiento del quechua, específicamente de la variedad del Cusco, pues el texto manuscrito del drama estaba escrito en tal dialecto. Que se sepa, no es público que Barranca fuera bilingüe nativo

quechua-castellano, o que haya aprendido el quechua como segunda lengua. El lugar de su nacimiento, Acarí, al sur de Ica y ubicado en la costa, no apoya un posible aprendizaje del quechua en su niñez, pero no debe descartarse que ello pudiera suceder. No solamente la traducción del **Ollanta**, sino también otros trabajos hacen ver que poseía un conocimiento y manejo importantes de la lengua quechua y estaba al tanto de las diferenciaciones dialectales del idioma pues, incluso, se hace ofrecimiento de un trabajo sobre el “hipodialecto huanca”. En esta perspectiva es relevante resaltar la cita a pie de página en que se anota lo que parece un anuncio de título relacionado con la edición de *“Ollanta en Quichua puro con sumarios y notas precedida de una introducción a la lengua y literatura de los incas, y seguida de la adición de una colección de cantos populares más célebres en el centro y Sud del Perú”*. Pero no sólo este trabajo es indicio de su manejo del quechua, la otra obra traducida del quechua, *Uska Paucar*, se suma como testimonio de su conocimiento del quechua, amén de los varios trabajos sobre etimologías o estudios de topónimos de varios lugares del país, o de comparativa que se encuentra en su estudio sobre *“raíces quichuas de origen exótico”*, publicado originalmente en 1884, con el título genérico de *Lenguas Indígenas*.

Por otro lado, su obra *“Doctrina cristiana en lengua aimara para el pueblo”* podría ser indicio de su conocimiento del idioma principal del altiplano. En todo caso, es notorio que el aimara y también el *cauqui* le son familiares a Barranca, al menos como objetos de ciencia. Barranca dice expresamente que el cauqui está relacionado con el aimara en términos genéticos, afirmación revolucionaria para el siglo pasado en un contexto en que estudiosos como Clement Markhan estaban lejos de suscribir cosa semejante. Sólo los estudios modernos sobre las lenguas del grupo Aru apoyarán a plenitud a Barranca.

Una curiosidad aparte lo constituye su trabajo “Yamiaco” que es un corto vocabulario de la lengua de la tribu de los yamiacos, que habitaban en las riberas del río Yaguarmayo, un afluente del Inambari, en la selva sur oriental del Perú. La lengua a la que pertenece el vocabulario en referencia es una que indudablemente pertenece a la familia lingüística Takana, pues el léxico es común con el del idioma *eseja* hablado hasta nuestros días en Madre de Dios y el norte de Bolivia hasta el punto en que puede decirse que no es sino una variante dialectal. El territorio que ocupaban los yamiacos al tiempo del recojo del vocabulario es un espacio históricamente continuo con la cuenca del río Tambopata (llamado *Baguaja* por los *eseja*) que se reconoce perteneciente a los *takana*; sin embargo, por el contacto con sus vecinos de la etnia *harakmbet* es probable que

el vocabulario de Barranca contenga entradas de la lengua de los *harakmbet*, genéticamente perteneciente a una familia lingüística singular muy diferente de la *takana*. Por el informe que hace Barranca sobre las obras editadas por Platzman se puede colegir que tenía alguna familiaridad con el estudio de las lenguas de selva pues, justamente, el informe referente a las lenguas andinas lo hace el arqueólogo Leonardo Villar. En su trabajo Barranca trata de las obras de José de Anchieta, el llamado Apóstol del Brazil, referidas a lenguas de la Familia Tupí, y autor de la primera gramática de una lengua amazónica, el tupinimbá antiguo, publicada en 1595. También da cuenta de los trabajos de Antonio Ruiz de Montoya, el célebre gramático peruano que escribió la primera gramática del guaraní del Paraguay.

La lectura con dosis de simpatía del trabajo de Barranca en materia lingüística permite reconocer objetivamente una cercanía del autor a la disciplina lingüística, tal como se practicaba en el siglo XIX. También se hace evidente su familiaridad con los americanistas y peruanistas más destacados por la relevancia de su producción bibliográfica sobre temas peruanos. Pero independientemente de estar al día con los conocimientos de la época sobre lingüística, lo que hay que destacar en Barranca es el desarrollo metodológico del trabajo descriptivo que resulta ser de por sí adecuado y, por cierto, fuente de generalizaciones completamente plausibles acerca de una serie de hechos referentes al fenómeno lingüístico (cambios, estructura gramatical, etc.). Incluso lo que en la práctica resulta un propósito de comparación que puede ser calificado de absurdo, por pretender entroncar el quechua con idiomas como el sánscrito, el celta, etc., no lo es en términos metodológicos. En efecto, si examinamos con atención su estudio **“Raíces quichuas para servir de estudio a este idioma y otras lenguas autóctonas afines”**, se llegará a encontrar muchas observaciones pertinentes, como aquel que concluye con el reconocimiento de afijos como palabras independientes de estadios previos (de tipo analítico) de una lengua que ahora es más bien de tipología morfológica aglutinante.

Barranca tenía una fe de carbonero en la lingüística. La cita que sigue, que proviene de su informe sobre las obras de los padres Joseph de Anchieta y Antonio Ruiz de Montoya, editados por el americanista alemán Platzman, da un fiel testimonio de ello:

“La Lingüística es, por decirlo así, el hilo de Ariadne que nos guía sin temor de perdernos, en medio del intrincado laberinto de las épocas históricas, cuando por la carencia de la escritura no pueden emplearse otra clase de elementos de investigación”.

RESEÑA



RESEÑA

Gustavo Solís Fonseca
CILA-UNMSM
cila-unmsm@yahoo.com

Tesis de Maestría en EIB de Moisés Suxo Yapuchura: *El monopolio del castellano está matando al aimara. Procesos sociolingüísticos que inciden en la dinámica de la lengua materna de las familias migrantes aimaras en Lima Metropolitana.*

El graduando es migrante puneño en Lima y pertenece al pueblo aimara de Unicachi (Puno); su investigación lo hace en esa condición, desde dentro y participativamente, a veces hasta cierto punto encubiertamente, aunque con no pocas dificultades, pues hay rechazos como también complacencias de parte de los miembros de las familias investigadas, particularmente por las entrevistas a profundidad para conocer las motivaciones más de base de los fenómenos sociolingüísticos que investiga.

De otro lado, cabe señalar que el tema de la tesis es bastante interesante, pues trata del mantenimiento y/o pérdida de la lengua aimara hablada por familias aimaras de Puno, migrantes en Lima, provenientes de dos lugares específicos del Altiplano: Unicachi y Huancho, cuyos miembros devienen en la metrópoli limeña en comerciantes o empresarios, muchos de ellos reputados como exitosos en las actividades a las que se dedican.

La tesis se inscribe en la temática de la sociolingüística, particularmente en aquello que en la disciplina se singulariza con la dicotomía *mantenimiento vs. desplazamiento* de lenguas, en este caso del aimara en Lima, por parte de cuatro familias puneñas migrantes de las localidades de Unicachi y Huancho. Se trata de un estudio de casos de familias migrantes en Lima: dos de Unicachi y dos de Huancho, escogidas con base a características específicas que se correlacionan también con los dos pueblos que tienen rasgos particulares. La cuestión que se plantea Suxo en la tesis es la conservación o la pérdida del aimara por parte de cuatro familias puneñas migrantes.

El escenario urbano de Lima es un dato importante en la tesis, pues es el marco de las relaciones desiguales de los migrantes, así como de las lenguas en contacto, en que el aimara está en la condición de lengua subordinada; y el bilingüismo apunta a privilegiar el castellano en desmedro del aimara. En este contexto, los migrantes de Únicachi y Huancho enfrentan un dilema, pues encaran la opción de mantener el idioma aimara o de perderlo. La exposición de las características con que se manifiesta dicho dilema es en parte el cuerpo de la tesis. Así, algunos aimaras opinan que hablar castellano es símbolo de progreso y éxito, y que hablar aimara significa lo opuesto. De otra parte, algo que hace ver la tesis es que, contraria a la idea de homogeneidad étnica, etc. de Lima, lo que se comprueba es heterogeneidad y presencia indígena representativa de la diversidad de pueblos que hay en el Perú, solo que invisibilizada, debido a los diferentes grados de asimilación y pérdida de la especificidad étnico-cultural.

El estudio de Suxo da cuenta de la alternancia de códigos, mezcla de lenguas, préstamo léxico y variación de la misma lengua. Al final de cuentas, el tema se refiere a la extinción de lenguas, o como prefiere denominarlo Bartolomé Meliá, a la muerte de lenguas, pues los procesos de extinción o mantenimiento/conservación de lenguas son las dos caras de una misma moneda, como lo sugiere el sociolingüista Ralph Fasold.

Metodológicamente es necesario concebir el desplazamiento o cambio de lengua por un lado, y la extinción o muerte de idiomas como los dos extremos de un proceso cuando éste afecta un idioma en la dirección de su extinción, o lo que también se diría como el cambio definitivo por una comunidad de una lengua para apropiarse de otra. El punto de inicio del desplazamiento o cambio no será fácil determinar, lo que no significa que no haya un inicio; de igual modo, el punto final en el extremo puede ser controversial, pues algunos estudiosos señalan que es necesario ponerse de acuerdo sobre ¿cuándo una lengua deja de existir para ser considerada como lengua muerta?, ya que las evidencias de la existencia de una lengua pueden ser de distinta clase, tal como:

- instrumento de comunicación usado por personas
- conocimiento poseído por alguien, aunque no lo use para comunicarse
- tener gramáticas escritas
- tener textos impresos

- tener referencia histórica de la existencia de la lengua
- existir indicios de tipo toponímico, etc.

Suxo afirma que la vitalidad y el desplazamiento de lenguas están implicados con factores de naturaleza política, social, demográfica, cultural y lingüística; pero el comportamiento de dichos factores en casos específicos evidencia particularidades que propone deben pasar por una caracterización en cada caso, *“ en particular las que se refieren a las lenguas indígenas de los Andes y su correspondiente relación con la dinámica de dichas lenguas entre los migrantes de la urbe ”*.

Según el uso del aimara en Lima por las familias estudiadas, hay dos categorías mayores de familias aimaras: a) las familias de Unicachi que conservan el aimara en diferente grado, y b) las familias de Huancho, que pierden la lengua cada vez más. Al interior de estas dos categorías hay cuatro subtipos, definidos por los “grados o niveles de mantenimiento y desplazamiento de la lengua materna”. En cierta medida, la causa que explica este diferente comportamiento tiene que ver sea con factores socio-económicos y actitudinales, como es el caso de Unicachi; o con las formas de relacionamiento de las familias que difieren en cada pueblo, como es el caso de Huancho. Al final, tal como lo apunta Suxo: *“Visto el comportamiento lingüístico de las familias de Unicachi y Huancho podemos sostener que el uso de la lengua aimara es variado tanto en los dominios propuestos por Fishman como en los interlocutores”*. Así, en las relaciones económicas de las familias de Unicachi están de por medio paisanos, lo que obliga a usar el aimara en alguna medida; por otro lado, en el caso de Huancho las familias laboran en contextos en los que el castellano es predominante, por el que el uso de aimara no es frecuente.

En resumen, de acuerdo al estudio de Suxo de las cuatro familias migrantes:

“Los elementos sociolingüísticos que posibilitan el mantenimiento del aimara son para situaciones específicas y ligadas al hablante. Mas, los elementos que inciden en el desplazamiento tienen un mayor impacto porque abarcan un complejo sistema que atraviesa lo político, el contexto y las generaciones”.

Conviene finalmente destacar dos aportes de la tesis de Suxo. El primero se refiere a la constatación de limitaciones conceptuales en la propuesta de Fishman sobre las situaciones de diglosia y bilingüismo, pues se señala la

posibilidad de la vigencia de situaciones intermedias. De otro lado, Suxo propone la necesidad de reconocer un ámbito nuevo, el de "*espacio de recreación*", que se suma a la lista de ámbitos de uso de lenguas. Otro aporte es la intuición sobre la existencia en las urbes de micro dominios, que serían propios de entidades urbanas, o de la "no comunidad", allí donde se introduce el castellano, como cuando alguien tiene que decidir la lengua con que se dirige cuando va a preguntar por su país a un gringo desconocido, que inevitablemente es el inglés.

La atmósfera de un mundo comercial que enmarca a las familias investigadas es evidente, y es importante tenerla en cuenta para una cabal comprensión del trabajo. También deviene en importante sopesar las especificidades culturales del pueblo aimara en orden de aquilatar el peso de ellas como factores que al final tienen algún nivel explicativo para la comprensión del trabajo en referencia. Creemos que Suxo ha tenido las intuiciones iniciales sobre la importante incidencia de las especificidades de la cultura aimara en la conservación de la lengua en Lima, pero infelizmente no ha explorado suficientemente dicho aspecto.

NOTICIAS

Clase Magistral

1. El 14 de julio de 2006 se llevó a cabo una clase magistral titulada “El quechua, lengua general de la evangelización de los siglos XVI y XVII” a cargo del Dr. Gerald Taylor, Profesor Honorario de Lingüística de la UNMSM.

Presentación de Tesis de Maestría en EIB

2. El 05 de agosto de 2006 se realizó la presentación de la tesis de Maestría en EIB: *“El monopolio del castellano esta matando al aimara. Procesos sociolingüísticos que inciden en la dinámica de la lengua materna de las familias migrantes aimaras en Lima Metropolitana. Cuatro estudios de Caso”* por **Moisés Suxo Yapuchura**. Anteriormente, dicha tesis había sido sustentada en la Universidad de Cochabamba, Bolivia.

III Encuentro Nacional EIB

3. El 10 y 11 de agosto de 2006 se realizó, en el Colegio Real de la UNMSM, el III Encuentro Nacional de Interculturalidad y Bilingüismo en la Formación de Recursos Humanos.

Taller

4. Los días 25 y 26 de setiembre de 2006 se llevó a cabo el Taller para el manejo del programa “Documentación de Lenguas Amenazadas” (DOBES), en UNIVERSIA ubicado en la Biblioteca Central de la UNMSM.

VI Congreso EIB

5. Del 01 al 04 de octubre de 2006 se realizó en Cochabamba-Bolivia el VI Congreso EIB. Participó como ponente el Dr. Gustavo Solís y como participante la Directora del CILA, Mg. Elsa Vílchez Jiménez.

Mesa de Trabajo

6. Del 04 al 08 de diciembre la directora del CILA, Mg Elsa Vílchez y el Dr. Gustavo Solís participaron en la Mesa de Trabajo sobre los alfabetos Awajun y Wampis en Santa María de Nieva y Galilea (Amazonas).

Visita Instituto Goeldi Belém de Pará (Brasil)

7. El 22 de enero de 2007 se llevó a cabo la visita y coordinación con el Instituto Goeldi de Belém de Pará (Brasil) y se visitó al pueblo indígena *Caraja*.

Visita Universidad Federal de Goiania (Brasil)

8. Durante los días 28, 29 y 30 de enero de 2007 se visitó y coordinó con la Coordinación de Lenguas Indígenas de la Universidad Federal de Goiania (Brasil)

LOS AUTORES

Carlos Arrizabalaga

Doctor en Lingüística Hispánica por la Universidad de Navarra (España). Profesor de la Universidad de Piura. Director del Programa Académico de Estudios Generales. Investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad de Piura

Eunice Cortez Torres

Bachiller en Lingüística por la Universidad de San Marcos. Estudiante de postgrado en Lingüística Hispánica en el Departamento de Español y Portugués, Universidad de Temple (Filadelfia, EE.UU).

Justo Raymundo Casas Navarro

Licenciado en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor del Departamento de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM. Investigador del Instituto de Lingüística Aplicada (CILA), UNMSM.

Minnie Lozada Trimbath

Magíster en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés por la Universidad de Lancaster (Reino Unido). Profesora Principal del Departamento de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM. Investigadora del Instituto de Lingüística Aplicada (CILA), UNMSM.

Lilia Llanto Chávez

Licenciada en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesora del Departamento de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM. Investigadora del Instituto de Lingüística Aplicada (CILA), UNMSM.

Víctor Arturo Martel Paredes

Bachiller en Lingüística por la UNMSM. Estudiante de postgrado en Maestría en Políticas Sociales, mención en Proyectos Sociales, UNMSM.

Félix Quesada Castillo

Ph. D. por la Universidad Estatal de Nueva York (Buffalo, EE.UU.).

Profesor Principal del Departamento de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigador del Instituto de Lingüística Aplicada (CILA), UNMSM.

María Elena Sánchez Arroba

Magíster en Lingüística por El Colegio de México. Candidata a Doctora en Lingüística en El Colegio de México. Profesora e investigadora de la Universidad de Quintana Roo (México).

Gustavo Solís Fonseca

Doctor en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor Principal del Departamento de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM. Investigador del Instituto de Lingüística Aplicada (CILA), UNMSM.

Elsa Vilchez Jiménez

Magíster en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesora Principal del Departamento de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM. Directora del Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada (CILA).

LENGUA Y SOCIEDAD

Revista especializada del Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada (CILA)

ISSN versión impresa 1729-9271

Instrucciones para los autores

Los artículos entregados a *Lengua y Sociedad* deben de seguir siguientes normas:

1. Tratar temas relacionados con la investigación sobre lenguas.
2. Ser rigurosamente originales.
3. Ser inéditos.
4. Pueden ser redactados en cualquier lengua.
5. Deben ser redactados en papel bond blanco tamaño A-4 (212 x 297), en una sola cara.
6. El texto se recibe en Microsoft Word, Times New Roman, tamaño de fuente 12, a doble espacio.

Los artículos recibidos serán evaluados antes de su publicación

7. Se debe respetar el siguiente orden:
 - a) Título del artículo, que debe ser conciso e informativo.
 - b) Nombre del autor: apellidos, nombres, filiación institucional, correo electrónico.
 - c) Resúmenes en dos lenguas: español e inglés (incluyendo, a continuación de cada resumen, palabras claves en las respectivas lenguas).
 - d) Texto del trabajo.
 - e) Referencias bibliográficas (correspondiente a citas explícitas en el texto).
8. La revista *Lengua y Sociedad* incluye las siguientes secciones:
 1. Trabajos originales los cuales constituyen un aporte de los autores. Pueden ser:
 - a) Artículos de investigación

- b) Ensayos
- c) Investigaciones bibliográficas
- d) Estados de la cuestión

Estos trabajos tendrán una extensión no mayor de 14 páginas escritas en una sola cara y contendrán las siguientes partes:

- a) Un resumen en español y otro en inglés (con una extensión máxima de 150 palabras cada uno), y de 3 a 6 palabras claves para cada uno.
- b) Introducción.
- c) Contenido: objetivos, material, métodos, resultados, conclusiones. (Las partes del contenido de los ensayos pueden variar según la naturaleza de estos).
- d) Bibliografía citada en el texto.

2. Notas o breves comentarios puntuales sobre algún tema u obra. Pueden ser polémicas o divulgatorias. Tendrán una extensión no mayor de 4 páginas a doble espacio.

3. Lenguas amerindias: textos.

Los textos contendrán las siguientes partes:

- a) Un resumen en español y otro en inglés (con una extensión máxima de 100 palabras cada uno).
- b) Texto en la lengua amerindia (Los trabajos tendrán una extensión no mayor de 5 páginas escritas a doble espacio en una sola cara).

4. Reseñas.

5. Noticias.

9. Normas para las referencias bibliográficas

1. El conjunto de referencias bibliográficas aparece al final de la contribución y debe estar ordenado alfabéticamente. Debe corresponder tan sólo a citas explícitas en el texto. Tales citas deben aparecer en el texto en forma abreviada: el apellido principal, la fecha de publicación, la indicación de la página. Por ejemplo, (Chomsky 2002: 55). El autor se hace responsable de que todas las citas abreviadas tengan la respectiva referencia bibliográfica al final.

2. En caso de que la referencia señale una nueva edición de un materia antiguo, se debe incluir también la fecha original entre corchetes después de la indicación de la nueva edición:

CERVANTES, Miguel de (2004) [1605 – 1615]: *Don Quijote de La Mancha*. Real Academia Española, Madrid.

3. En caso de libros y monografías de un solo autor, las referencias deben ajustarse al siguiente modelo:

SMITH, Neil (1999): *Chomsky. Ideas and Ideals*. Cambridge University Press, Cambridge UK.

Si son dos o más autores, se debe indicar el orden en que aparecen en la publicación.

Si un autor tiene dos o más referencias del mismo año, éstas se distinguirán alfanuméricamente: (2002a), (2002b), etc.

4. Si se hace referencia a una tesis doctoral, ello debe indicarse luego de título conforme al siguiente modelo:

LAKA, Itziar (1990): *Negation in Syntax*. Tesis doctoral, MIT.

5. En caso de una compilación o edición, ello debe indicarse con claridad. Por ejemplo:

NEWMAYER, Frederick (ed.) (1988): *Linguistics. The Cambridge Survey*. Cambridge University Press, Cambridge UK.

6. Si se hace referencia a un texto incluido dentro de una edición o compilación, se procede de la siguiente manera:

SMITH, Neil (1992): «Can pragmatics fix parameters». En I. Roca (ed.) *Logical Issues in Language Acquisition*. Foris, Dordrecht, pp. 277-289.

7. En caso de artículos de revista, las referencias deben adecuarse al modelo:

D'INTRONO, Francesco y LORENZO, Guillermo (1995): «Homogeneidad argumental en la formación de cadenas». *Hispania*, 78, 2, pp. 163-177.

Si son más de dos autores, enumere los primeros seis autores y añada la expresión (en cursiva) *et alii*.

8. Si se hace referencia a un texto en formato electrónico, se debe indicar la ruta de acceso pertinente:

Crawford, James (1994): «Endangered Native American Languages». Accesible en Internet: <http://www.ncbe.gwu.edu/miscpubs/crawford>.

9. En caso de que la referencia tenga que ver con un artículo o libro aún no publicado, ello deberá indicarse con la frase «en preparación». Asimismo, no se debe citar una «comunicación personal» a menos que aporte información esencial que no pueda obtenerse de una fuente impresa.

10. Entrega de trabajos

Los autores deben entregar el original impreso (y adjuntar copia del contenido del trabajo en diskette 3.5 o CD) en las oficinas del Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada (CILA) de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Consultas: Teléfono: 619-7000 anexos - 6151/6152/6153.

Correo electrónico: evilchezj@unmsm.edu.pe (Directora)

gsolisf@unmsm.edu.pe (Editor)

mlozadat@unmsm.edu.pe (Coordinadora)

**Estudios de Investigación del Instituto de Investigación de
Lingüística Aplicada (CILA) 2007**

1° “Elaboración de un diccionario etimológico quechua”

Responsable: Gustavo Solís Fonseca

Miembros A:	Colaboradores:
Félix Quesada Castillo	Sabino Pariona Casamayor
Lilia Llanto Chávez	Roberto Apaico Nicolás
Norma Meneses Tutaya	Dalia Cieza Lozano
Miembros B:	
Jaime Huanca Quispe	

2° “Estado actual de las lenguas y culturas Pano: hacia una propuesta de políticas lingüísticas, culturales y educativas pertinentes”.

Responsable: María Cortez Mondragón

Miembros B:	Colaboradores:
Minnie Lozada Trimbath	Jefferson Pérez Casapía
Colaboradores:	Ketty Sánchez Rojas
Tania Morán Bringas	Natalia Verástegui Walqui
María Suelí de Aguiar	Heinrich Helberg Chávez
Lener Guimaraes Vásquez	Alejandro Samuel Smith Bisso
Luis Gonzáles Sánchez	Pablo Jacinto Santos
Alex Ortíz Alcántara	Beatriz Huertas Castillo
Sonia Valdez Merino	Daniel Valle Arévalo
Armando Cuba Medina	Klaus Rummenhoeller
Omar Salazar Calderón	María Salazar Marquina
Pierre Castro Rosado	Jorge Talanda De la Cruz
Raimundo Casas Navarro	José Paz Villavicencio
Lesly De la Cruz Huamán	Bernd Brabec
Sandro Saettone Arias	Jairo Valqui Culqui

3° “La complementación verbal en un español regional”

Responsable: Jorge Esquivel Villafana

Miembros A:	Colaboradores:
Rómulo Quintanilla Anglas	Martha Zegarra Leiva
Felipe Huayhua Pari	Susana Allauca Mamani
Yony Cárdenas Cornelio	Araceli Sotomayor Cruz

Desiderio Evangelista Huari

Manuel Conde Marcos

Felipe Huayhua Pari

Dalia Cieza Lozano

Luis A. Mamani Quispe

Yanina Albán Angulo

Ruth Nicasio Tello

Uver Valenzuela Bendezú

María Mercedes Gonzales Rodríguez

Roberto Apaico Nicolás

Johanna Reyes Malca

Alejandra Guajardo Castro

“Construcciones perifrásticas en el castellano de los indígenas bilingües ashaninka-castellano de Selva Central”

Responsable: Pedro Falcón Ccenta

Miembros A:

Elsa Vílchez Jiménez

Alicia Alonzo Sutta

Lilia Llanto Chávéz

Fortunato Contreras Contreras

Colaboradores:

Katty Vásquez Ibarra

Magali Castillo Zambrano

Maribel Mollo Flores

“Contacto de lenguas Aimara-Castellano: incidencias lingüísticas y pedagógicas (aspecto léxico y semántico, segunda parte)”

Responsable: Felipe Huayhua Pari

Miembros A:

María Cortez Mondragón

Ana Baldoceda Espinoza

Raimundo Casas Navarro

Gonzalo Espino Relucé

Luisa Portilla Durand

Miembros B:

Sofía La Torre

Jaime Huanca Quispe

Colaboradores:

Dalia Cieza Lozano

Leslie De la Cruz Huamán

Patricia Maquera Vizcarra

Sonia Yangali Núñez

Lourdes Quispe Huaman

Rosa Arroyo Oriondo

Jorge Talancha De la Cruz

Máximo Peña Colque

Roberto Apaico Nicolás

6° “Contenidos lingüísticos y culturales para la elaboración de un material de prácticas orales y escritas de la lengua asháninka”

Responsable: Alicia Alonzo Sutta

Miembros A:

Pedro Falcón Ccenta

Elsa Vílchez Jiménez

Rommel Plasencia Soto

Alonso Estrada Cuzcano

Minnie Lozada Trimbath

Colaboradores:

Edgardo Santos Meza

Carolina Arrunátegui Matos

Milagros Mere Collazos

Pablo Jacinto Santos

Marco Lovón Cueva

María López Floreano

Impreso en los Talleres de:
IMPRESIONES VEGA RAVINES S.A.C.
Telf.: 330-9233
E-mail: impvegarav2005@hotmail.com